EL PODER DE LA JUDERIA

ISRAEL ADAN SHAMIR

H. Garetto Editor

El poder de la judería
Primera edición
Impreso en Argentina
ISBN: 978-987-22785-8-8
H. Garetto Editor
Arenales 70
Rafaela
Argentina
hgaretto@wilnet.com.ar
TE. 03492-429666

Traducción María Poumier.
Diseño de cubierta: Horacio Garetto

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

La historia amordazada

Italia es una gloria en esta estación del año, cuando la hierba verde cubre los valles, los pri meros higos brotan, y las lluvias primaverales desparraman pétalos de cerezo por doquier. Yo estaba allí, para una conferencia sobre «Holocausto y Oriente Medio: la historia amordazada», organizada por el gran profesor Claudio Moffa, que tiene la pinta de Paul Newman: un italiano alto, enjuto, de ojos zarcos y nobles facciones, experto para tomar a contramano las carreteras de un solo carril. Su repugnancia por las prohibiciones no se limita a las señales del tráfico: parece que es suficiente poner un letrero de «entrada prohibida» en cualquier parte, incluso en un debate histórico, para que el hombre arremeta, de cabeza. Descubrió la parte más caliente y más tabú del discurso europeo y organizó una conferencia, a la que concurrieron profesores de historia, desde las universidades de Siena y Calabria, Torino y Nápoles, Roma y Urbino, así como escritores y periodistas de toda Italia, siendo yo el único extranjero. La conferencia tuvo lugar en la universidad de Moffa, en Teramo, una ciudad medieval encantadora, en los montes Abruzos, a la sombra de los altos picos nevados del gran monte Sasso. Entre muchos participantes y hablantes, mencionaré al profesor Mauro Manno, cuyos artículos usted puede encontrar en mi página www.israelshamir.net , y el Doctor Tiberio Graziani, editor de la revista *Eurasia*. Se puede leer acerca de la conferencia y las cosas que se dijeron allí en la página del profesor Moffa, y he aquí mi aporte:

Uno no debería asombrarse de que la gentil Clio, musa de la historia, se encuentre amordazada. Pues la historia no es

una apacible colección de datos y hechos. La historia es un campo de batalla, pues al reescribirla se puede cambiar el mundo. No hay quién pueda cambiar el pasado, dice el refrán, y es cierto. Pero si no estamos conformes con nuestro presente, podemos cambiar nuestra comprensión del pasado, y esto cambiará nuestro futuro. Estas cosas se saben desde tiempos inmemoriales, y por esto es que a la historia le han puesto de custodia a los guardianes de lo más sagrado, para afianzar la estructura del poder y un mínimo de continuidad. El que controla el pasado determina el futuro. El tema de esta conferencia trata exactamente este tema: estamos molestos con el presente, nos volvemos hacia el pasado, y al reformularlo planeamos influir sobre el futuro. Si algunas partes del discurso histórico son objeto de una fuerte defensa, o se encuentran pervertidos y trastornados, tanto más nos corresponde atacar dicho discurso.

El Holocausto no es, ni mucho menos, el único dominio rodeado por sólidas defensas; en la historia, hay otras zonas donde uno puede encontrarse en apuros si se le ocurre meter la nariz indebidamente. El caso antiguo de los sacrificios humanos practicados por judíos volvió a emerger hace poco en Italia, con la publicación del libro del profesor Ariel Toaff titulado *Pascuas de sangre* http://www.israelshamir.net/Spanish/Sp39.htm . Como ya saben ustedes, el profesor Toaff demostró que algunos judíos acusados de secuestrar y matar a niños cristianos en la Edad Media eran realmente culpables, como lo dictaminaban los tribunales. Fueron ajusticiados por asesinato brutal, y de ninguna forma se trataba de víctimas de un supuesto prejuicio cristiano o antisemitismo primordial. Uno podría pensar que esto debería celebrarse, pues no había ninguna calumnia sino un justo castigo; la justicia triunfó, y los modernos judíos deberían sentirse felices de que el prejuicio antijudío medieval no sea más que un mito, comparable al de los alemanes que convertían a los judíos en jabón.

Pero a las organizaciones judías esto no les hizo ninguna gracia. Atacaron al profesor judío, un especialista de estudios medievales judíos, en una universidad israelí. El profesor Toaff, torturado mentalmente, casi crucificado, entró en pánico, retrocedió y mandó a destruir el libro (por suerte en nuestros días no es tan fácil, y el libro se puede leer en la red, por ejemplo en http://www.vho.org/aaargh/fran/livres7/pasque.pdf ; entregó el poco dinero que había recibido del editor a la inquisición judía de la Antidifamation Defense League, y lo obligaron a echarse atrás, a abjurar de lo que había escrito.

El parlamento israelí (Knesset) contempla la posibilidad de mandar al Dr Toaff a la cárcel, otros tratan de formarle juicio por lo que sea. La idea es que termine muriendo pobre y apestado. Aquí en Italia, lo más natural es comparar al Dr Toaff con Galileo, aquél gran universitario italiano, que fue perseguido por su descubrimiento científico, y prefirió abjurar en vez de arrostrar una muerte feroz.

Pero en realidad convendría mejor comparar el caso del Dr Toaff con el de su colega italiano y judío, el Dr Carlo Guinzburg, autor de *El aquelarre de las brujas.* Ginzburg demostró que los friulianos, es decir los habitantes de Friuli, cerca de Venecia, andaban metidos en magia negra, algo que procedía de sus antiguos rituales de fertilidad. Toaff llegó a un resultado semejante acerca de los judíos, que practicaban la magia negra y que esto procedía de su antiguo culto a la venganza y a la salvación por la sangre. Pero los fruilianos no se inmutaron, mientras que los judíos por poco linchan al profesor, con lo cual se demostró que los friulianos son gente de mente abierta que pueden contemplar con mediana curiosidad las fechorías de sus antepasados, mientras que los judíos todavía no hacen las paces con su no exclusividad, su no elección, su no sacralidad.

Junto con el Dr Ginzburg, el Dr Toaff había completado el proceso de reinterpretación de la Edad Media que Mircea Eliade describió tan bien en su *Ocultismo, brujería y modas cultura-*

les. Eliade escribía: «Unos 80 años atrás, unos eminentes universitarios como Joseph Hansen y Henry Charles Lee consideraban la magia negra un invento de la Inquisición, no de los brujos. Consideraban los relatos sobre aquelarres de brujas, ritos satánicos, orgías y crímenes, como producto de la fantasía o resultado de confesiones obtenidas mediante la tortura. Ahora sabemos - escribe Eliade- que la magia negra no era un invento de la Inquisición.» Tampoco lo eran, podemos añadir, los sacrificios humanos practicados por judíos, que están comprobados que sucedieron más allá de cualquier duda.

Toaff investigó el caso de Simón de Trento, un niño asesinado ritualmente por judíos expertos en magia negra. La culpa de unas pocas personas judías fue probada por el mejor tribunal posible en aquellos días, y los judíos que eran inocentes no sufrieron más que los musulmanes inocentes en Estados Unidos después del 11 de septiembre. Otro caso fue el de Hugo de Lincoln, un niño asesinado ritualmente en 1255: de los 90 judíos detenidos a raíz del crimen, se soltó a más de 70, sin un rasguño, una vez demostrada su inocencia, mientras que a los culpables se les ahorcó: nada que ver con un linchamiento callejero.

En un nítido rasgo de etnicismo patente, la enciclopedia judía por Internet Wikipedia describe a Hugo de Lincoln como «supuestamente asesinado», mientras que la sentencia justificada figura como «infamia». Aquello de «infame acusación de crimen ritual» es un cuño estandarizado que le estampan a estos casos, para significar que se trata de judíos siempre inocentes infamados por cristianos prejuiciosos . Pero, si se puede sacar una lección moral de estos viejos asuntos criminales, concluiremos que el sentido de la justicia y la buena fe europea prevaleció cada vez; mientras que se castigaba a los judíos culpables, los judíos inocentes siguieron viviendo y prosperando, siendo la única comunidad no cristiana residente en toda Europa.

La justicia musulmana no era peor: en 1840 ocurrió en Damasco que un monje fue asesinado por unos pocos judíos que confesaron el crimen y fueron castigados. Pero esto no afectó para nada la prosperidad de sus hermanos, y Farkhi, un judío de Acre, siguió siendo considerado el hombre más rico de Siria después del escándalo. El caso lo investigó el gran orientalista Richard Burton, cónsul británico en Damasco, quien había empezado por ser un filosemita patente («si hubiese podido escoger a qué raza pertenecer personalmente, ninguna habría sido más de mi agrado que la raza judía») pero avaló el veredicto en este caso, y redactó una explicación completa del affaire. Los judíos de Londres pagaron para comprarle el manuscrito a los herederos de Burton, y hasta el día de hoy no se ha podido publicar, está sepultado en los sótanos del Congreso de los judíos británicos (Board of Deputies). El periodista británico y judío Aronovitch le reprochó a Siria que nombrara de ministro a una persona que se había atrevido a escribir sobre esto, pero nunca mencionó la investigación británica. Solamente aludió a una «calumnia infame» como si esto lo explicase todo.

Pues sí, antes que estuviera el tema del Holocausto, estaban las «calumnias infames» sobre crímenes rituales. Cuando uno lee los textos judíos y judeófilos anteriores a la Segunda Guerra Mundial, uno nota que el lugar actualmente ocupado por el dogma del Holocausto en el universo judeocéntrico nunca estuvo vacante. Por entonces ese lugar lo ocupaba el tema de los pogromos en Rusia, el caso Dreyfus, la Inquisición, la expulsión de los judíos de España, la destrucción del Templo, etc. Y, además, de forma recurrente, la «calumnia infame». Todas estas evocaciones acarreaban el mismo mensaje: proclamaban eterno, único, irracional y sin el más mínimo motivo el sufrimiento de los judíos, causado por el odio irracional de los gentiles; con esto se unificaba y movilizaba a los judíos contra los gentiles; se desinflaba algo de la envidia, hostilidad y desconfianza existentes, convirtiendo esto en compasión, e inclu-

so se lograba suscitar sentimientos de culpa entre los mejores de los goyim.

El caso del Dr Toaff puede ayudar a nuestros amigos que están obsesionados con el tema del Holocausto para entender el meollo del asunto. Personalmente respeto a los disidentes /negadores por ir contra la corriente, pero no comparto su apasionamiento. Claro que sí, estos cuentos acerca de sufrimientos descomunales e inmerecidos podrían discutirse a la luz de los hechos concretos. Esto es lo que hizo Serge Thion en relación con el Holocausto, y observó que Elie Wiesel, el gran narrador del Holocausto, prefirió permanecer aferrado a sus perseguidores nazis antes que quedarse con sus liberadores rusos [cuando los alemanes soltaron a sus prisioneros en Auschwitz]. La misma confrontación con los hechos concretos hicieron el Dr Toaff y Sir Richard Burton en relación con los sacrificios sangrientos, y llegaron a la conclusión de que la respuesta de las autoridades había sido mesurada y legítima.

El historiador ruso Kozhinov investigó sobre los pogromos en Rusia y demostró que en estos enfrentamientos violentos murieron en bastante mayor número no judíos ¡que judíos! El pogromo mayor y más sangriento de todos, el de Kishinev, lo describió Bialik, el poeta nacional judío, como la mayor de todas las matanzas, con las calles anegadas en sangre.

En un artículo reciente de *Haaretz*, un periodista israelí escribió que «nadie duda del derecho a existir de la nación rusa, porque los cristianos de Kishinev a principios del siglo XX les clavaban las uñas en los ojos a los niños judíos». Sin embargo, a diferencia de los casos de infantes italianos o ingleses torturados hasta la muerte por brujos judíos, los alegatos de «uñas clavadas en los ojos etc.» eran un simple brote de fantasía que fue desmentido en seguida; en realidad, en Kishinev no más de 45 personas perdieron la vida, es decir un cuarto de los asesinados en Deir Yassin, o sea, la cosecha mensual durante la Intifada.

De modo que todos estos cuentos de sufrimiento inmerecido pueden ser objeto de revisión , pero para qué preocuparse, si lo único que pretenden los productores de semejantes relatos es difundir la idea de que los judíos son únicos y distintos, han sufrido más que nadie en el mundo, y que por esto nos corresponde abrirles el camino, y son de lo mejor que hay, mientras que al que se le ocurra poner algo en duda se le tacha de obsesionado por un antisemitismo místico. Estos relatos los sacan adelante para despertar la furia judía contra sus supuestos perseguidores, ¡eso es todo!

Me repugnan estos cuentos de víctimas colectivas, y no solamente porque su base factual es endeble. Pues no son el resultado sino la causa misma del sufrimiento. Cada vez que se publican relatos sobre persecución no provocada, no lo dudéis: sus promotores están preparando alguna atrocidad bestial muy pero muy característica de ellos. . *Los judíos blandieron la historia del holocausto, y acabaron con la pacífica población palestina en 1948.* Los armenios recitaron la historia de su sufrimiento único y no provocado, y a continuación masacraron a inocentes civiles azeríes en Qarabag en la guerra de 1991-94, enviando a cientos de miles de refugiados a Baku. Polacos y checos caldeados por los relatos de sus propios sufrimientos bajo el Reich echaron a millones de alemanes étnicos de sus tierras ancestrales, mientras que los ucranianos que relataban los cuentos de su propio sufrimiento en Rzecz Pospolita masacraban a miles de polacos en Volyn.

Las políticas nacionales son paralelas a la política de género, como lo subrayó Otto Weininger: así, las feministas promovieron un discurso sobre el sufrimiento de las féminas bajo la eterna opresión de los machos, y con esto causaron el colapso de muchas familias, el empobrecimiento de las mujeres y la emasculación de los hombres. Un discurso de este tipo puede balancearse con un discurso contrario. Por una parte es verdad que los hombres suelen caer en la violencia física, pero

por otra las mujeres son mucho más eficientes en la agresión verbal. La lengua con la que azotaba lady Macbeth no era menos culpable que el cuchillo afilado del señor Macbeth. Las mujeres saben cómo provocar a un hombre; y los hombres responden, a veces con un beso, otras con una bofetada, o con balas. José mató, pero Carmen es la que provocó. A pesar del muy promovido mito de las chicas estilo alambre de púas, las mujeres no tienen tanto éxito cuando de encontronazos físicos se trata, por lo cual tratan de prohibir la violencia física pero permiten la violencia verbal, y logran desterrar hasta el concepto mismo de provocación.

Volviendo al tema, si los turcos mataron, los armenios eran los que habían provocado; y cada vez que hubo movimientos contra los judíos, los causaron actuaciones de los judíos. Definitivamente, soy un negador de la existencia misma del antisemitismo, en tanto que «odio irracional contra los judíos». No existe tal cosa. Se luchó contra la judería por ser ésta un poder, como lo fueron desde la Iglesia Católica y romana hasta la Standard Oil Co. Los judíos no eran corderos, sino un factor activo de la vida ideológica y económica de las sociedades en las que estaban inmersos. Uno puede estar a favor o en contra de ellos. Pero nada de odio, seguro que no. Los no judíos han sido más leales a los judíos, en muchos casos, que los judíos con los no judíos. Si hasta la «calumnia infame» resultó no ser tal calumnia sino un tipo clásico de crimen.

¿Se dieron acciones antijudías en Europa y en el Medio Oriente? Por supuesto. Pero ¿era un «odio irracional» la causante? ¿Quién se lo cree? En 1911, el gobierno de Estados Unidos desarmó el imperio poderoso de John D. Rockefeller. Como no era judío, Rockefeller no pudo gritar que esto lo hacían por antisemitas. No dijo que lo hacían porque no caían bien sus facciones, su raza, su educación o su estilo, o porque fuera el castigo divino por sus pecados. Sencillamente, acaba-

ron con la Standard Oil Company porque se volvió demasiado poderosa.

Por la misma razón valiosa, el presidente ruso Vladimir Putin acabó con la apropiación privada mafiosa de la compañía petrolera Yukos y de sus ilegítimos dueños, una verdadera banda de oligarcas facciosos (principalmente Mijail Jodorkovsky) . No porque fueran judíos o porque defendieran la democracia. El poder crea la demanda de un contra poder, la fuerza llama a una fuerza contraria, y los judíos eran y siguen siendo un poder.

La Judería es más sólida que la Iglesia católica, esto nos lo enseña el destino de un científico italiano con el cual podemos comparar a Toaff. Ayer, saliendo de la Plaza Mayor, vi una placa conmemorando a Giordano Bruno, mártir de la ciencia. Rezaba así el letrero: «Lo mató la Iglesia católica, enemiga de la ciencia». Esto lo puedes decir libremente, y nadie te va a gritar histéricamente : ¿Cómo que la Iglesia? ¿Acaso toda la Iglesia? ¿Así que los miles de millones de católicos, desde Brasil hasta Polonia, son también culpables? ¡Qué sinvergüenza! Usted es un anticatólico!» Por cierto, el último papa pidió perdón por eso, por voluntad propia.

En vano buscarías una placa que conmemore al filósofo, científico y escéptico rabino Samuel Ibn Zarza, autor de *Miklal Yofi*, quien expresó sus dudas acerca de la creación, y fue quemado en la hoguera en Valencia, por orden de los judíos. Ya estoy preparado a que me griten: «¿Cómo que los judíos? ¿Acaso todos los judíos? ¡Antisemita!» ¿Qué pasa que nadie lo dice, en este caso...?

Bien, sigamos. En el *Libro de los linajes*, un libro judío del siglo XV que tuve el gusto de traducir al inglés, hay un comentario que dice: «cuando los rabinos leyeron 'en tal año después de la creación del mundo' el erudito Zarza puso la mano sobre su barba, y con ese gesto estaba aludiendo a la preexistencia del mundo. Entonces el jefe de los rabinos Isaac Campton se levantó y dijo: ¿por qué no arde «la zarza»? ¡ Zarza

ardiente es lo que se merece el Zarza! (alusión al episodio de Exodo 3:3). Los rabinos lo llevaron al tribunal y lo condenaron a muerte por el fuego por haber creído en la preexistencia del mundo».

Así que tenemos el caso de dos científicos, que fueron a parar a la hoguera los dos, pero a uno lo mandó al cadalso la Iglesia, mientras que al otro los judíos. Si uno se adentra en los detalles, encuentra más semejanzas aún. Samuel Ibn Zarza fue ejecutado por el tribunal a instancias de los judíos. Hay algunas señales de que los judíos fueron activos, entre bambalinas, para conseguir que se diera muerte a Giordano Bruno también, porque era fuertemente antijudío. Giordano Bruno decía de los judíos «aquella raza tan apestosa, leprosa y reconocidamente peligrosa que merecería ser arrancada de raíz y destruida incluso antes de nacer' (Giordano Bruno, *Spacio delal Bestis Trionfante* (1584). Esta opinión pesó en su condena a muerte, pues ya en aquel entonces, los judíos podían hacer llegar su opinión a las autoridades, y siempre había suficientes oficiales dispuestos a acatar sus órdenes. Pero en el caso de Giordano Bruno, no hay huellas visibles de esto, y por eso se sigue recordando su caso [como el de un mártir], mientras que el caso de Samuel Ibn Zarza ha caído en el olvido o la denegación.

Si uno abre la enciclopedia por Internet Wikipedia, concebida por judíos, lee lo siguiente : «a pesar de que Samuel Shalom (un sabio judío del siglo XVI) plantea que Zarza fue quemado en la hoguera por el tribunal de Valencia por denuncia del rabino Isaac Campton, quien lo acusó de negar la creación del mundo, los historiadores han demostrado que esta afirmación es pura leyenda». Así pues ¡el ministro de la verdad judía, el que hace la historia o la veta, todavía es capaz de decidir e imponer su versión sobre lo que ocurrió y lo que sigue siendo «pura leyenda»! La Iglesia católica no puede ni soñar con un poder de tamaño alcance.

¿Se puede cuantificar el poder judío? Unos meses atrás, el semanario británico *The Economist* publicó un mapa inhabitual del mundo: el territorio de cada país estaba representado de acuerdo a su Producto Nacional Bruto. Es un mapa revelador: la India resultaba más pequeña que Holanda, América latina entera no era mayor que Italia; Israel era más grande que todos sus vecinos árabes. Este mapa no era exactamente el mapa del poder: para dibujar el verdadero mapa del mundo uno debería considerar otros parámetros más: el poder militar, tanto nuclear como convencional, la influencia en el discurso público, a través de filmes, libros, periódicos, cátedras universitarias, posiciones internacionales. En un auténtico mapa del poder, la Judería parecería bastante impresionante, pues los judíos son un poder importante en este mundo en el que vivimos. Es un poder de primera categoría, más fuerte que la Iglesia católica, más fuerte que Italia o cualquier Estado europeo, más fuerte que Shell y AGIP o cualquier multinacional.

En los estudios cosmológicos , hay un fenómeno llamado el agujero negro: una estrella muy densa y pesada cambia la geometría del espacio que lo rodea, y los rayos de luz no pueden escapar de la trampa gravitacional que crea. Esta estrella que es el agujero negro es invisible porque es muy poderosa. De la misma forma, la Judería[2] es un agujero negro. Es tan poderoso que no se ve. Uno no está autorizado para verlo, y éste es el tabú más fuerte de nuestros días. El debate sobre si el rabo mueve al perro o si es al revés, acerca del lobby judío en los Estados Unidos, es una tentativa para ir acercándose al tabú sin quebrantarlo realmente. Claro que un pequeño país del Medio Oriente, llamado Israel, no puede «mover al perro USA». El lobby israelí de AIPAC y consortes no puede pesar mucho, por mucho que se esfuerce. Pero el lobby israelí y el Estado de Israel son percibidos como manifestaciones del agujero negro, del gran innombrable: la Judería moderna.

En un debate reciente entre James Petras y Norman Finkelstein, Petras se acercó mucho al meollo de la cuestión al describir al lobby proisraelí como «una cadena de centros de reflexión prosionistas que va desde el American Enterprise Institute hasta abajo, y una configuración de poder completa, que no solamente abarca a AIPAC sino también a los presidentes de las Major Jewish Organizations (mayores organizaciones judías de América) que suman 52, más una serie de individuos que ocupan posiciones clave en el gobierno (Elliott Abrams y Paul Wolfowitz, Douglas Feith y otros)... el ejército de escritores a sueldo que tienen acceso a los mayores periódicos, los contribuyentes super ricos que financian al partido demócrata, los magnates de la prensa con peso en el Congreso y en el Ejecutivo». No se trata de un lobby, es la Judería y punto.

¿Porqué es tan poderosa la judería ahora? En mi libro *Pardes*, ofrezco una explicación: siendo históricamente una iglesia alternativa, la judería tenía como enemigo tradicional la iglesia apostólica. Cuando se encontró vencida la autoridad de la iglesia católica romana, la iglesia alternativa cobró auge. Pero si esta explicación es demasiado complicada, o inaceptable para los materialistas estrictos, podemos traducir esto en dólares y libras.

El magnate judío Zev Chafets salió en defensa del deportista americano Richardson que estaba suspendido por decir que los judíos son poderosos y arteros. Richardson había dicho lo siguiente: «los judíos tienen el mejor sistema de seguridad en el mundo'. ¿Has estado alguna vez en el aeropuerto de Tel Aviv? Son cautelosos de verdad. Mira, como son odiados en el mundo entero, tienen que serlo. Tienen muchísimo poder en este mundo, entiendes? A mí me parece magnífico. Yo no le veo nada malo. Si miras lo que ocurre en la mayoría de los deportes profesionales, los manejan judíos. Si te fijas en las multinacionales más exitosas, las empresas que más negocios hacen,

las manejan judíos. No es nada especial que sean gente cautelosa.»

Chafets replicó: «Perdónenme, pero Richardson no dijo nada ofensivo. Es cierto que los judíos, como pueblo, son magníficos, lo he experimentado. Y sienten orgullo por eso (especialmente los que no lo expresan). ¿Qué otra cosa hiriente se supone que dijo Richardson? ¿Que Israel tiene el mejor sistema de seguridad aeroportuaria en el mundo? Esto es a la vez cierto y algo que pregona Israel mismo. ¿Que los judíos son odiados y necesitan protegerse? Esta es la premisa fundadora de la *Anti Difamation League* misma. Claro, Richardson exagera cuando dice que los judíos poseen la mayor parte de los equipos deportivos. Hasta donde yo sé, los judíos (el 1% de la población) sólo poseen «la mitad» de los equipos en el NBA (y una proporción bastante significativa en baseball y football también). ¿Y qué? Lo mismo que para la observación de que los judíos manejan un montón de negocios exitosos, no hay más vueltas que darle. Los judíos parecen ser el grupo étnico más exitoso en lo económico en los Estados Unidos. ¿Dónde está el problema?»

Esta pregunta («¿Dónde está el problema?») la contestó David C. Johnston en el *New York Times*. Escribió: la desigualdad de ingresos en los Estados Unidos creció de manera notable en 2005: el 1 % de los ciudadanos que están en el tope – aquellos con ingreso anual de más del $348.000- reciben la parte mayor del ingreso nacional desde 1928, esto lo demuestran los nuevos informes sobre los impuestos. Los nuevos datos también muestran que los 300 000 ciudadanos en la cumbre disfrutaron colectivamente del mismo ingreso que los 150 millones de americanos que están más abajo. Por persona, el grupo al tope recibió 440 veces lo que recibe una persona en lo ultimo de la escala, con lo cual se ha multiplicado por dos la distancia entre ellos desde 1980.»

Una pregunta que Johnston no contesta (ni siquiera plantea) es: «de los 300 000 americanos de arriba que disfrutaron

colectivamente de un ingreso comparable al de los 150 millones de ciudadanos de abajo», ¿cuántos pertenecen al «grupo étnico más exitoso en lo económico de los Estados Unidos»? ¿Acaso no era previsible que, a falta de una iglesia nacional o de otras limitaciones no económicas, su influencia en la política USA fuera drásticamente proporcional a su ingreso colectivo?

La «democracia» es un sistema político ideal donde cada persona tiene un voto y todos los votos valen igual. Este ideal difícilmente se puede hacer realidad aun cuando no esté de por medio la desigualdad económica, porque hay gente más o menos influyente, según sus habilidades propias. En las condiciones que describe Johnston, cuando un miembro de la elite percibe el ingreso de 500 personas comunes, la democracia se encuentra severamente socavada. Pero este ideal resulta traicionado del todo si esta gente de la elite posee los medios masivos y por lo tanto tiene una capacidad para formatear la visión del mundo de los demás. Si estos amos de los medios congregan sus recursos como ocurre en los Estados Unidos, la democracia pierde todo sentido. Estoy de acuerdo, de todo corazón, con frau Angela Merkel cuando dice: «Una prensa libre es la piedra angular de nuestra sociedad y la base de todas las libertades». *Pero no logro adivinar por qué ella considera que la prensa es libre si está entre las manos de amos judíos o judeófilos,* como Alfred Neven Du Mont, dueño de una de las editoriales más antiguas de Alemania, y parcialmente propietario del diario israelí *Haaretz*, o en el caso italiano, entre manos del propio Berlusconi (en cuya fiesta de cumpleaños ella habló). ¿Por qué esta prensa se supone más libre que una prensa controlada por el Estado, como en la Rusia de Putin? Un Estado siempre puede pretender que representa a todos sus ciudadanos….

¿Por qué insisto en lo de «amos judíos y judeófilos? Acaso «amos de los medios» no bastaría? Pues no. El diario *Haaretz*, propiedad de Du Mont, puede publicar un ensayo lla-

mado «Confesiones de un racista antialemán» pero un diario alemán manejado por Du Mont jamás publicaría un artículo de alguien que odie a los judíos. *La judeofilia integra a los amos de los medios y sus multinacionales en una sola maquinaria totalitaria,* como la ideología comunista integraba todos los medios soviéticos en una sola entidad totalitaria (y aburrida). Esta comparación se puede extender: en los Estados Unidos, y *en Occidente en general, la Judería ocupa las cumbres del control que en un tiempo ocupaba el partido comunista en la URSS*; apenas mencionado en la Constitución, sin formar parte del aparato estatal en lo formal, este cuerpo opaco controlaba todos los procesos y no estaba controlado por fuerzas externas. Juan Pérez no está representado en la lista de los presidentes de las mayores organizaciones judías de América, lo mismo que Iván Públikov no estaba representado en el Buró político.

Antiguamente, esta posición la ocupaba la Iglesia. Las campañas anticlericales consumieron mucha energía y pensamiento del pueblo, a finales del siglo XIX y principios del XX. La queja principal era que la Iglesia controlaba la sociedad, pero no estaba controlada por la sociedad. El Partido comunista en Rusia (o el partido fascista en Italia, salvando las conocidas y reconocidas diferencias) tuvo que enfrentar el mismo reproche. Ahora ha llegado el momento de pedirle cuentas al último usurpador, pues la mayoría no le encargó a la judería que orientara ni controlara su forma de pensar. La influencia excesiva de la Judería es un indicador de la falta de democracia: en un país verdaderamente democrático, la judería tendría una influencia proporcional al número de sus miembros. Pero la historia no ha concluido, y la libertad puede renacer mandando a la Judería, como se hizo con la Iglesia y el Partido, a un nicho modesto dentro de nuestra sociedad dinámica.

Los revisionistas del holocausto creen que el poder judío se vendrá abajo si socavan el discurso dominante sobre el holocausto. Creen que «el poder judío está basado sobre la men-

tira». No estoy de acuerdo. El poder de la Judería es muy real, está basado en el dinero, la ideología y todo lo que pueda servir para asentar a cualquier poder. Este poder real podría y debería derribarse, y entonces el discurso sobre el holocausto ya no interesará a nadie más que a los parientes próximos.

Si se dejan llevar por el amor a la libertad y la compasión, esta solución será benéfica para los judíos individualmente. ¿Cuál es la posición del judaísmo individual en relación con la judería? Es la misma que la del individuo miembro del Partido con relación al Partido. En los últimos días de la Unión soviética, había 16 millones de miembros del partido; era provechoso ser miembro, pero en cuanto el ser miembro del Partido dejó de reportar beneficios, la membresía se achicó y se redujo a unos cientos de miles de personas. No lo vean como una tragedia: los comunistas de ayer recobraron la libertad. Algunos de ellos (como Boris Yeltsin) se convirtieron en anticomunistas, otros dejaron la política por la fe, o el comercio, o los negocios. Los que permanecieron comunistas tampoco lamentan el colapso: pues se distanciaron de los hipócritas y ya no tienen que tratar de complacer a millones de pequeño burgueses; ya pueden proclamar su verdadera creencia.

De la misma forma, deshacer la Judería reduciendo su influencia a algo proporcional al número de sus miembros causará un éxodo ideológico masivo. De los 16 millones de judíos, probablemente son unos cientos de miles apenas los que se mantendrán fieles a la ley mosaica y al Talmud y al estudio de la Kábala (¡ Dios los bendiga!), mientras el resto descubrirá otros intereses y afiliaciones (Dios los bendiga a ellos también). Todos ellos agradecerán a los disidentes como el Dr Toaff quien sepultó el mito del antisemitismo y les ayudó a recobrar la libertad.

¿Acaso no pueden ser libres dentro del marco de la Judería? En los años 1970-80, se dio un debate similar acerca de la libertad y el pluralismo en el seno mismo del Partido comu-

nista. Y por cierto, no salió nada de ahí. La Judería no es menos monolítica que el Partido, también permite algunas divergencias de opiniones, pero la diversidad no abarca lo suficiente. Por el lado de la derecha, está Gilad Sharon [hijo de Ariel Sharon] que quiere quitarles a los no judíos la ciudadanía israelí; por el otro lado, está Uri Avnery, quien está proponiendo lo mismo, de hecho. Podemos y deberíamos ayudar a los judíos a recobrar la libertad, como sucedió con los miembros del Partido, y antes que ellos, con los feligreses de la Iglesia, que recibieron ayuda para recobrar la libertad en sus elecciones personales.

Notas

[1] la versión original de este documento contiene abundantes referencias a fuentes en inglés; ver: http://www.israelshamir.net/English/Eng16.htm

[2] Se puede distinguir la judería, como agrupación tradicional, de la Judería moderna, verdadera institución que tiende a regir el mundo no judío. Ver a continuación la comparación con la Iglesia y el Partido.

Jimmy Carter bajo la técnica del ataque judío del enjambre de moscas furiosas

La publicación del libro de Jimmy Carter sobre Palestina «*La paz en vez del apartheid*» es un gran acontecimiento para América y para todos nosotros. No porque Carter haya dicho algo que no supiéramos sobre Palestina. Antes que apareciera Carter, nosotros sabíamos que los sionistas establecieron un régimen racista de apartheid en Tierra santa, donde los judíos tienen derechos, y los goyim tienen deberes. Antes de que llegara Carter, sabíamos que un palestino nativo no tiene derecho a votar, ni a moverse, ni a trabajar libremente en su tierra, porque está encerrado detrás de un muro de veinte pies de altura. Antes de que apareciera Carter sabíamos que el apoyo estadounidense es lo que hizo posible las atrocidades, y el régimen de apartheid consolidado. Mas no sabíamos que existen algunos eminentes norteamericanos que se atreven a desafiar a la judería organizada y vocearlo a pleno pulmón.

¿Por qué Carter hizo eso? ¿Por qué arriesgó su plácida ancianidad y su gloria esfumándose suavemente, enfrentando un ataque de la quinta columna israelí tan despiadada como las matanzas de las otras cuatro en Gaza? Lo movió la compasión, esta virtud cristiana suprema del compartir el padecimiento de los oprimidos. Vio el sufrimiento de Palestina, y no pudo guardar la calma. Actualizó una tradición honrosa de los americanos: la de Mark Twain quien condenó las atrocidades norte-

americanas en Filipinas, la de Henry Thoreau frente a la guerra contra México. Se trata de una tradición universal: Multatuli reveló las atrocidades holandesas en Indonesia, Roger Casement lo hizo con los belgas en el Congo, Radischev lloró por el destino de los campesinos rusos. Y sus voces cambiaron nuestro mundo, aunque no en el momento. Carter no es ningún radical; un hombre de carácter más encendido llamaría a acabar de una vez con la infamia llamada «Estado judío». El mensaje de Carter era suave y gentil, tan suave y compasivo que sólo un poder arrogante e intoxicado de poder podría negarse a convivir con él. Otros, entre los cuales me incluyo, fueron más duros y explícitos, pero no estaban en la posición de los presidentes de USAmérica.

¿Por qué sucede esto ahora? El apartheid en Palestina ya era lo bastante insufrible hace diez años como para justificar semejante intervención; lo novedoso es el desaliento y el sentimiento de impotencia que presenciamos. La esperanza se mantuvo viva siempre, alentada por Camp David, por la paz con Egipto, con las conferencias de Madrid y Oslo, pero ahora está muerta. Un año de feroz bloqueo trajo una confrontación entre partidos palestinos, y ahora está a punto de realizarse el inconfesable sueño judío de una guerra civil entre los palestinos. La Tierra Santa está al borde del derrumbe. El presidente Carter tiene 82 años, y ya no le asusta nada. A esta edad, y en esta etapa de la vida, los hombres de Estado tienden a decir lo que piensan, como el primer ministro de Malasia Mohammad Mahathir al jubilarse. Estamos en el momento de la verdad amarga: el liderato ideológico y espiritual de Occidente que se le escapó a la iglesia lo tienen ahora los usurpadores de Sión. Mientras ellos manden, no hay salvación para Palestina.

La mayoría de los judíos USamericanos son gente sana y sensible, pero las decisiones las controlan los judíos que no son otra cosa que super ricos y super poderosos. Ellos son el poder que empuja hacia la guerra. Carter quiso detener el de-

sastre que se viene en el Medio Oriente, convenciendo a los sanos y dándoles un parón a los arrogantes. Por eso el presidente se sumó a la pelea, al mismo tiempo que los WASP tradicionales intentan recuperar el terreno perdido y salvar de la destrucción a su bienamado país. Los WASP, con todas sus propiedades, tradiciones y raíces, se encuentran desplazados por los judíos con su sofocante control de los medios y las universidades, lo cual confirma que el espíritu rige por encima de lo material. El grupo Baker–Hamilton de estudios sobre Irak y el informe de Walt y Mearsheimer sobre el lobby israelí en USA, son los primeros disparos en esta intifada de los WASP. Burston, un columnista judío americano, que vive en Israel y que escribe para el diario israelí Haaretz planteó con razón que «a quién le dispara verdaderamente Carter es a la comunidad judía americana organizada». Pues Carter, dice Burston, apunta a las razones determinantes que explican el apartheid:

*El control judío sobre el gobierno norteamericano: «políticamente, sería casi un suicidio para los miembros del Congreso, si se atuviesen a una posición equilibrada entre Israel y Palestina, o sugiriesen que Israel debería acatar las leyes internacionales, o hablar en defensa de la justicia o los derechos humanos para los palestinos.»

*El control judío sobre los medios USamericanos: «Lo que es aún más difícil de comprender es por qué los editoriales de los principales periódicos y revistas de los Estados Unidos ejercen tal autocensura, en contraste con las evaluaciones personales expresadas con fuerza por sus corresponsales en Tierra santa»

Después que habló Carter, el contraataque de la judería organizada fue inmediato. Había que ver aquello. En mi Siberia natal, en su verano corto y furioso, uno puede ver enjambres de moscas pequeñas asaltar a un caballo, con cada diminuto vampiro ansioso de participar en la hazaña. Al poco rato, el animal cegado y enloquecido echa a correr y termina ahogándose en

pantanos de arenas movedizas. Los judíos han desarrollado el mismo estilo. Nunca se da el caso de una voz aislada argumentando, sino que siempre sucede un ataque masivo a la vez desde la derecha y desde la izquierda, por debajo y por arriba, hasta que la víctima destrozada se da por vencida y se borra en la desgracia.

Cada atacante es tan ínfimo e irrelevante como una mosquita, pero al actuar como enjambre son temibles. Observémosles por separado: Dershowitz, que defiende la tortura y el asesinato de rehenes, que ha sido denunciado como plagiario y nunca ha sido elegido a ningún puesto de autoridad ni se ha ganado el respeto de nadie, pide tener un debate por televisión con el presidente. Esto va más allá del descaro, lo que llaman chutzpah los judíos, pero a Dershowitz lo respaldan otros judíos en posiciones eminentes, de modo que su pedido ridículo encuentra eco en universidades y medios, hasta que este ladronzuelo consigue un espacio tan amplio como el del presidente Carter para expresar «su problema». Otra mosquita es la Deborah Lipstadt, una ínfima figura esgrimida por el Washington Post. Otros más son más intrascendentes aún que estos dos, por ejemplo unos 14 judíos que renunciaron a su cargo en el Carter Center. Si no tuviesen a los medios entre sus manos, nadie jamás les habría hecho caso, más allá de sus respectivas señoras.

Su técnica es más bien simple. Desvían la atención de la argumentación, para enfocar exclusivamente la personalidad de su adversario. Así, en vez de discutir sobre el apartheid en Israel, de lo que se habla es de la personalidad de Jimmy Carter, si es un beato y un antisemita (como hace Foxman, un judío malo) o no (como hace Avnery, que es un judío bueno). La respuesta correcta es «esto no viene al caso». El amor o el desamor de Carter hacia los judíos no tiene nada que ver con el problema del apartheid en Palestina. De la misma forma, si discutimos sobre la situación en Bosnia o en Kosovo, no nos

ponemos a analizar nuestros sentimientos para con los serbios, los albaneses o los croatas. Pero con los judíos es distinto.

Por ejemplo, el general Wesley Clark dijo que los judíos ricos, los que financian a los políticos en Washington, empujan hacia la guerra con Irán. Pues bien, sobre esto se puede discutir, y tal vez disentir del todo, pero ellos *se las arreglan para desviar la discusión sobre otro punto, el de saber si Clark es un antisemita.* Matthew Iglesias es quien ofrece las fuentes para todo el paquete kosher, invocando desde la comparación con los *Protocolos de Sión* hasta una cita ineludible de Forman quien dice que Clark «ha caído en la beatería conspiracionista». A partir de este momento, Clark va a aferrarse a su propia defensa, y los tipos se esmerarán en darle motivos para que permanezca en ese terreno. Una vez más, la respuesta correcta es un rechazo rotundo aunque educado: ¿a quién le importa que Clark sea un beato? Tal vez también sea pedófilo y usurero, pero este argumento ad hominem no tiene ningún peso sobre lo que dijo. Y una acusación por el estilo de «a ti lo que pasa es que no te caen bien los judíos» no es muy diferente de aquello de que « tú no quieres a tu tía»; lo más probable es que ya te hayas acostumbrado a vivir con eso (y con ella) desde la edad de seis años, ¿o no?

Un buen libro para acostumbrarse uno a este tipo de ataques es la novela de Michael Bulgakov: *El Maestro y Margarita*: este libro maravilloso muestra a un enjambre de moscas judías supuestamente críticas cayéndole encima a un escritor que se atrevió a escribir sobre Cristo. Y por cierto, a cualquiera que mencione a Cristo le pasará esto más tarde o más temprano.

Yo también he probado lo que es el enjambre en acción. Durante la catástrofe del tsunami en Tailandia, descubrí que los dirigentes judíos de la empresa funeraria Zaka obligaron a los tailandeses a retrasar el entierro de las víctimas un día o dos, a pesar del peligro real e inmediato de epidemias, para

evitar una auténtica calamidad : que cuerpos judíos pudiesen ser sepultados por inadvertencia junto con la gente común. Esto me lo dijeron miembros del equipo de Zaka, que estaban muy ufanos de haberlo logrado. Escribí sobre esto (ver Tsunami en Gaza). Aquello fue retomado en unos pocos sitios web. Ahí mismo un judío inglés llamado Manfred Ropschitz desató una campaña *ad hominem* contra mí. Otros judíos se unieron a la jauría, debatiendo en torno de la cuestión siguiente: si soy un judío o un «sueco ruso nazi antisemita» como si esto tuviera algo que ver con lo del tsunami. En vez de descartar el tema, otros amigos de Palestina se aferraron a este tema apasionante. Llevaron la discusión desde *The Times* hasta sus listas de correo electrónico, y otros judíos supuestamente «antisionistas» comentaron con honda satisfacción: «ya Shamir está marginado y no tiene quien lo escuche».

Ropschitz no trató de desmentir la historia, porque era cierto. Se limitó a escribir: «con un ejército de periodistas agolpados en torno al asunto del tsunami, me imagino que ya habría llegado hasta mí algo de esta noticia chocante, a estas alturas, si fuera cierto. Soy periodista y no me lo creo». Pues no, señores, ustedes no se enterarán de lo que pasó realmente si es algo que no resulta aceptable por los Ropshitzes de este mundo. Te van a correr hasta el último rincón del mundo, y no mucha gente tiene ganas de enfrentarse a su ataque bien planeado. En realidad, habría que ser un verdadero kamikaze para meterse en esta pelea. Los Ropshitzes, estos judíos tan comunes que se identifican plenamente con su comunidad, son el elemento decisivo en el ataque del enjambre. Hay muchos amos de los medios y más editorialistas todavía que son judíos, pero son los Ropschizes los que hacen efectiva la «línea del partido». Estos verdugos voluntarios de nuestra libertad, la infantería de los amos, defienden automáticamente a «los judíos», es decir a la comunidad judía organizada, y esto, a cualquier precio. La gente de a pie, entre los que tienen un origen judío, pueden tener

opiniones de todo tipo. De la misma forma, los americanos comunes y corrientes no son los que deciden si tu país va a atacar a Irán o no. Pero Bush y Cheney solos no pueden hacer su guerra en Irak, y los amos judíos de los medios no tendrían ningún poder sin los verdugos voluntarios de la libertad que les sirven.

Los filosemitas gentiles son peores aún, como observó Eustace Mullins, el legendario escritor americano cuyos libros (auténticos best-sellers, pues vendió millones de ejemplares) jamás fueron publicados o distribuidos en las redes oficiales. Escribía lo siguiente:

«Hace rato que todo el mundo sabe que las tres mayores redes de la televisión nacional las manejan y controlan oficinas judías: por lo menos desde que se unieron. Ahora, por fin (o así pareció que iba a ser), los cristianos de América iban a tener su propia red televisiva cristiana, donde iban a poder cumplir con los mandamientos de la religión cristina. Al menos, parecía que iba a ser así. Y cuando empezó sus transmisiones diarias la CBN, ¿cuál fue el mensaje cotidiano? Debemos ámar a los judíos. Debemos defender al Estado de Israel en todas sus depredaciones y su inmoral devastación de los santos sepulcros cristianos en el lugar de nacimiento de Nuestro Señor. Debemos ayudar a los judíos, y debemos por encima de cualquier cosa apartarnos del mayor pecado, el pecado de antisemitismo, sea cual sea el significado de la palabra. Ni siquiera las redes judías se atreven a programar propaganda tan abiertamente pro-judía como la Christian Broadcasting Network.»

Esta semana en Francia murió un hombre que fue un verdadero santo, conocido por el nombre cariñoso de Abate Pierre, un sacerdote que peleó con la Resistencia, ayudó a los desahuciados, cuidó de los pobres, y fue un gran amigo de los palestinos. En 1996, fue hostigado casi a muerte después que expresara su respaldo a otro amigo de Palestina, Roger Garaudy, quien escribió el libro *Los mitos fundadores de la política israelí.* Al

ser víctima del enjambre, se recluyó en Italia y en Suiza, abandonado por la gente por la cual había luchado. Los franceses deberían recordar su vergonzoso destino, y remorderles la conciencia. Si a la doncella de Orleáns la ajustició el régimen de ocupación inglés (aunque utilizaba a colaboracionistas franceses) no cabe tal excusa para los que condenaron al ostracismo al Abate Pierre: se asustaron con el hostigamiento del enjambre, nada más.

Este miedo a los ataques de las huestes judías ya causó muchos desastres a la humanidad. En los años 1930, el famoso aviador americano Charles Lindbergh llamó a USA a mantenerse apartados de la guerra que se avecinaba en Europa. Lo asaltaron los medios judíos como nazi y simpatizante de Hitler, lo calumniaron, y «del día a la mañana Lindberg pasó de héroe cultural a paria moral». Ahora nuevamente, a USA les empujan a una nueva guerra las mismas fuerzas, esta vez en el Medio Oriente. Tratemos de detenerla dejando atrás el miedo, pues como reza un canto espiritual de los judíos hasídicos «haikar lo lefahed bihlal», lo más importante es no tener ningún miedo. Carter nos devolvió la esperanza de que existe una América con la cual el mundo puede convivir, una América no agresiva y democrática, cuya política no la deciden los ricos financiadores, sino los norteamericanos que votaron contra la guerra, y que se juntan hoy en Washington para llamar al fin de la escalada.

Las pascuas sangrientas del doctor Toaf

Sangre, traición, tortura y abjuración se entre mezclan en la historia, que vamos a contarles, del profesor Ariel Toaf, un judío italiano, una historia que parece un invento de su compatriota Humberto Eco. El profesor Toaf se topó con un descubrimiento espeluznante, que le heló la sangre, pero tuvo el valor de seguir adelante, con valentía, hasta que le cayó encima toda la presión de su comunidad, se quebró y, al fin, hizo acto de arrepentimiento y penitencia.

El profesor Toaf es hijo del gran rabino de Roma, y ejerce como docente en la universidad judía de Bar Ilan, no lejos de Tel Aviv. Se dio a conocer con sus estudios profundizados sobre la judería medieval. Los tres volúmenes de su obra *Amor, Trabajo y Muerte* (subtitulado : «*La vida judía en la Umbría medieval*») son de referencia en este campo muy especializado. Mientras iba ahondando en el tema descubrió que las comunidades askenazíes medievales de la Italia del norte practicaban una forma especialmente horrible de sacrificios humanos. Sus magos y adeptos raptaban y crucificaban a infantes cristianos, les sacaban la sangre y la usaban para rituales mágicos, invocando al espíritu de la venganza contra los odiados *goyim*. Toaf profundizó en el caso de san Simón de Trento. Se trataba de un niño de dos años, que fue raptado de su casa en la ciudad italiana de Trento, por unos pocos judíos asquenazíes,

en vísperas de la Pascua judía de 1475. Durante la noche, los secuestradores asesinaron al niño, le sacaron la sangre, le clavaron agujas en la carne, lo crucificaron cabeza abajo con invocaciones tendientes a que «igualmente perezcan todos los cristianos por tierra y por mar», y así fue como celebraron su llamada *Passover*, un ritual arcaico con sangre vertida y asesinato de niños, en la forma más literal, prescindiendo del nivel metafórico habitual, que conocemos como transmutación del vino, representación de la sangre.

A los asesinos se les capturó, confesaron, y fueron hallados culpables, por el arzobispo de Trento. Ahí mismo los judíos apelaron al Papa, y éste mandó al obispo de Ventimiglia a investigar los hechos. Lo sobornaron, y prestó un oído atento a los judíos, quienes consiguieron que dictara conclusiones absurdas, por el estilo de las que presenciamos a diario (algo así como que el niño había sido víctima de una mina colocada por Hamás para echarle la culpa a Israel, y que no se había encontrado ninguna orden dictada por el Tsahal[1] en la playa de Trento). Esta es la versión oficial judía que se sigue transmitiendo desde entonces: «A Simón lo mataron cristianos que procuraban achacarle toda la maldad del mundo a los judíos», decía la enciclopedia judía de antes de la guerra, con harta presciencia, ya que el mismo argumento lo esgrimieron los israelíes al echarles la culpa a otros por la matanza masiva de niños en Kafr Qana, cuando la invasión del Líbano.

Pero hay una diferencia con los siglos XX y XXI: en el siglo XV los judíos eran influyentes, pero no todopoderosos. No podían tratar al mundo como lo hicieron en 2002, después de la masacre de Jenin, mandando callar a todos. No podían manejar el derecho de veto USiano en el Consejo de seguridad de la ONU. No podían bombardear a Roma, y la palabra «antisemitismo» sólo fue inventada 400 años más tarde. Recibieron un trato leal, lo cual es mucho peor que un trato preferencial: el papa Sixto IV reunió una comisión de seis cardenales, encabe-

zada por el mejor especialista en derecho de aquel tiempo, para volver a celebrar el juicio; y esta corte suprema volvió a encontrar culpables a los asesinos. Se puede leer más sobre el caso, en la óptica católica y en la óptica judía. Los documentos del juicio se han conservado y están todavía disponibles en el Vaticano. (El que quiera más detalles sobre la versión católica de los hechos los encontrará en http://www.stsimonoftrent.com

Para la versión judía, ver http://www.jewishencyclopedia.com/view.jsp?artid=803&letter=S]

En 1965, la iglesia católica romana encaró un proceso de perestroika[2]. Eran los días del Vaticano II, cuando los modernistas pusieron patas para arriba el basamento de la tradición, con la esperanza de poner la fe al día, para que cuadrara en el nuevo discurso de la modernidad, amistoso con los judíos; hablando en claro, los obispos querían ser mimados por la prensa liberal.

Entonces, los siempre-atentos vigilantes judíos aprovecharon la oportunidad y presionaron a los obispos pidiendo que se les concediera algo, la «descanonización» de san Simón de Trento. Los obispos les complacieron con gusto, pues ya, en bizarro ritual, los dirigentes de la Iglesia habían descubierto que los judíos no tenían la culpa de la crucifixión de Cristo, a la vez que aceptaban la culpa de la Iglesia en la persecución de judíos; la crucifixión de un nene italiano era asunto de poca monta comparado con esta marcha atrás. Tomando una decisión apresurada, los obispos decretaron que las confesiones de los asesinos no valían porque se habían obtenido mediante la tortura, y, por lo tanto, los acusados eran inocentes, mientras que el joven mártir no era verdaderamente tal. Se puso fin a la devoción a San Simón, fue prohibido su culto, y los restos del niño martirizado fueron llevados y sepultados en un lugar secreto para que no volviera a resucitar ninguna tradición de peregrinaje. [http://www.trentinocultura.net/orizzonti/notizie/Anno-2006/rogger.doc_cvt.asp]

Ahora volvamos al profesor Ariel Toaf. Mientras iba revisando los documentos del proceso judicial, hizo un descubrimiento asombroso; las confesiones de los asesinos contenían elementos totalmente desconocidos de los clérigos italianos o por la policía; es decir que no se trataba de confesiones dictadas por el celo de los investigadores bajo la tortura. Los asesinos pertenecían a la pequeña y apartada comunidad askenàzi, practicaban unos rituales propios, bastante diferentes de los que practicaban los judíos italianos nativos; estos ritos los reprodujeron de manera fehaciente en sus confesiones, y la brigada criminal de aquel tiempo no tenía el menor conocimiento de aquello. «Estas fórmulas litúrgicas en hebreo, con un fuerte acento anticristiano, no pueden ser proyecciones de los jueces porque no conocían estas oraciones, que ni siquiera pertenecían a los ritos italianos sino a la tradición askenazi», escribe Toaf. Una confesión tiene valor sólo si contiene, acerca del crimen, algunos detalles verídicos y comprobables, de los cuales la policía no supiese nada. Esta regla de hierro de la investigación criminal tiene su cumplimiento en los documentos de Trento.

Semejante descubrimiento tiene el potencial suficiente para producir una sacudida, un choque y un replanteo completo de las bases doctrinales en la Iglesia. El noble y culto [hijo del] rabino Toaf ha resucitado a San Simón, doblemente víctima, por un lado del espíritu de venganza del siglo XV y por el otro del espíritu de la perestroika en el siglo XX. Esto exigiría un acto de penitencia de parte de los doctores del Vaticano, que se olvidaron del niño asesinado, mientras anhelaban la amistad con los judíos americanos de peso. Pero todavía se niegan a admitir su gravísimo error. Monseñor Higinio Rogger, historiador de la Iglesia quien dirigiera en los años 1960 la investigación, dijo que las confesiones no tenían ningún valor pues «los jueces se valieron de torturas horrendas». Este comentario, señores lectores, es evidentemente «antisionista», y además

«antisemita», pues si no valen las confesiones obtenidas mediante la tortura, entonces habría que soltar a todos los presos palestinos que se encuentran en las cárceles judías; es también un «comentario antiamericano», pues USA reconoce el valor de la tortura, y la practica en Guantánamo y en otras partes. Incluso es un comentario revisionista negacionista ¡pues invalida el juicio de Nuremberg![3] El especialista en derecho y adepto de la tortura Alan Dershowitz podría haberle replicado a Rogger, pero por alguna razón no lo hizo...

«Yo no quisiera estar en el lugar de Toaf», dijo Rogger a *USA Today*, contestando sobre este asunto a historiadores que han documentado seriamente el caso. Ahora bien, el lugar de Toaf es harto preferible al de aquellos que siguiendo a Rogger tendrán que contestar en el más allá por el desaire a un santo.

El crimen de Trento [crucifixión de un niño cristiano por unos brujos azquenazies en Italia] no fue nada excepcional: Toaf descubrió muchos casos más de sacrificios sangrientos, en los cuales hay constancia de niños mutilados, cuya sangre vertida se utilizaba en la confección del *matzo* (pan sin levadura) repitiéndose a lo largo de quinientos años de historia europea.

La sangre, brebaje mágico, se utilizaba como medicamento popular en aquel tiempo, como en todas las épocas: Herodes se bañaba en sangre infantil para mantenerse joven, los alquimistas usaban la sangre para convertir el plomo en oro. Los brujos judíos estaban muy metidos en la magia, y la usaban a la par de los demás. Había un mercado próspero para estas exquisiteces, donde se vendía sangre, polvo a base de sangre, *matzos* amasados con sangre. Los mercaderes judíos lo vendían con las debidas cartas de autorización rabínica; la sangre más preciada era la del *goy katan*, es decir del niño gentil, pero era mucho más corriente la sangre procedente de circuncisión. Estos sacrificios sangrientos eran «acciones y reacciones instintivas, viscerales, virulentas, en las que inocentes críos ignoran-

tes eran víctimas del amor a Dios y a la venganza», escribe Toaf en su prólogo. «dicha sangre bañaba los altares de un Dios que, según la creencia, necesitaba que lo orientaran, y al cual a veces se le impulsaba con impaciencia, para que ejerciera su protección o su castigo». Esta anotación, que puede parecer algo misteriosa, se entiende si se lee lo que escribe el profesor israelí Israel Yuval en su libro *Dos naciones en tu vientre* (Two Nations in your Womb). Yuval explica allí que las libaciones con sangre eran necesarias (desde el punto de vista de los magos judíos) para atraer la venganza divina sobre los *goyim*. El mismo Yuval también menciona otro caso irrebatible -o sea, que los judíos no desmienten- de sacrificio sangriento llevado a cabo por un judío (véase mi artículo «Bloodcurling Libel» en www.israelshamir.net). Toaf agregó a la información dada por Yuval la insistencia en lo usual que era el uso de la sangre con fines mágicos entre los judíos en la Edad Media, y reconoció el sesgo manifiestamente anticristiano en la crucifixión de las víctimas y las maldiciones que se pronunciaban contra Cristo y la Virgen. En esto, a su libro lo avala otro autor, Elliot Horowitz, con su libro (algo más tímido) *Ritos desalmados: Purim y el legado de la violencia judía* (Reckless Rites: Purim and the Legacy of Jewish Violence, Princeton University Press, 2006) [http://www.iupress.indiana.edu/journals/jss/jss4-2.html]. Horowitz nos relata extraños rituales, con flagelación de la Virgen, destrucción de crucifijos, palizas y asesinatos de cristianos.

Todo esto ha quedado atrás, y ahora podemos mirar hacia el pasado comentando: pues sí, algunos brujos judíos y místicos practicaron el sacrificio humano; mataban niños, mutilaron sus cuerpos y utilizaron su sangre para volcar la ira divina sobre sus vecinos no judíos. Se burlaban de los ritos cristianos mediante el uso de sangre de cristianos en lugar de la sangre de Cristo. La Iglesia y el pueblo de toda Europa tenían razón. Los europeos no estaban enloquecidos por la intolerancia, ni tampoco los árabes o los rusos, sino que entendían lo que

veían. Castigaban a los culpables pero dejaban en paz a los inocentes. Nosotros, humanos, podemos contemplar esta espantosa página de la historia con orgullo, y verter alguna lágrima por los pobres chiquillos destruidos por estos monstruos sedientos de cólera. Los judíos deberían ser más modestos y dejar de hacer bandera con sus heridas históricas: sus antepasados prosperaron en aquella sociedad europea medieval a pesar de estas actuaciones horrendas de algunos de sus correligionarios; esto contrasta con lo que sucede en el Estado judío, donde los pecados de algunos pocos palestinos recaen sobre el pueblo palestino todo . También podemos sacudirnos de encima el lloriqueo de los amigos de Israel cuando quieren que permanezcamos ciegos ante la masacre de Jenine o de Qana, pues se trata, exactamente, de esto que los judíos llaman «difamación sangrienta», que no es ninguna difamación al final.

Esperemos que el gran acto de osadía del profesor Toaf se convierta en un punto de giro en la vida de la Iglesia. El desbalance causado por la perestroika que fue el Concilio Vaticano II llegó demasiado lejos. Recordemos que la perestroika rusa terminó con el derrumbe de la estructura entera. Mientras los antipapistas [cristianos adversarios de Juan XXIII] temían que se acomodara un Anticristo en la sede de san Pedro, el peligro real es que surja un Gorbachev [un liquidador definitivo de la cristiandad].

En la ciudad italiana de Orvieto, a orillas del mar Adriático, los judíos pidieron la anulación de una exposición que tenía un verdadero valor artístico, y el fin de las procesiones que conmemoraban el milagro de Trani [http://www.haaretz.com/hasen/spages/815206.html]

Resulta que allí, unos mil años atrás, una judía se robó una hostia consagrada de una iglesia, y decidió freír el cuerpo de Cristo en aceite; pero sucedió que, milagrosamente, la hostia se convirtió en carne y empezó a sangrar con abundancia, de modo que la sangre santa inundó toda la casa. Hay muchos

casos consignados de profanación de hostias en toda Europa; los reseñaron Yuval, Horowitz y Toaf. No son infundios. Y el infame, proverbial caradurismo judío (*chutzpah*) los movilizó para procurar obtener del Papa la prohibición de un ritual que tenía mil años. De la gestión se encargó la gente de la Asociación Romana de Amigos de Israel ¡Y lo lograron! La Iglesia se doblegó, se desarmó la exposición, se canceló la procesión, y se formularon hondas disculpas a los judíos, lo cual complació sobremanera a los embajadores israelíes Gideon Meir (embajador en Roma) y Oded Ben Hur (ante el Vaticano), que celebraron dichosos la capitulación.

«Extraño mundo el nuestro», escribió Domenico Savino en el excelente web-magazine *Effedieffe* [http://www.effedieffe.com/interventizeta.php?id=1766&parametro=religione]

«Se ofende a la fe cristiana, y se le pide perdón a los ofensores». Savino se pregunta si habrá sido realmente imposible simplemente ignorar, sin dejar por ello de ser educado, la demanda de los Amigos de Israel, y cita ampliamente las palabras del cardenal Walter Kasper, representante del Vaticano en este acto de sometimiento. Kasper hace un un Monty total[4]; niega que la Iglesia sea el Verdadero y Unico Israel elegido por Dios, y afirma la igualdad de los judíos en tanto «hermanos mayores»; niega la necesidad de Cristo, pide perdón a los judíos y promete «una nueva primavera para la Iglesia y el mundo».

«¿Qué es esto de nueva primavera para la Iglesia? exclama Savino; «¡este cuento es viejo! Después de Vaticano II, el Papa dijo : «esperábamos la primavera y lo que vino fue la tormenta.¡Tenemos primavera de sobra después de la reconciliación de Orvieto, y no quiero oír nunca más la palabra primavera, y ver la ancha sonrisa satisfecha de los «hermanos mayores» Gideon Meir y Oded Ben Hur!

La «perestroika» no sólo llegó a Italia, ni se limitó a la Iglesia católica. En Alemania se está preparando un nuevo sa-

crilegio: una Biblia «políticamente correcta», con un relato de la pasión enmendado de manera tal que no cause disgusto a los judíos. El título es engañoso, pues no podrán llamar su producto bastardo «nueva traducción al alemán de la Biblia libre de machismo y antisemitismo», como tampoco se le puede llamar al agua baldía «vino libre de productos tóxicos». Cambiar una letra en la Biblia es arruinar el mundo, dice el Talmud, y aduce el ejemplo de un rollo de la Torah donde se ha cambiado una palabra, pasando de «meod» (muy) a «mavet» (muerte). Semejante Torah celebrando a la muerte seguramente provocaría el fin de nuestro mundo. La narración «libre de antisemitismo» probablemente se centrará en el sufrimiento judío, y tendremos a la Iglesia haciendo el papel del malo de la película. Exaltará a Judas, y rechazará a Cristo. De la misma forma, quitar el «machismo» significará quitar el episodio de la Anunciación, que es el tajo decisivo que separa al monocausalismo estéril de los judíos, del reencuentro cristiano entre cielo y tierra. En realidad, el modelo cristiano tuvo tanto éxito que incluso los judíos lo adoptaron en su Kábala, y por lo visto decidieron encajarles el viejo monocausalismo redundante a los alemanes.

En Inglaterra, el viejo periódico semanal *The Observer*, de tendencia liberal, cambió de actitud y se convirtió en el nido neoconservador de los que apoyan la guerra y la alianza entre Bush y Blair. A continuación y con lógica total, el periódico también renunció a Cristo y prefirió a los judíos, como se observa por ejemplo en la siguiente reseña de un nuevo libro inglés [http://www.observer.guardian.co.uk/review/story/0,200583,00.html]

Allí, Adam Mars-Jones opta por Oscar Schindler en vez del general Adam von Trott quien fue ejecutado por participar en la conspiración de los generales para derrocar a Hitler, en 1944. Escribe el periódico : « ¿Qué es lo que hace de *La lista de Schindler* un film tan asombroso? Es que se guía por la ética judía al mostrar el recorrido externo del héroe, en vez de mos-

trar una evolución interna. El tipo padeció debilidades, pero esto es su problema y no interesa, sólo vale el hecho de que salvó a los judíos. Sus *mitzvahs* (buenas acciones) le valieron un lugar entre los gentiles justos, y a falta de una vida en el más allá (creencia que no comparten los judíos, en el fondo) no hay nada más que decir. Ojalá aparezcan más ejemplos por el estilo, y se rinda menos culto al martirio. La veneración del sacrificio, para una victoria puramente simbólica, puede torcer la empresa mejor intencionada, y corre el riesgo de ser un insulto a los muertos, porque estos sí que no tenían alternativa.»

El comentarista de *The Observer* elige claramente a Judas o Caifas («padecía debilidades de carácter pero quiso salvar a los judíos») contra Jesucristo, que era el mismo sacrificio. Su llamado a «menos culto del martirio, menos veneración del sacrificio que logra una victoria puramente simbólica» haría del Gólgota la última palabra, eliminaría la perspectiva de la Resurrección. ¿A quién le hacen falta las virtudes cristianas? Las faltas y los vicios del ser humano son «su problema, y sólo vale el hecho de que haya salvado a los judíos», y lo más que puede desear un *goy* es «un lugar entre los gentiles justos». Desde este punto de vista, san Simón y otros niños no murieron en vano, pues prestaron ayuda a los judíos en su llamado a la venganza divina, y era lo más que podían desear. De la misma forma, a los soldados británicos no les correspondía ningún destino más envidiable que el de morir por Israel en las calles de Basora, Teherán o cualquier otro lugar.

Así en Roma, Berlín o Londres, los judíos ganaron un round o dos en su forcejeo con la Iglesia. Al no soltar presa, no arrepentirse jamás, nunca pedir perdón, obrar siempre contra la cristiandad, lograron sustituir en muchas mentes sencillas la imagen de la Mater Dolorosa, del Gólgota y la Resurrección con su grosera interpretación falseada de la historia humana como larga línea recta de sufrimiento judío, difamaciones sangrientas, holocaustos y la redención sionista en la Tierra santa.

Mientras la gente rechazaba, con sensatez, cualquier idea de que los judíos en general tuvieran culpa de la muerte de Cristo, ellos le metieron en la cabeza a la gente una idea aún más absurda, la de la culpa de la Iglesia en la muerte de los judíos.

Las consecuencias no son puramente teológicas. Inglaterra, Italia y Alemania consienten la estrangulación de la Palestina cristiana, el bloqueo de Gaza, el robo de las tierras de la Iglesia en Belén y en Jerusalén. Apoyan la Noche de Cristal USiana. Peor aún, han perdido su conexión con Dios, su empatía con sus hermanos humanos se seca, como si el espíritu ciego de la venganza invocado por los conjuros a base de sangre inocente los embrujara.

La publicación del libro del profesor Toaf podría convertirse en el punto de giro que surge en el momento justo en la historia occidental, el vuelco de la apología de Judas a la adoración de Cristo. Pues sí, su informe sobre los niños asesinados es apenas una grieta en el enorme monumento del excepcionalismo judío tal como se ha edificado en la mentalidad occidental. Pero los grandes edificios también pueden derrumbarse en un momento, como lo hemos aprendido cierto 11 de septiembre.

Por lo visto, los judíos se percataron de ello y se abalanzaron sobre Toaf como un enjambre enfurecido [ver mi artículo «Carter y el enjambre», en http://www.israelshamir.net/Spanish/Spanish.htm]. Un historiador judío de renombre, rabino e hijo de rabino, escribió acerca de sucesos que tuvieron lugar hace 500 años, que involucran responsabilidades judías, ¿y qué? En la Edad Media, el uso de la sangre, la necromancia, la magia negra no eran una exclusividad judía. Brujas y magos de origen gentil hacían lo mismo. ¡Uniros de una vez a la raza humana, con sus verrugas y manchas, hermanos judíos! Pero esto sería un intolerable rebajarse demasiado para los arrogantes autoelegidos judíos sionistas.

«Es increíble que alguien, y menos un historiador israelí, conceda legitimidad a la acusación infundada de crimen ritual que causó tanto sufrimiento y ataques contra los judíos a lo largo de la historia», dijo el director nacional de la ADL, Abe Foxman. La Liga Anti Difamación dijo del libro que «era infundado» y que «de hace el juego a los antisemitas»

Foxman, que no es ni historiador ni rabino, sabe de antemano, basándose solamente en su fe y su convicción, que es algo «infundado» el caso ese de los sacrificios humanos que refiere el profesor Toaf en su libro. Pero también dijo lo mismo antes acerca de la masacre de Jenin. En una conferencia de prensa, en la universidad de Bar-Ilan «expresa gran cólera y disgusto extremo por lo que hizo Toaf, por su falta de sensibilidad al publicar su libro acerca de los crímenes rituales en Italia. Al elegir una editorial privada en Italia, al darle al libro un título provocador y por las interpretaciones que le dieron los medios al contenido, ofendió la sensibilidad de los judíos del mundo entero y esto afecta el delicado equilibrio de las relaciones entre judíos y cristianos. La universidad de Bar-Ilan «condena con firmeza y repudia lo que, por lo visto, implica el libro de Toaf, según lo que informan los medios acerca del contenido del mismo, en el sentido de que habría fundamento para las acusaciones de crimen ritual, las mismas que acarrearon el asesinato de millones de judíos inocentes».

Son palabras de excomunión. Toaf está aguantando una presión comunitaria aplastante; estuvo a punto de encontrarse desahuciado, a los sesenta y cinco años, de patitas en la calle y posiblemente sin derecho a jubilación alguna, abandonado de sus viejos amigos y sus estudiantes, víctima del ostracismo total. Es probable hasta que recibiera amenazas de muerte concretas, pues *los judíos emplean asesinos profesionales y secretísimos para tratar este tipo de estorbos.* En los días antiguos, se les llamaba *rodef*, hoy en día se les llama *kidon*, y siguen siendo tan eficientes como antaño, es más difícil dar con ellos que con los

serial killers, los maniáticos sedientos de sangre. De mantener sus planteamientos, se acabaría con su prestigio; pues cualquier Sue Blackwell[5] «consultaría a sus amigos judíos» y lo llamaría nazi, mientras *Searchlight*, magazine financiado por la ADL descubriría chismes, invadiría e inventaría su vida privada; al mismo tiempo, una infinidad de judíos de menor cuantía lo denigrarían en la web, en sus blogs y en la enciclopedia en la que se abanderan, Wikipedia. ¿Quién lo defendería? Ni un solo judío, probablemente, y no muchos cristianos.

Al principio del asalto, trató de enfrentarse; «No voy a renunciar a mi devoción por la verdad y la libertad académica, aún cuando el mundo entero me crucifique.» [http://www.haaretz.com/hasen/spages/826066.html]. Toaf dijo anteriormente a *Haaretz* que mantenía las afirmaciones de su libro según las cuales hay una base real para algunas de las acusaciones medievales sangrientas contra los judíos.

Pero Toaf no es un hombre de hierro. Como Winston Smith, el personaje principal de la novela *1984* de George Orwell, la inquisición judía lo quebró metiéndolo en un calabozo mental. Publicó una carta pidiendo perdón, ordenó que se dejase de distribuir su libro, prometió someterse a la censura judía y además «prometió entregar todos los beneficios de la venta de su libro a la Liga Anti Difamación del bueno de Abe Foxman.

Sus últimas palabras fueron tan conmovedoras como las de Galileo abjurando de su herejía; «yo nunca permitiré que un odiador de judíos me utilice o utilice mi investigación como instrumento para volver a encender las llamaradas del odio que llevaron al asesinato de millones de judíos. Ofrezco mis excusas más sinceras a todos los que se hayan sentido ofendidos por los artículos que se publicaron y las distorsiones que se me imputaron, a mí y a mi libro», dijo. Así pues, parecería que Ariel Toaf se rindió ante la presión comunitaria, pero no tiene mucha importancia lo que diga ahora. No sabemos qué torturas

mentales le preparó la Gestapo judía de la Liga Anti Difamación, cómo lograron que abjurase. Lo que nos ha dado es suficiente. Pero ¿qué es lo que nos ha dado, al fin y al cabo? En un sentido, su aporte es comparable al de Benny Morris y otros nuevos historiadores israelíes: repitieron datos que conocíamos de fuentes palestinas, desde Abu Lughud hasta Edgard Said. Pero no se les daba fe a las fuentes palestinas, porque en nuestro universo judeocéntrico sólo se consideran fidedignas las fuentes judías.. De modo que Morris y los demás han ayudado a millones de personas a liberarse de la obligatoriedad del discurso sionista.. Esto no sería necesario si fuéramos capaces de creer a un goy frente a un judío, a un árabe acerca de la expulsión de 1948, a un italiano acerca de san Simón, y tal vez incluso a un alemán acerca de las deportaciones de la guerra. Ya Ariel Toaf ha liberado a muchas mentes cautivas al repetir lo que sabíamos por múltiples fuentes italianas, inglesas, alemanas o rusas. Si la famosa «difamación sangrienta» (¿será posible que siempre que se critica el comportamiento, actual o pasado de los judíos, ello sea una «difamación»?) resultó no ser tal difamación sino un verdadero asunto criminal, como tantos otros no menos reales ¿tal vez alguna otra pretensión judía se venga abajo ahora? ¿Tal vez los rusos no cometieron pogromos? ¿Tal vez Ajmadineyad no sea ningún nuevo Hitler ensañado en destruirlo todo? ¿Tal vez los musulmanes no sean infames odiadores de judíos?

Ariel Toaf también nos ha abierto una ventana para vislumbrar lo que acontece dentro de la judería, para entender cómo se mantiene esta increíble disciplina del enjambre, cómo se castiga a los disidentes, cómo se consigue la uniformización mental. La judería no deja de ser excepcional, desde este punto de vista; un científico cristiano (o musulmán) que encontrase una mancha en la larga historia de la Iglesia no la ocultará, ni lo obligarán a someterse por el terror, ni será víctima del ostracismo si abraza el punto de vista vilipendiado; incluso si termina excomulgado, el científico o el

escritor encontrará harto respaldo, como descubrieron Salman Rushdee, Voltaire y Tolstoi. Ni la Iglesia ni la Umma ordenan este tipo de disciplina ciega, ningún papa ni imán tiene el poder que tiene el señor Abe Foxman sobre sus correligionarios. A Foxman no le importa un bledo la verdad, sino solamente lo que –según su punto de vista- es bueno para los judíos. Ninguna acumulación de testimonios, ni siquiera una transmisión en directo de un sacrificio humano cometido por judíos podría obligarlo a aceptar una verdad desagradable: ya encontraría un argumento para negar la evidencia. Esto lo hemos visto en el caso del bombardeo de Qana, cuando los aviones israelíes destruyeron un edificio y mataron a unos cincuenta niños de una sola vez, seguramente más de los que pudieron asesinar los brujos de Umbría. Por esto no cabe esperar que el libro de Toaf convenza a los judíos. Nada los convence.

Pero no hay porqué envidiar esta unidad de corazones y mentes judías; la otra cara de esta unidad es que ningún judío es libre. Sus padres son los que obligan a un individuo a convertirse en judío; no tiene libertad mental a ningún nivel, tiene que seguir las órdenes. Lector mío judío, si entendieras que eres un esclavo, no habrías llegado en vano hasta aquí en tu lectura. Mientras no seas capaz de contestar la pregunta retórica «¿acaso no eres un judío?, con una simple negativa, seguirás siendo un preso bajo palabra, un cautivo con la soga al cuello. Tarde o temprano, ajustarán la soga, tarde o temprano tendrás que mentir, buscar palabras oblicuas, renegar de lo que sabes que es justo y verdadero.

La libertad está a tu alcance, extiende el brazo y apodérate de ella. Como el reino de los cielos, la libertad te corresponde, basta con preguntar por ella. La libertad es Cristo, pues una persona elige a Cristo con el corazón, no con el prepucio. Eres libre tan pronto como aceptas a Cristo y eres capaz de contestar como dice el Evangelio (Mateo 5:37): «Deja que tu 'sí' signifique 'sí, soy un cristiano' y tu 'no' signifique 'no, no

soy un judío'. Felizmente, esto es posible. Toaf pudo haberlo hecho; ¡qué lástima que su valor no llegara a tanto!

Su destino me recuerda el de Uriel (¡casi el mismo nombre!) Acosta. Se trata de un noble, precursor de Spinoza (nacido en 1586 en Porto, Portugal, y muerto en abril de 1640 en Ámsterdam), que atacó el judaísmo rabínico y fue excomulgado por las autoridades judías. «Acosta era un alma sensible, y le pareció imposible soportar el aislamiento de la excomunicación, de modo que se retractó, según la *Enciclopedia Británica.* Excomulgado nuevamente después de ser acusado de disuadir a los cristianos de convertirse al judaísmo, hizo una retractación pública después de aguantar años de ostracismo. Esta humillación acabó con su autoestima, y terminó por suicidarse.»

El error de Acosta fue llegar lejos, pero no lo suficiente.

Notas:

[1] Curiosamente, esta evolución de la iglesia coincidió prácticamente con la primera perestroika [el derrocamiento de la figura de Stalin] que inició Jrushev en 1961, en ocasión del vigésimo segundo congreso del partido, cuando el partido comunista se arrepintió de los pecados y crímenes de sus viejos dirigentes magnos. Al cabo de una generación, treinta años más tarde, el partido se derrumbó, su membresía fue diezmada por la segunda perestroika. La penitencia es buena para el alma, pero la diferencia estriba en que el alma es inmortal.

[2] Tsahal : significa en hebreo «escuchar»; como acrónimo, es el nombre que se da a sí mismo el ejército israelí, y que incluye fuerzas terrestres, aéreas, marítimas y servicios secretos. [ndt]

[3] Sobre la práctica de la tortura en el juicio de Nuremberg, ver por ejemplo el libro de Rupert Butler, *Legions of death,* 1983; el autor entrevista allí a Bernard Clarke, quien capturó e interrogó con métodos de tortura professional a Rudolf Höss, comandante de Auschwitz procesado en Nuremberg y ejecutado, tras ofrecer unas confesiones espeluznantes (de las cuales se publicó una versión -amputada de sus fragmentos más descalabrados- en 1958). Sobre las declaraciones de Rudolf

Höss descansan en gran medida los fallos del tribunal de Nuremberg; en el juicio éste afirmó que había recibido personalmente de Himmler la orden de exterminar a los judíos, y evaluaba la cantidad de judíos exterminados a tres millones, de los cuales dos millones y medio por medio de las cámaras de gaz. [ndt]

[4] Alusión a la película inglesa de los años 1980 *Monty Python*, donde unos desempleados hacen un strip-tease integral con vistas a conseguir trabajo. [ndt]

[5] [http://www.sue.be/pal] Profesora de la universidad británica de Birmingham, obsesionada con los supuestos antisemistas y la defensa de la memoria del Holocausto [ndt]

El síndrome de Hamán

¿Por qué suelen los judíos contestar una pregunta con otra pregunta?

Debería uno procurar ser honesto y justo? Ulises, el que hace la pregunta según Homero, termina por contestar que sí, pues los dioses odian la injusticia. Pero no es así, si uno quiere echar un polvo, como tan vívidamente lo muestra Michel Houellebecq su novela *Las Partículas elementales*, acerca de la revolución vencida de 1968[1]. En el pasado, la gente intentaba ser honesta, y si no lo era, tendía a avergonzarse de sí misma; pero ahora hemos renunciado. ¿Será que los dioses de Ulises que odiaban la injusticia han cambiado de parecer? O más bien, ¿será que la humanidad ha cambiado de dioses?

El principio del gran cambio puede rastrearse en última instancia cuando surge el humanismo, es decir, cuando Europa afloja sus ataduras con lo divino para afanarse por la libertad individual y la felicidad. Pero aún sin referencia directa a Dios, la honestidad siguió basándose en un sentimiento religioso. Así, en el siglo de la razón y las luces, Emmanuel Kant planteó que el instinto que nos hace buscar la honestidad es una ley moral que está dentro de nosotros, y que se corresponde con el cielo estrellado que está encima de nosotros, lo cual es otra manera velada de referirse a Dios. Compórtate de manera tal que tus actos sean objeto de emulación para otros y valgan como ley universal, es lo que ordena el imperativo categórico kantiano, o bien, en otras palabras, «actúa según la máxima que quisieras ver imperar como ley universal».

A pesar de su apariencia laica, la actitud kantiana está basada en el axioma oculto y muy cristiano de que los hombres

son iguales (presuposición que comparten también musulmanes, confucianos, budistas etc.). Pero si fuéramos a aceptar el axioma de la ley judaica, llegaríamos a una conclusión muy diferente. Según la ley judaica, algunos son intrínsecamente más iguales que otros, y ninguna ley universal vale tanto para las especies superiores como inferiores. Hay una ley para la minoría selecta y otra para la mayoría indígena y sucia, y otra ley más para administrar su interacción (este punto de vista lo comparten los brahmanes hindúes, pero no ha tenido influencia entre nosotros). La ética judaica se convirtió en la regla en los países donde los autóctonos se encontraron derrotados o sojuzgados al nivel más profundo, es decir en Estados Unidos y en Israel. A partir de 1968, esta ética de doble fondo ha penetrado hondamente en nuestro mundo kantiano, hasta el punto de subvertir cualquier discurso político acerca de la justicia y la honestidad.

Una ley es justa si se enuncia en términos generales y se aplica a casos específicos: no matarás, por ejemplo. En la ética kantiana (o cristiana), esta prohibición debe valer para todos para ser honesta. *Pero en la ética tradicional judaica, «no matarás» significa solamente «no debes matar a judíos* [2]». Matar a otros a seres (inferiores) ni siquiera es considerado crimen. Cumpliendo plenamente con esta interpretación, el mes pasado, los Estados Unidos deportaron a una señora alemana de ochenta años que había sido guardia en un campo de concentración [3], pero nunca pidieron la extradición de los asesinos israelíes de marinos americanos[4]. Los israelíes condenan a cadena perpetua a los árabes que matan a judíos. Pero un judío que mató a cincuenta árabes fue condenado a pagar un centavo[5].

Si apruebas la regla general «No poseas armas nucleares», entonces, en un mundo kantiano, esta prohibición debe referirse a todos los Estados o al menos a todos los Estados que no poseían tales armas en la época en que el Tratado de No Proliferación fue ratificado. *Pero desde una perspectiva judaica, un*

funcionario USamericano tenía razón al proclamar que «no conviviremos con una Corea del norte o un Irán nuclearizados» a pesar de que convive muy felizmente con un Israel nuclearizado.

Los judíos aprendieron mucho de un error tonto que cometió su enemigo Hamán, personaje que figura en el bíblico Libro de Ester. Se le preguntó al primer ministro Hamán: ¿qué se debería hacer con un hombre a quien el rey quiere premiar? El pobre ingenuo contestó: convendría depararle los máximos honores». Obviamente, Hamán pensó que el rey Ahsuerus se estaba refiriendo a él cuando el rey le hizo la pregunta. Pero pronto se evidenció que Hamán se había equivocado: el rey tenía en mente a su enemigo Mordecai; y Hamán se encontró obligado a rendir pleitesía a los judíos.

La historia la vienen repitiendo y comentando los judíos desde hace milenios, y estas fructíferas discusiones les han enseñado lo siguiente: antes de responder a cualquier pregunta general debes descubrir dónde te encuentras en la ecuación. En otras palabras, no seas kantiano, sé judío. Si Hamán hubiese sido judío (lo que no era) habría contestado a la pregunta real con otra pregunta: «¿Es judía la persona en cuestión? Y sólo después de saberlo se habría sentido cómodo para proseguir. De la misma forma, en tanto modestos sicólogos caseros, debemos añadir otra enfermedad a la larga lista de las patologías mentales: el síndrome de Hamán, una enfermedad mental adquirida en el aprendizaje del error de Hamán, que lleva a la incapacidad de aplicar el imperativo categórico kantiano.

Por padecer el síndrome de Hamán, los judíos apelan a un comodín: «¿Cómo puedes comparar?» para librarse del ángulo kantiano universal. Si un judío se queja de que los palestinos matan a civiles judíos, trata de contestar con algo así como «pero ustedes matan a sus hijos y mujeres». Te llevarás una indignada exclamación: «¿Cómo puedes comparar?», tal vez acompañado por una sarta de diferencias: ellos matan con explosivos pegados a la cintura, nosotros con mísiles y control

remoto, etc. y lo más importante, aunque pocas veces dicho en alta voz : nosotros matamos a *goyim*, mientras ellos matan a judíos!

Pero... ¿a quién le importa lo que piensan los judíos? Lo importante es que los USamericanos y sus aliados han adoptado su punto de vista. Cuando los judíos eligieron como primer ministro a Menachem Begin, un antiguo terrorista, el que mandó a volar el Hotel King David[6], matando a noventa personas, hombres, mujeres y niños, Occidente aceptó a Begin por ser el resultado de una elección democrática israelí. Pero cuando los palestinos eligieron democráticamente un gobierno representativo de la mayoría y dirigido por Hamás (con sus propios nexos terroristas), los judíos sometieron a Palestina a un bloqueo, apresaron al primer ministro de Hamás, y secuestraron las tasas aduaneras palestinos, todo ello con pleno respaldo occidental. Cuando los judíos hambrean y matan a los palestinos en Gaza, no pasa de ser «business as usual» [«los negocios como si tal cosa»] pero cuando el presidente iraní llamó a desmantèlar el régimen de la supremacía judía, lo llevaron ante un tribunal judío por ser potencialmente genocida[7].

He aquí otro ejemplo de la diferencia entre lo general y lo particular. Si quieres conseguir que suelten a tus prisioneros de guerra, vas y capturas a algún soldado o civil enemigo, para procurar estar en una posición más favorable para negociar su libertad. ¿No es así? Pues si eres el Estado judío y capturas a un ciudadano libanés, llamémosle Mustapha Dirani, para tratar de salvar a tu propio prisionero de guerra Ron Arad, lo que estás haciendo es «cuidar a tu soldado». Pero si eres libanés y agarras a un soldado judío para asegurar que suelten a tus prisioneros de guerra, entonces es una desmedida provocación[8] y un mero acto de agresión (según los escritos del escritor judío ilustrado e izquierdista Amos Oz).

Uno tiene que ser un hamaniano devoto para entender porqué el arrasamiento de Hiroshima fue un acto legítimo de

beligerancia, mientras Pearl Harbor fue una atrocidad; por qué el GULAG de Stalin era una atrocidad, mientras Guantánamo es legítimo, porqué bombardear a Haifa es un crimen de guerra, pero hacerlo con Gaza no lo es, por qué la deportación de civiles judíos por los alemanes era un genocidio, mientras que la deportación de civiles alemanes por los polacos no lo era.

¿Es un bloqueo naval un acto de guerra? Pregunta interesante. Si se trata del bloqueo egipcio para impedir a la marina israelí el acceso a Eilat, es un acto de guerra, y debería ser contestado con una guerra sin límites, como sucedió en 1967. Pero si se trata de un bloqueo israelo/judío a Líbano o a Gaza, sólo se trata de una medida de autodefensa permitida.

Si niegas una matanza, es insoportable para los parientes de los masacrados. ¿Debe hacerse algo semejante? Después que la fuerza aérea israelí bombardeó y asesinó a docenas de niños libaneses en Qana[9] en el Líbano, los medios judíos publicaron centenares de artículos negando los hechos. Dijeron que las fotos eran montajes o adulteraciones, que las fotos de un niño muerto o de un camión cargado de cadáveres se habían sacado de otros lugares. Pero cuando el historiador británico David Irving aplicó la misma crítica a las fotos de Auschwitz [10], se le llamó «negacionista», y lo condenaron a tres años de cárcel. Udo Walendy[11] está en cárcel por dudar de la autenticidad de fotos judías, pero los judíos que ponen en duda las fotos libanesas o niegan francamente las masacres de Deir Yassin y Qana respiran todos los aires de la libertad.

Ahora, los judíos no son el único pueblo que necesita la excepcionalidad. En realidad, su ética particular se ha convertido en la ética de la clase dirigente nueva, post-sesentayochesca, indudablemente dada a prescindir de Dios. Su historia y tradiciones se han vuelto la bandera de la gente que padece el síndrome de Hamán. Los judíos son los niños mimados de las minorías preferidas que desatan guerras despiadadas contra las mayorías por el mundo entero. Con tal de confundir al resto,

unirían en un mismo grito a la exclusiva minoría de los especuladores de la bolsa con la minoría desfavorecida de los inmigrantes negros, contra la amplia mayoría de la gente común. *Su obsesión con las minorías, trátese de las madres solteras lesbianas o de los inmigrantes ilegales con sida, se explica por una razón: de esta manera ellos se apoderan del terreno moral elevado que conviene para que su propia minoría sea la que mande.* Ésta es también la razón por la cual tantos miembros de la mayoría rechazan a las minorías desfavorecidas, trátese de negros o de gays: es que perciben correctamente, -aunque de manera subconsciente tal vez, que a la gente que promueve las causas de unas minorías no les importa en lo más mínimo la mayoría, la mayoría de la gente común.

En los países donde rige la ética judaica estricta, Estados Unidos e Israel, se rebaja más aún a la mayoría. La mayoría autóctona de Palestina bajo control judío se encuentra desposeída y sus puestos de trabajo les han sido robados a los nativos y reservados a trabajadores temporales importados. La mayoría de los trabajadores nominalmente judíos se encuentran obligados a aceptar trabajos a tiempo parcial o de «autoempleo» para salvar algunos beneficios sociales. En Estados Unidos, «los ejecutivos libran una batalla exitosa contra los salarios» escribe Paul Krugman[12] en el *Internacional Herald Tribune.* «Los beneficios de las multinacionales, después de pagar impuestos, se han duplicado, porque la productividad de los trabajadores aumenta, pero los sueldos no. Los hijos de los trabajadores de Wal-Mart acudían a los servicios médicos para indigentes, o carecían de seguro social, y sin embargo se pretende pagar menos aún a estos trabajadores, al negarles el empleo permanente».

Donald Luskin, admirador de Israel y Ayn Rand, han atacado a Krugman por su «antisemitismo» (porque no denunció a Mahathir) y escribió: «Se puede medir a un hombre por lo que le preocupa. El presidente Bush es un gran tipo que se preocupa de cosas grandes como proteger a América del terro-

rismo global. El columnista del *New York Times* Paul Krugman – el más empedernido opositor a Bush en los medios y el oligarca progresista más loco – es un hombrecito que se preocupa por cosas pequeñas, como el caso de los trabajadores demasiado mal pagados por Wal-Mart». Nosotros también somos gente menuda que nos preocupamos por cosas menores porque sabemos que las cosas grandes como la guerra al terrorismo la hacen precisamente para pagarnos menos.

Los que padecen el síndrome de Hamán saben que la gente oprimida no les va a seguir la corriente. Por eso combinan la presión económica hacia abajo con el terrorismo contra las mayorías. En Israel siempre fue legal torturar y encarcelar sin juicio. Ahora USA tiene su Ley Patriota y la Ley de Comisiones Militares, con lo cual se sitúan al nivel de Israel. El profesor palestino de la universidad de Columbia Rashid Khalidi dijo acertadamente[13] que el informe de Mearsheimer y Walt sobrestima la influencia del lobby judío en política exterior, pero también subestima su alcance en la política interior, por ejemplo en lo de la Ley Patriota. Esto es exactamente algo que venimos diciendo a cada rato: el objetivo primero del lobby judío no es Palestina, sino nuestra libertad.

Me preguntan si es necesario referirse a los judíos en general, ya que no sólo los judíos, ni tampoco todos los judíos, respaldan el gobierno de la Minoría. Es cierto, el origen no es lo importante, pues cada cual elige personalmente entre adherirse a la mayoría vejada o aspirar a ser un miembro de alguna minoría selecta. Los verdaderos héroes de la humanidad fueron los miembros de la minoría que se pasaron al lado de la mayoría. Jesús el Nazareno nació príncipe, en cuanto miembro de la casa de David, y su abuelo materno era un hombre importante en el templo; y Siddhartha Gautama se crió en un palacio, pues debía heredar el reino de su padre. Y sin embargo estos príncipes, Cristo y Buda, abrieron el camino a la mayoría. Mucha gente de origen judío también hizo este recorrido. Pero las organizacio-

nes judías casi siempre están del lado de las minorías, tratando de hacer una excepción para los judíos aún cuando pertenecen a la casta adinerada y selecta.

Uno de sus instrumentos favoritos es la persecución de los que desean medir a los judíos con la misma vara que al resto de la humanidad. Y yo, desgraciadamente, formo parte de éstos. He llamado a la plena igualdad entre judíos y no judíos en Israel/Palestina, y a mis conciudadanos israelíes no les ha quitado el sueño, pero los judíos de Francia me llevan a juicio en Francia por «difamar a los judíos» Esto suena extraño. ¿Por qué les preocupa a los franceses lo que un ciudadano israelí les diga a otros ciudadanos israelíes acerca de su ética judía? ¿Acaso Palestina forma parte de Francia? ¿Es que Francia considera que su soberanía abarca la tierra entera? ¿O es que los franceses deberían sentirse orgullosos porque sus mandamientos judiciales llegan hasta mi ciudad de Jaffa? No tanto, pues éste es el único caso en que un tribunal francés pretenda interferir. Con otros casos, habrían desistido ya, sensatamente, como desistieron cuando los judíos franceses Flatto, Gaydamak etc. [14] corrieron a refugiarse en Israel, para ampararse de la ley francesa, con dinero francés robado. En mi caso, la República francesa cumple, sencillamente, con una pequeña contribución al respaldar el excepcionalismo judío.

Esta protección es excepcional: ¿podrían acaso los turcos de Paris ir a un tribunal francés a formarle juicio a Orhan Pamuk, el gran escritor turco, por difamar a los turcos (hay turcos que lo pensaron), y acaso algún tribunal francés encontraría culpable a Pamuk? Es un cuento bastante inverosímil; ni los turcos lo van a hacer, ni los franceses lo apoyarían. No hay más que una nación por encima de la ley que puede pasar todo esto por alto.

¿Será porque los franceses no quieren ofender a una religión? Cuando la religión ofendida es el cristianismo o el Islam, se espera de sus fieles que no abran la boca. Un libro de

Oriana Falacci ofensivo contra el Islam fue hallado kosher por un tribunal francés (algunos musulmanes, olvidadizos de Hamán, fueron lo bastante temerarios como para formarle juicio). Pero cuando los escritores judíos (como el francés Emmanuel Levinas) atribuyeron los maltratos nazis contra los judíos al cristianismo, ningún tribunal se metió en el asunto. Ahora, si la religión ofendida es el judaísmo, los ofensores van a la cárcel, es así de simple.

Hay una buena razón para que las leyes sean territoriales. Todos cometemos ofensas a alguna ley de algún país. Cuando fumas hierba en Holanda, sabes que esto sería ilegal bajo la ley francesa, digamos; pero sabes que estás a salvo en Holanda. Cuando tomas vino en París, sabes que violas las leyes de Arabia Saudí, pero no estás allá y no tienes por qué preocuparte. En la Unión Soviética, era ilegal leer a Soljenitzin, pero los editores franceses podían imprimir su *Archipiélago. Pero hay una afrenta que es perfectamente extra-territorial, y en cualquier lugar donde se cometa, a uno le pueden castigar, es la afrenta contra los judíos.*

Con vistas a que su posición excepcional quede clara, la organización que entabla demandas contra todo el mundo por ofender a los judíos, el llamado CRIF (Consejo representativo de las instituciones judías) ahora defiende[13] el derecho del maestro francés Robert Redeker a insultar el Islam. Redeker describió a Mahoma como «un caudillo saqueador y desalmado, matador de judíos y polígamo». Esta definición vale perfectamente para el rey David; tenía dieciocho esposas, era un caudillo desalmado y acuchilló a montones de judíos. La poligamia es una afrenta que Mahoma compartió con Abraham, con Isaac y con Jacob, pues todos los reyes que fundaron dinastías fueron despiadados jefes de guerra para empezar, que masacraron a cantidad de gente, aunque no necesariamente judíos. *¿A quién le importa si eran judíos o no judíos los masacrados?* Si formulas esta pregunta, es que no padeces del síndrome de Hamán.

¿Porqué deberíamos preocuparnos o siquiera prestarle la menor atención a esta adoración universal de los judíos? No solamente por la salvación de Palestina es que debemos prestar atención y ponerle fin a esta obsesión. Nuestro futuro y el futuro de nuestros hijos es lo que está en juego. Francia también es una víctima del gobierno de la minoría, o mejor dicho de la guerra de la minoría contra la mayoría. Cuando Nicolas Sarkozy, el candidato conservador que está en primera línea como candidato para las elecciones presidenciales del año que viene, se declaró «amigo de América y amigo de los judíos» [16] durante su viaje a Washington la semana pasada, él no pretendía que le encanta comer *gefilte fish* y/o hamburguesas (los franceses no son tan tontos); estaba dando a entender, de forma solapada, que él defendería a la minoría contra la mayoría.

En vez de oscilar entre la izquierda de Blair y la derecha de Sarkozy, unidas en su amor a las minorías ricas, debemos buscar los caminos perdidos que llevan al gobierno por la mayoría. La izquierda puede reanudar la tarea inconclusa de la revolución del 68 [17] a partir del punto en que falló, traicionada y desviada por el avance de la ética judaica entre los allegados a Cohn-Bendit, Todd Gitlin y Joschka Fischer [18]. La derecha puede redescubrir la espiritualidad masculina de Chesterton, Eliot, Evola y René Guénon[19]. Juntos pueden sacar al pueblo de la amenaza de la esclavitud en el umbral de la libertad, destruir la autoridad impuesta de los medios oficiales y las universidades, y socavar el plan «diseñado muy lejos del griterío de los electores o los lamentos de las víctimas de la sociedad, por mentes serenas y lúcidas» (Le Corbusier[20], y con esto restaurar la justicia y la honestidad del imperativo kantiano, en lugar del perverso excepcionalismo del síndrome de Hamán.

Notas :

Aclaración: las referencias en inglés figuran como hipervínculos en el texto original en inglés. La traductora y el revisor Fausto Giudice han añadido la información adicional.

[1] Sobre la revolución de 1968, véase el ensayo de Shamir «Danny azul-y-blanco», traducido por Germán Leyens y publicado por www.Rebelión.org en: http://www.rebelion.org/opinion/031229shamir.htm ; véase también el debate que originó este artículo (en inglés), donde se evoca específicamente la pertinencia de la novela de Michel Houellebecq en :

http://groups.yahoo.com/group/shamireaders/message/172

[2] Conclusión oficial de un debate entre rabinos en: http://www.israelshamir.net/Hebrew/Heb10.htm

[3] http://www.sfgate.com/cgi-bin/article.cgi?f=/c/a/2006/09/21/NAZI.TMP

[4] En ocasión del ataque israelí contra el buque militar USamericano Liberty en 1967; ver http://www.rense.com/general47/betey.htm

[5] http://www.answers.com/topic/kafr-qasim-massacre . Se trata de la matanza de Kafr Qasim, aldea árabe israelí situada, en 1946, fecha del suceso, en la frontera con Jordania.

[6]http://commentisfree.guardian.co.uk/george_galloway/2006/07/sixty_years_since_the_king_dav.html

[7] http://ejpress.org/article/news/western_europe/6036

[8] http://www.ariga.com/2004-01-27.shtml y http://www.challenge-mag.com/99/edit.htm

[9] http://www.aljazeera.com/me.asp?service_ID=11911 ; ver también:

]http://blog.washingtonpost.com/worldopinionroundup/2006/08/the_qana_conspiracy_theory.html

[10] http://www.fpp.co.uk/Auschwitz/docs/fake/SWCsmokeFake.html

[11] http://www.heretical.com/walendy/fakes.html

[12] http://www.commondreams.org/views06/1007-28.htm ; Donald Luskin es un financiero USamericano que explica en el blog http://www.poorandstupid.coma sus conciudadanos cómo el sistema conspira para mantenerles «pobres y estúpidos». Es partidario del «capitalismo espiritual» inspirado de Ayn Rand. Ésta a su vez, rusa emigrada a USA(1905-1982), se llamaba en realidad Alissa Zinovievna Rosembaum, conocida por su filosofía «objetivista». Entre sus novelas se encuentra *The virtud of Selfishness*, 1964 (La virtud del egoísmo) http://fr.wikipedia.org/wiki/Ayn_Rand] Mahathir Mohammad fue primer ministro de Malasia. Ver «Sultán y Shaitán», traducido por Germán Leyens para www.rebelion.org (incluido en el volumen de Shamir *La lluvia verde de Yasúf*); ver sección de artículos en español de www.israelshamir.net

[13] Véase el debate sobre el ya famoso informe de Walt y Mearsheimer en http://groups.yahoo.com/group/shamireaders/message/807

[14 ; Shmuel Flatto-Sharon fue perseguido por la justicia francesa por unos 60 millones de dólares estafados; se fugó a Israel, reclamó la ciudadanía israelí y postuló para el parlamento israelí, comprando conciencias; fue elegido diputado en 1977 por su defensa del principio según el cual los israelíes perseguidos en el extranjero deben gozar de inmunidad; este principio ya lo defendía Menachem Begin, el cual quería que Israel fuese un refugio para todos los judíos inculpados en el mundo entero; para esto, invocaba la Biblia (Deuteronomo 23, 15). Flatto hizo votar una ley que prohíbe la extradición de los ciudadanos israelíes. También escribió una autobiografía-pan-

fleto donde invoca su estatuto de sobreviviente del Holocausto y su amistad con un ministro de finanzas francés; ver: http://flattosharon.co.il/biographie-FR.htm (en francés) ; financiero principal del sitio web sionista francés proche-orient.info; prepara en la actualidad un proyecto de canal francófono por satélite; véase: http://www.antiwar.com/justin/j072202.html.

Sobre Gaydamak: ruso de nacimiento, con ciudadanía francesa, israelí, canadiense y angolana, fue demandado por la justicia francesa por unos 450 millones de libras inglesas ganadas en un tráfico ilegal de armas con Angola, a principios de los noventa. El hijo del presidente Miterrand, Christophe Mitterrand, fue detenido en el marco de esta investigación. Estaban involucrados en el escándalo también Pierre Falcone, traficante de armas franco-brasileño, el consejero presidencial Jacques Attali, etc. En Israel, se unió a otro ruso-israelí, Lev Leviev; entre ambos, tienen la exclusividad gubernamental para el negocio de los diamantes angoleños; tras sus problemas con la justicia francesa, Gaydamak renunció a la presidencia del banco ruso Rossiyski Kredit Bank. Es dueño del club de fútbol Betar, y controla el club de baloncesto Hapoel, ambos basados en Jerusalén. Para más detalles, ver: http://www.globalpolicy.org/security/sanction/angola/2001/0326corr.htm y también http://en.wikipedia.org/wiki/Arcadi_Gaydamak).

[15] http://www.ejpress.org/article/11011

[16] http://groups.yahoo.com/group/togethernet/message/23861 (en francés; en este artículo figuran los nombres de los miembros del lobby con los cuales Sarkozy tuvo una reunión, sin el menor mandato oficial del gobierno francés, y donde declaró su entera solidaridad con USrael. Los diarios franceses no han transmitido la información, comunicada por el *New York Times*).

[17] Véase nuevamente: http://groups.yahoo.com/group/shamireaders/message/172 y acerca de Todd Gitlin:

http://www.counterpunch.org/chretien06212003.html ; profesor de periodismo y sociología en la universidad de Columbia. Su último libro es *The intellectuals and the flan* (los intelectuales y la bandera); acerca de Joschka Fischer: http://www.slate.com/id/2128286/

[18] Gilbert Chesterton (1874-1936),Thomas Eliot (1888-1965) son escritores ingleses de renombre; René Guénon (1886-1951) orientalista francés convertido al Islam, fue muy leído y admirado por la filósofa española andalusí y republicana María Zambrano; Julius Evola (1898-1974), italiano, es una importante referencia para la extrema derecha; aquí observamos que Shamir sólo lo menciona por sus aportes a la defensa de la dimensión masculina en el pensamiento. Si bien hombres y mujeres comparten el incómodo destino de no ser ni mayoría ni minoría, la defensa de la masculinidad forma parte de la sensibilidad mayoritaria y popular transgenérica, a pesar de los grupos minoritarios e influyentes que pretenden reducirla a un simple machismo trasnochado y fascistoide.

[19] Cita tomada de: http://www.city-journal.org/html/12_4_the_barbarians.html

Mensajes pascuales desde Israel

Cómo la habrá pasado el pueblo de Israel en Egipto? ¿Bien o mal? Cabe la duda pues la Biblia deja al lector bastante confundido. Por un lado, los hebreos estaban esclavizados y tuvieron que edificar ciudades bajo la amenaza del látigo del mayordomo. Así, se nos dice (Éxodo 5:7-19) que el Faraón dejó de proporcionar la paja para fabricar los ladrillos, de modo que tuvieron que correr a reunir paja por cuenta propia para cumplir con la cuota de adobes que labrar, pues la meta diaria no había cambiado (hasta el día de hoy, en el valle del Nilo, la gente va mezclando paja con barro para amasar los ladrillos). Cada vez que intentaban decir: «mejor nos vamos a rezar», el faraón replicaba: «¡esto decís porque sois vagos, tenéis demasiado tiempo para gastar; apresuraos, cumplid con vuestra labor, entregad más ladrillos!» Tras lo cual se les pegaba para obligarles a trabajar más duro y más rápido.

Cuenta una leyenda («*midrash*») el caso de una embarazada que, sin dejar de batir la mezcla para los ladrillos, dale que dale, , dio a luz: pero el hijo se le cayó al pozo y lo hicieron ladrillo. Como tal fue llevado al cielo y depositado a los pies de Dios.

Por otro lado, cuando vagaban por el desierto, los israelitas añoraban la abundancia de carne que habían dejado atrás en Egipto, la tierra de promisión, donde tenían de todo cuanto podían haber soñado, a cambio de las asperezas de la vida en el desierto.

Así que al final ¿qué? ¿Se trataba de una cruel servidumbre o de una próspera bonanza? Esta contradicción no se puede resolver de modo convincente, mientras uno no entienda que el relato del Éxodo es una extensa metáfora. La servidumbre es la de la carne, la de nuestra vida diaria, tras la obtención de las cosas. Faraón, al que también se le puede llamar Satanás, o espíritu de consumo, nos exige que hagamos más y más ladrillos, que ganemos más y más dinerales, para que nos olvidemos de Dios. Cada día sacrificamos uno de nuestros hijos («los convertimos en ladrillos») pues en vez de cuidar de su alma trabajamos más y más, para reembolsar hipotecas, que son nuestra cuota de ladrillos, y para pagar las cuotas del auto, a más no poder. Y de vez en cuando vamos a disfrutar una buena comida en un restaurante a orillas del mar, en la penumbra de las velas encendidas: éste es nuestro país de Jauja.

Dios nos saca de las ataduras de la carne («Egipto») para llevarnos a la libertad espiritual (la «Tierra prometida»). Él mismo viene a buscarnos, y vencerá hasta la muerte para salvar nuestra vida espiritual. La vida es más que un discurso mezquino sobre plazos y carros nuevos y cenas con velitas, el ser humano es más que eso, mucho más que un consumidor de bienes, es semejante a Dios y puede entrar en la Tierra prometida del espíritu encarnado. Éste es el mensaje pascual, y por esto es el mensaje más importante que la humanidad haya recibido jamás.

Un judío común toma esta metáfora al pie de la letra; piensa que es la historia de sus antepasados físicos, que fueron esclavizados en la tierra de las pirámides, y que huyeron a la tierra prometida. Un judío común piensa que Dios realmente mató al hijo mayor del rey de Egipto y autorizó a Josué a matar a los nativos de Canaán para proporcionar a su familia una valiosa mansión a orillas del mar. Se le ocurre que la tierra prometida de la Biblia es un lugar real, concretamente Palestina, y que se trata de liberarse de una esclavitud a escala de la nación

y de la conquista de un país. Con semejante interpretación, le quita todo sentido espiritual y universal al gran mensaje; privatiza la historia, y les roba a otros, a la vez que se roba a sí mismo, su sentido auténtico. El motivo recurrente de los judíos utilizando sangre de niños para el ritual de Pascuas es una respuesta simbólica a esta interpretación literal del relato bíblico. El cristiano replica: «si tú judío estás tan apegado a la letra, si lees la historia metafórica de la liberación del ser humano como una trivial 'Noche de Cristal', también eres capaz de verter sangre de niños reales en tus copas de cristal».

Mucha sangre, sangre de niños y sangre de adultos, se vertió en el altar de la conquista sionista. Pero esta conquista de Palestina encajaba dentro de la lectura literal y judaica del Éxodo, pues el sionismo es una realización literalista de la metáfora, del proyecto de conquista de la tierra prometida por la fuerza de las armas en vez de ser la de la conexión con el espíritu mediante el rezo, las buenas acciones y la gracia. Fue un proyecto titánico, gigantesco; es comparable a lo que cuentan las fábulas griegas, me refiero a los titanes y gigantes que intentaron conquistar el Olimpo y quitarles el lugar a los dioses venerados. Y cada vez que la gente se dedica a la interpretación literal, el resultado es funesto, como sucedió con la conquista de América del norte, donde muy pocos nativos sobrevivieron (lo contrario de lo que sucedió en el sur [tierra de cristianos menos judaizantes, ndt.], y la nación resultante expande sus estragos sobre el resto del mundo.

Los materialistas vulgares e ignorantes son propensos a «defender a los judíos» sin dejar de acusar a «los sionistas», porque no toman en cuenta los fundamentos teológicos del sionismo, y estas raíces están hondamente vinculadas al literalismo judaico (véase <http://www.israelshamir.net/English/Eng14.htm>). Pero hubo adivinos judíos que instaban a la lectura metafórica, y explicaron, por ejemplo, que aquello de que «no tuvieron agua durante tres días» (Éxodo 15:22-25) es una

referencia a tres días sin la palabra de Dios. Demos las gracias a aquellos sabios que conocían el significado espiritual secreto de la Tierra prometida, que es la Tierra del espíritu; el sionismo no floreció como tal hasta finales del siglo XIX, pero el literalismo siempre estuvo rondando cerca, nunca exorcizado del todo; con el auge del materialismo y el declinar del entendimiento, también se descartó la lectura espiritual de las Sagradas Escrituras.

De la misma forma, la triste historia del Exilio puede y debería entenderse como la del ser humano que se aparta de la gracia de Dios. El primer hombre estaba en eterna comunión con Dios, en eterno estado de gracia. A partir del exilio de Adán lejos del paraíso, añoramos esta gracia. Los cristianos tienen a Cristo, aquél que nos ofreció el medio de recobrar la gracia; los gnósticos crearon el bonito mito de Sofía y sus bodas sagradas con Cristo, pero en la lectura literalista judía fue olvidándose hasta el concepto de gracia, y sustituido por la reubicación trivial en la Palestina física.

Benditos sean los budistas que no permitieron a nadie imaginar que la tierra de pureza es un lugar perdido en Nepal donde nació Buda y donde encontró la *Comprensión*. Pues el literalismo rebaja a sus seguidores, como lo observara Carlos Marx, en un muy agudo comentario: «el cristianismo es lo sublime del judaísmo, mientras que el judaísmo es lo sórdido del cristianismo». El cisma entre el viejo Israel de la carne y el nuevo Israel del espíritu es el mismísimo tajo existente entre lectores del Éxodo como metáfora o como relato digno de tomarse al pie de la letra. Las polémicas antijudías en las que se enfrascaron san Juan Crisóstomo y Martín Lutero no eran arremetidas contra una tribu pequeña, sino contra los que niegan el espíritu. La arremetida contra el espíritu, abanderada de la modernidad, que casi ha logrado borrar las huellas de los pasos de Cristo, ha de considerarse «judaica», y la confortan judíos

negadores del espíritu, aunque sus seguidores son muchos más, y no son exclusivamente judíos.

Los padres de la Iglesia estaban conscientes de las consecuencias devastadoras del literalismo. Orígenes fue un enemigo de aquellos «literalistas que creen, tratándose de Dios, cosas tan horrendas que no se las atribuirían ni a los más salvajes ni a los más injustos de los seres humanos» (Orígenes, Principios 4.1.8; véase: <http://www.earlychurch.org.uk/origen.php>)

Orígenes podía aceptar a los creyentes de mente excesivamente simplista, pero no a los judaizantes. Mediante un literalismo más sofisticado este grupo trató de mantener vigente la Ley judía dentro de la Iglesia cristiana, escribe Bradshaw, pero el problema real con los judaizantes era su oposición al espíritu. Estaban de parte de la Letra, es decir, eran literalistas y negadores del Espíritu.

La Iglesia oriental ortodoxa preservó las tradiciones incorruptas de los Padres de la Iglesia, y por esto es que insiste en la lectura metafórica de los relatos bíblicos. Los iconos ortodoxos no representan el sufrimiento de Cristo, distintamente del dolorismo occidental; sin llegar a negar dicho martirio como tendían a hacerlo los gnósticos, la iglesia ortodoxa prefiere la imagen del Cristo de la Resurrección, el Pantocrator, el Rey supremo vencedor de la muerte. En los iconos bizantinos, a Cristo se le ve tan sereno en la cruz como en el trono celestial.

Para nosotros, esta semana es la señalada para conseguir el regalo más importante y más precioso de Dios, que es el de la gracia. Ver a través de los mitos cuál es su propósito último es concentrarse mentalmente en el espíritu, de la misma forma que el rosario nos ayuda a concentrarnos en la oración. No te conviertas en un obsesivo de los detalles del mito, ni en adorador del material de tu rosario. Recuerda que, si alcanzamos la gracia, todos los problemas menores de este mundo los podemos resolver. Salir del Egipto de la carne para entrar a la

Tierra prometida del espíritu, éste es el camino que vale para deseárselo al prójimo y para nosotros mismos.

Angeles y Demonios

Ya sabíamos que no está bien endiosarnos; ahora ya es tiempo además de aprender a no demonizar al prójimo.

La demonización del enemigo es un invento relativamente reciente. En los buenos tiempos de antaño, la gente se peleaba pero después se hacía amiga, y después se volvía a pelear, como los valientes héroes de la Ilíada o como los briosos caballeros del rey Arturo. Los guerreros que combatían y se mataban los unos a los otros, beberán luego la ambrosía y se desafiarán en la misma mesa en el Valhala.

Por cierto, el Antiguo Testamento se esmera en contarnos de Josué que fue el primer rey que inauguró un tribunal de Nuremberg, matando a cinco reyes cautivos, siempre en nombre del Señor, porque «odiaban a los judíos y pelaban contra ellos» (Josué 10). Pero, desde el tiempo de Josué, y hasta el siglo 20, a los reyes derrotados como enemigos no se les ajusticiaba, y una buena pelea no tenía mucho que ver con el odio. Las guerras ideológicas por la fe, -las Cruzadas- no eran excepcionales desde este punto de vista, pues ni los guerreros musulmanes ni los cristianos olvidaban que eran tan humanos como sus enemigos. Don Rodrigo de Vivar, el famoso Cid estuvo al servicio del rey de Castilla y del emir de Zaragoza; la pagana Clorinda fue la heroína de la *Jerusalén liberada* de Torcuato Tasso. En la famosa boda que tuvo lugar en el castillo asediado de Kerak, los cruzados habían enviado al turco Saladino, que los asediaba, una tajada del pastel de bodas, y Saladino por su parte preguntó en qué torre iban a dormir los recién casados, para que su ejército desviara sus catapultas hacia otra parte. El príncipe Igor, de la Rusia de Kiev, atacó a los Kipchaks, la gente de

la meseta, fue derrotado y capturado, pero estando preso se casó con la hija del Kan (el Rey) Kipchak. En el siglo XIX, Goethe de Germania y Lermontov de Rusia admiraron a Napoleón, quien era enemigo de sus países, mientras Kamal y el hijo del coronel intercambiaban regalos después de intercambiar tiros en el Fort Bukloh lo que se evoca en la balada de Kipling.

Las cosas empezaron a cambiar hace unos cien años, con el advenimiento de la democracia y los medios masivos, porque surgió la necesidad de convencer a un montón de gente de que la guerra es algo necesario y justificado. La simplificación de «buenos o malvados» a lo Hollywood sustituyó la vieja división entre amigo y enemigo, y el enemigo se convirtió en el malo, intrínseca e irremediablemente malo. Esto fue una mala noticia, porque un enemigo se puede convertir en un amigo, pero un malvado no puede volverse bueno. Había que matarlo, y, efectivamente, se le solía matar a plena luz del día. La admiración por el enemigo se volvió imposible; cada guerra se convirtió en una guerra entre «hijos de la luz» versus «hijos de la oscuridad. En semejante guerra, no cabe la compasión, se exige la crueldad hacia los civiles.

Un brote serio de demonización del enemigo fue implementado por los medios angloamericanos con vistas a lograr empujar a la reticente América a la primera guerra mundial contra Alemania, logro que fue prometido por [el judío] Weitzman al inglés Lord Balfour a cambio del apoyo de éste de entregar Palestina a los judíos sionistas. En palabras de Benjamín Freedman, «después que los sionistas vieron la posibilidad de apoderarse de Palestina, todo cambió, como un semáforo que pasa de la luz roja a la verde. [En Estados Unidos,] dónde los diarios habían estado a favor de Alemania, casi unánimemente, de golpe los alemanes dejaron de ser buenos, de golpe se convirtieron en los malos. Eran los Hunos, asesinaban a las enfermeras de la Cruz Roja y le cortaban las manos a los niños

de teta» [http://www.israeliwatch.com/2007/02/01/a-jewish-defector-warns-america/]

A los alemanes se los acusó de hacer jabón con los soldados británicos (pues sí, el cuento de Nuremberg acerca del jabón humano no era más que un refrito del viejo disparate), de atravesar a los nenes de Bélgica con sus bayonetas (esto lo volvieron a escenificar en 1991 cuando a los iraquíes se les acusó de sacar a los recién nacidos de Kuwait fuera de sus incubadoras), de hundir a un buque de pasajeros (cargado con municiones, pero esto se consideró una atrocidad, treinta años antes de la destrucción de Dresden). Hay un afiche de tiempos de guerra que muestra al alemán arquetípico con facha de horrible gorila secuestrando a una doncella rubia, como un precursor de King Kong.

La demonización de los alemanes empezó a crecer en los años 1930, autorizando al boicot de los productos alemanes, con la Palestina sionista como salida de emergencia, y después de la guerra cristalizó en una nueva jerarquía del mal con Hitler encarnando a un nuevo Satanás de carne y hueso. Desde entonces, los malvados nazis aparecieron más a menudo que los mismísimos vaqueros en innumerables películas de Hollywood, y seguimos viviendo hoy en día en un mundo donde la más mínima referencia a Hitler equivale al colmo del mal.

Hoy en día, para demonizar a alguien, basta con dibujar una semejanza cualquiera con Hitler, y la cosa funcionará. Los árabes y musulmanes combaten a los judíos, por lo tanto son nazis y pueden ser considerados como encarnación del mal. En 1956, *el general Macmillan describió a Jamal Abdel Nasser como un «nuevo Hitler» porque nacionalizó el canal de Suez*. En 1982, Begin llamó a Yasser Arafat «el nuevo Hitler», porque tenía que justificar su agresión y el bombardeo de Beirut. Stalin era «peor que Hitler», según un discurso del presidente Bush. Ahora le toca a Irán, cuyo presidente suele ser evocado como el «nuevo Hitler» y su pueblo como «islamofascista». Irónicamente, los que de-

fienden a Irán comparan a Bush con Hitler, y a los bushistas con los nazis. Esto recuerda a Huey Long de Luisiana; cuando se le preguntó si el fascismo podría llegar hasta América, contestó: «por supuesto que sí, con la única diferencia de que se le llamará anti-fascismo».

Hollywood produjo algunas películas de curas que exorcizan a los demonios; pueden hacer otra sobre un rabino demonizador, basándose en Shmuley Boteach, autor de un libro sobre *La necesidad de odiar el mal*, quien escribiera: «Ajmadineyad es una abominación internacional que puede aspirar a ser reconocido como el hombre en vida más desbordante de odio». Los políticos no se quedaron atrás, así por ejemplo Netanyahu: «Hitler primero se dio a conocer por una campaña mundial, y después trató de hacerse con el armamento atómico. Irán está tratando de empezar por dotarse de las armas nucleares primero.» Y Gringrich: Estamos en 1935 y Mahmud Ajmadinejad es lo más cercano a Adolf Hitler que hayamos visto jamás».

Los israelíes se vuelven lívidos como la cera cuando se les compara con nazis. Inmediatamente empiezan una argumentación interminable para «puntualizar la diferencia»: los nazis usaban botas, nosotros llevamos zapatos, ellos graznean en alemán mientras nosotros cantamos en melódico hebreo, los nazis se oponían a los maravillosos judíos, nosotros nos oponemos a los bestiales árabes. No cabe duda que los israelíes son distintos de los nazis; tampoco que era preferible ser un francés en la Francia ocupada por los alemanes, en vez de ser hoy un palestino en la Palestina ocupada por los judíos. Si no ha surgido ningún Céline palestino, ni un Sartre palestino o un André Gide para sentarse junto al poder ocupante, es porque la ocupación judía es mucho más insoportable que la de los propios nazis.

A los angloamericanos les gusta considerarse a sí mismos como los buenos contra los malos de Hitler. Pero hablando objetivamente, no había mucho para escoger entre ambos

lados. Los angloamericanos fueron bestias a más no poder: hicieron cenizas a Dresde, vitrificaron Hiroshima, hambrearon a millones de alemanes. Incluso su racismo fue bastante comparable: en USA, una unión sexual entre un ario y un negro se consideraba una ofensa criminal muchos años antes de las leyes de Nuremberg, y siguió siendo así durante muchos años después que las leyes de Nuremberg fueron anuladas [el Estado de Alabama abolió semejantes leyes recién ¡en el año 2000!].

No quiero ni siquiera empezar a hablar del bando soviético en la guerra, pues se ha convertido en un lugar común igualar a Stalin con Hitler en lo moral, y a los comunistas con los nazis, a pesar de que esta hipótesis se basa en unas pocas estadísticas locas de la guerra fría, y en realidad, el GULAG de Stalin nunca llegó a tener tantos internados como las prisiones de George Bush.

Ahora bien, la demonización es siempre cosa de bárbaros. Esta es la lección que tenemos todos que aprender ahora con todas las cosas que están pasando. Sólo un arrogante y desalmado puede en su *hybris* pretender una superioridad moral inherente, por encima de otro mortal. Por esto es que la demonización era una barbarie que no se conocía, hasta que la iglesia fue marginalizada. No es mejor demonizar la carne y la sangre que idolatrarlas. Ya sabíamos que no debemos endiosarnos; ahora es tiempo de aprender además a no demonizarnos. Seamos criaturas bendecidas con nuestros amigos, y lo mismo con nuestros enemigos. Ni somos ángeles, ni nuestros enemigos son demonios.

Si entendemos estas cosas, aprenderemos de los judíos que se han negado sabia y obstinadamente a demonizar a los suyos. Ariel Sharon fue un asesino brutal de mujeres y niños, que se supone quiso ser «un Hitler para los palestinos»; pero el *New York Times* de la familia Sulzberg no hizo caso a nuestras inocentes tentativas por demonizarlo, fue bien recibido por los de arriba y la gente poderosa, y está quedando en la historia

como un buen veterano cualquiera. Los judíos no permitieron la demonización de los responsables judíos de la policía secreta de Stalin, ni tampoco de matones judíos despiadados, sino que los mantienen en el recuerdo a todos como «hombres que amaban a sus madres judías».

Los judíos no caen en la trampa de la demonización porque saben que cualquiera puede ser demonizado. Esta lección la da el Talmud con el ejemplo de Job, que «era perfecto y recto y temía a Dios prescindiendo del mal». Sin embargo los sabios lo tacharon [a modo de ejercicio intelectual] de malvado, en broma. Las sagradas escrituras dicen que Job no pecó de palabra. Los sabios contestaron: «pero sí pecó mentalmente, de corazón». Por si fuera poco, Job había dicho que «aquél que desciende al infierno no podrá volver», con lo cual estaba «negando la resurrección de los muertos», dijeron los talmudistas, y así sucesivamente. Así se demuestra que cualquiera puede ser demonizado, y por lo tanto a nadie se le debería demonizar.

Más aún, los judíos sabios no demonizaban ni siquiera a Satanás. ¿Por qué empujó Satanás a Dios a ensañarse con Job?, preguntó un sabio talmudista, y contestó a continuación: es que Dios se entusiasmó con Job, y por poco se le olvida el amor de Abraham. Satanás se entrometió entonces por la mejor razón posible, para preservar el justo lugar que le corresponde a Abraham. «Cuando Satanás hubo oído esta homilía, vino y le besó los pies al sabio», dice el Talmud (Baba Bathra 15). Esto fue sabio, porque Satanás no es igual a Dios, y tiene su lugar en los planes de El.

La falacia teológica de la demonización la entendió bien el especialista en ciencia política Carl Schmitt, católico y alemán. Se le presenta a menudo como un hombre sin escrúpulos morales; pero es porque no se le entiende bien. Para él, la distinción entre amigo y enemigo no puede descansar en la moralidad. Es una cuestión de nosotros contra los otros, no de malos contra buenos. Los dos lados son humanos, de modo que

un político que los caracteriza a «ellos» como moralmente inferiores o «malos» peca de la *hybris* de la arrogancia, pero además está blasfemando pues niega que Dios sea el creador de todos. El poder del Señor reina sobre todos, incluso sobre nuestros enemigos personales. Sería blasfemia tratar a nuestros enemigos como infrahumanos. Todos somos moralmente iguales, en la óptica de Schmitt, aún cuando la política hace que sea a veces «necesario» matar a los enemigos de uno, según la introducción corta, pero acertada, del filósofo americano moderno Newton Garver.

[http://www.buffaloreport.com/2004/040630,garver.humiliation.html]

Scout Horton se equivocó tanto en la interpretación de Schmitt que uno se puede preguntar si se trataba realmente de un yerro [http://balkin.blogspot.com/2005/11/return-of-carl-schmitt.html]. Por ejemplo, escribió: «para Schmitt, la clave para la salida exitosa de la guerra contra semejante enemigo es la demonización.... Según Schmitt, las normas de la ley internacional con respecto a los conflictos armados reflejan las ilusiones románticas de una edad caballeresca.» Es al revés: Schmitt estaba a favor de una guerra de uniformes, llevada a cabo entre dos ejércitos, donde los civiles quedan fuera de la contienda. Estaba en contra de la demonización, porque es algo inaceptable para una persona religiosa. Horton se da cuenta que su lectura de Schmitt es defectuosa, y escribe correctamente : «Schmitt expresa desde el inicio las reservas morales más severas en cuanto a su concepto de demonización. Teme que se preste a 'altas manipulaciones políticas' que deben evitarse a toda costa». Utiliza a Schmitt para atacar a John Yoo, un seguidor de Bush que después se convirtió en un seguidor de Alan Dershowitz en cuanto a autorizar la tortura, pero en vez de referirse a Dershowitz el sionista, apela a Schmitt que puede ser presentado como un «pensador nazi legal». El objetivo (de atacar a Yoo) es válido, pero los medios (la referencia a Schmitt)

son disparatados. El artículo de Horton se puede entender como una prolongación de la extrema demonización de la Alemania de los años 1930. Se refiere a Leo Strauss «admirador de toda la vida y comentarista de Carl Schmitt ante sus estudiantes» pero no logra ver la gran diferencia. Schmitt creía en Dios, mientras que Strauss carece tanto del sentido de lo divino que les resultó chocante a los sionistas en la Jerusalén de los años 1930, por su ateísmo total. De estos dos hombres, Strauss el precursor de los neo conservadores y Schmitt el pensador nazi legal, Schmitt era el que abogaba por una actitud humana hacia el enemigo, mientras que Strauss los deshumanizaba a todos sin piedad.

Horton escribe : «Carl Schmitt era un hombre racional, pero marcado por un odio a América que rayaba en lo irracional. El veía la forma en que USA trastocaba la ley internacional como viciada por la hipocresía, y veía en la conducta Usamericana de fines del siglo XIX y principios del XX una nueva forma de imperialismo amenazante». ¿En qué se puede calificar de irracional este planteamiento? ¿Cómo es posible que una persona del mismo lado nuestro de la barricada (como es el caso de Horton) no puede admitir que el Estado que veta cualquier resolución de condena a Israel y llama a la guerra contra Irán es el colmo de la hipocresía? ¡Si Molière se enterase, tendría que reescribir su Tartufo! *La actitud de Horton, típicamente judía, según la cual «si nos critican, tiene que ser por culpa de un odio irracional» se ha convertido en la marca distintiva del pensamiento Usamericano que germinó a partir de la demonización del enemigo.*

Pues no se puede demonizar sólo a una persona y parar la cosa ahí mismo: la demonización de una persona conlleva la demonización de muchas otras más. Los ataques contra musulmanes, árabes, iraníes son la consecuencia inevitable de los ataques anteriores contra los alemanes. Por esto el columnista canadiense y judío Mordecai Richler escribió: «Los alemanes son para mí aborrecibles. Me alegro de que se bombardeara a Dresden

sin ningún objetivo militar. Para mi gusto, los rusos no retuvieron y maltrataron a los prisioneros de guerra alemanes lo suficiente».

Y el premio Nobel de la Paz, Elie Wiesel, añadió, a su vez: «*Cada judío debería preservar en algún rincón de su ser íntimo, una zona de odio, odio viril y saludable, hacia lo que personifica el alemán y lo que persiste en el alma del alemán.»* http://www.counterpunch.org/dasgupta07292006.html]

A partir de ahí no había más que un paso hasta llegar a Dan Gillerman, representante israelí en la ONU, que llamó a los combatientes de Hezbollah «*animales desalmados e imposibles de diferenciar*», o al jefe del consejo israelí, Rafael Eitan, proponiendo tratar a los palestinos como «*se trata a las cucarachas drogadas dentro de una botella*». Pero ahora, hasta los alemanes siguen alegremente este estilo de acusaciones contra su finado Führer, y se unen a la universal condena de Irán y los árabes. «El presidente Mahmud Ajmadineyad es un Adolf Hitler en pleno auge con su obstinación en un programa nuclear par Irán», dijo la amazona anglosajonizada Angela Merkel, canciller alemana. [http://www.archive.gulfnew.com/indepth/irancrisis/more_stories/10016391.html]

Pues sí, las gentes que han padecido asaltos de hostilidad tienden a unirse al grupo y procuran ser hostiles a su vez contra otros, no es más que un rasgo humano, o tal vez simio. El encantador pintor mexicano Miguel Covarrubias menciona un caso semejante en su libro inmensamente divertido sobre Bali. En una vivienda balinesa, un mono domesticado pero iracundo se subió a un árbol y empezó a arrojar cocos por doquier. En vano los amos trataron de bajar al mono ofreciéndole caramelos. Hasta que acorralaron a un lastimoso enano, un criado, y escenificaron de manera harto convincente una paliza al pobre enano. Ahí mismo el mono bajó velozmente para unirse a los verdugos en el zafarrancho. Al poco rato el tonto bruto ya estaba enjaulado. Para mantenerse fuera de la jaula, el mono

debió haber resistido la tentación de unirse a un ataque permitido sobre cualquier otro blanco. Pero por lo visto, hasta a los humanos les cuesta...

Pues bien, si queremos restaurar la paz en el mundo, debemos rechazar cualquier demonización, incluyendo al Malvado cenital, Adolf Hitler. Sinceramente me tiene sin cuidado Hitler, tanto como malo como en tanto que bueno. Ni lo admiro ni lo demonizo, ni lo odio ni lo amo, como tampoco a Napoleón o a Genghis Khan. Están requetemuertos estos flagelos, ya está. Le tengo un cariño especial al Hitler de nuestro tiempo, Ajmadineyad; me importan tres pepinos los hítleres del pasado, llámense Saddam Hussein, Nasser o Yasser Arafat. Mi padre peleó por Stalin, y el presidente Bush nos enseñó que Stalin es peor que Hitler. Para mí «Hitler» es el nombre genérico de los enemigos de judíos, ni más ni menos que «Amalek».

Y, en realidad, el hombre que se apasiona tanto por Hitler es un renegado, pues niega a Dios y elige como dios personal y demonio personal a gente de carne y hueso. Por esto los judíos muy respetuosos de la ley como lo son los del Neturei Karta pudieron ir a la conferencia de Teherán, mientras otros, ateos, se asustaron simplemente con el nombre del célebre austríaco muerto. La demonización de Hitler causó la deificación de los judíos, y así es cómo se creó la nueva teología del auténtico paganismo neojudaico.

La creación de un polo del mal a nivel de humanos es causante de una infinidad de anomalías en el discurso público. La demonización del racismo es uno de los resultados. Uno puede desaprobar a un tonto que se considera a sí mismo de mejor estirpe que otros. Pero no deja de ser un estilo muy corriente de vanidad, que comparte mucha gente de las «castas de arriba», por ejemplo descendientes de nobles, sacerdotes y judíos en nuestra sociedad. La creencia en la superioridad de la raza blanca, o de la estirpe anglosajona, no es más que una versión democrática de la vanidad de clase dominante, que vale

para que la use gente que no puede pretender ser de origen noble o judío. El día en que estas personas de una clase pretendidamente superior renuncien a su vanidad, a sus títulos y hagan una hoguera con el libro de Deborah Lipstadt, *La amenaza de la asimilación*, entonces sí podrán fijarse en la paja que se halla en el ojo del vecino más humilde que ellos.

El racismo cotidiano, de menor cuantía, no es mayor problema en nuestra sociedad. Yo, bigotudo de piel oscura y tipo mediterráneo, nunca he tenido queja por ello en mis sesenta años de andanzas. Pero tampoco he intentado molestar a los autóctonos subiendo al máximo el volumen de una música extranjera, practicando extrañas costumbres en público o portándome de manera conspicua. En Israel hay ciertos reflejos tribales de amor y desamor, principalmente entre las diversas tribus judías, y por supuesto que es bastante asqueroso, pero no estoy seguro que tenga eso que ver con el viejo racismo infame.

El racismo es tan poco problemático, que la búsqueda de un racista sacrificial es un fracaso completo. Al diputado Georges Freche lo echaron de su partido porque dijo que el equipo nacional de fútbol de Francia no debería ser todo negro. Dijo públicamente : «nueve de once jugadores en nuestro equipo nacional de fútbol son negros. Tres o cuatro jugadores negros sería una proporción normal. Los negros son superdotados en deportes y música, como los griegos de Homero, pero tal vez a los franceses nativos les interese y tengan las aptitudes necesarias para jugar al fútbol en la selección de país . Claro, esta frase está fuera de lo políticamente correcto, pero no por ello deja de ser la expresión del sentido común más extendido.

Las ideas de igualdad deberían tener su lugar, pero no ocupar todo el espacio. Para los suecos está bien tener un pastor mujer de vez en cuando, pero es que ya no hay pastores hombres, y muy pocos feligreses además. De la misma forma, si todos los jugadores de fútbol fueran negros, tal vez los franceses nativos perderían el interés en seguir los partidos de

fútbol. El equipo nacional de fútbol no debería ser predominantemente negro y tampoco deberían ser todos, o casi todos, judíos los periodistas y los personajes estelares en los debates de la televisión francesa. También es cierto que africanos y judíos vinieron a Francia, que agradecen la hospitalidad francesa, y no intentan desplazar a los autóctonos. Si los socialistas franceses siguen siendo tan estrictos con sus miembros, desaparecerán del mapa como dinosaurios en retirada; y Segolene Royal no será recordada sino como la figura que impidió que le Pen venciera a Sarkozy en las elecciones para presidente en 2007.

En Inglaterra, la bailarina clásica Simone Clark expresó su opinión de que el país tenía suficiente inmigración, que el proceso sin fin de importar trabajadores debería ser frenado o incluso concluir. Pues bien, es un punto de vista, y posiblemente razonable, cuadra dentro de la Carta de los derechos, el *Bill of Rights*, o cualquier texto que en nuestros días autorice la libertad de palabra. Algunos antirracistas locos organizaron una protesta contra el hecho de que la contratara el Ballet. La bailarina es una buena persona, no es ninguna racista en el sentido propio de la palabra; no viene al caso, pero además está casada con un bailarín chino; pero para los demonizadores de Hitler obsesivos y renegadores de Dios, ni siquiera un punto de vista moderado debe expresarse, y a la persona que lo exprese, habría que echarla a la calle, quitándole el trabajo y la vivienda. En tanto comunista, defiendo el derecho de Simone Clarke a pertenecer al British National Party y a bailar Giselle en el escenario de la Opera nacional inglesa; los furibundos que protestan deberían primero protestar contra el hecho de que Bárbara Amiel siga escribiendo en el *Daily Telegraph*.

En Alemania, los antirracistas y antinazis desfilan con la bandera israelí y exigen que no se use más el pañuelo palestino, como Schneider de Leipzig:

«Lo que todos compartimos es el apoyo a Israel y luchamos contra cualquier forma de antisemitismo, fascismo y sexismo», dice el director del centro, Christian Schneider, de veintiséis años.

Un buen ejemplo de la actividad proisraelí en Leipzig es la campaña pública contra los *kaffiyehs,* que fue en un tiempo un accesorio esencial en la vestimenta de los activistas de izquierda. «¿Es que tienes un problema con los judíos, o simplemente sientes frío en el pescuezo?» Esta fue la consigna en la campaña organizada por el centro en años recientes. La campaña apuntaba a impedir que los jóvenes usaran lo que el centro percibía como un símbolo de la identificación con los palestinos y el antisemitismo, informó *Haaretz*.[http://www.haaretz.com/hasen/spages/806069.html]

Estas cosas de locos son el resultado de la demonización extrema, obsesiva de Hitler. Una vez más, debemos aprender de los judíos, que expulsan a los inmigrantes por lotes en los aviones, combaten el mestizaje y la asimilación sin dejar de añadir que «esto no es racismo». ¿Por qué no es racismo? En un chiste judío, un rabino se encuentra retrasado, se da cuenta que ya va empezar el shabbat, y se pone a rezar, hasta que sucede el milagro: fue shabbat dondequiera, pero siguió siendo viernes en el Cadillac del rabino. De la misma forma, oponerse a la palabra mestizaje (o musitar el término antiguo de miscegenación) es algo racista salvo, milagrosamente, ¡cuando lo hace un judío! [http://www.haaretz.com/hasen/spages/806069.html]

«Racismo», es decir la preferencia dada por el autóctono a otro nativo a costas de un extranjero es una conducta normal y normativa. Esta actitud es un mandamiento de la Biblia, es una actitud que protege la relación íntima entre el hombre y el suelo. En la oración judía, se le pide a Dios que haga llover y no atienda a las oraciones del extranjero que pide un tiempo seco. Un mal llamado racismo es la mejor forma de pro-

teger la tierra, y no hay motivo para preocuparse por ello; *cosi fan tutti*: todos hacen lo mismo.

Fíjaos que «racismo» no figura entre las virtudes del libro cristiano. Pero tampoco figuran como virtudes la codicia, la gula, el orgullo, la envidia ni la lujuria. Y no vemos el caso de políticos expulsados del partido socialista, por ejemplo, por escribir una columna gastronómica, dar una advertencia en la bolsa de valores, por marchar en una *gay pride*, o por comprarse un carro mejor que el del vecino. Hay leyes «contra el odio», pero no «contra la vanidad».

Piense uno lo que quiera de los racistas de antaño, hoy en día este mote se le pone a cualquiera que no reniegue de las raíces y del afecto de una persona por su tierra y su comunidad. El racista arquetípico de nuestros días, digamos, la santidad «racista», sería Simone Weil, quien consideraba el arraigarse como una virtud, y el desarraigo como un pecado (y se opuso con fuerza a la demonización de Alemania por Francia en 1939). Así, cualquiera que respalde la inmigración peca, porque está impulsando al desarraigo. De modo que cabe preguntarse si es mejor ser bueno con el vecino autorizándolo a venir y acomodarse, o prohibiéndole que deje su país natal. No hay respuesta a prueba de fuego para esta pregunta, y lo digo en tanto soy un perpetuo inmigrante. Y si te dicen que eres racista porque te opones a la inmigración masiva contesta : «y tú eres el propagador del veneno del desarraigo», como hizo Simone Weil. [http://www.hermenaut.com/a47.shtml].

Por ser incapaces de devolver la demonización a judíos y angloamericanos , es que los nacionalistas y gente de la extrema derecha demonizan a los rusos, los soviéticos y los comunistas. No tienen mucho éxito que digamos, así que no es necesario gastar pólvora en ello. Basta con decir que los números fantásticos de «millones de muertos» por culpa de Stalin, Mao o Pol Pot no son más que producto de la imaginación. Ninguno

de ellos mató a tantos como el imperio americano antes y ahora. Ninguno arrojó a tantos al exilio como hicieron los israelíes.

No hay imperios del mal, sólo están los imperios que nos mantienen a raya. La Rusia soviética no fue un imperio del mal, ni tampoco el comunismo personificado por Stalin y el GULAG. Sholojov, Antón Blok, Boris Pasternak, Eisenin, Mayakovsky y Deineka abrazaron la revolución y expresaron sus ideas en formas artísticas. *Fue la tierra del magno experimento, exitoso en parte, de la igualdad y la fraternidad entre los hombres, de la tentativa bravía para derrocar al espíritu de la codicia.* Los comunistas y los que los apoyaban trataron de liberar el trabajo, llevar el reino celestial a la tierra, erradicar la pobreza y liberar el espíritu humano.

Y el comunismo hizo avanzar la democracia social europea.

Alemania no era el imperio del mal, ni tampoco Hitler y Auschwitz encarnaron en exclusividad el espíritu del tradicionalismo orgánico. Los tradicionalistas trataron de establecer un paradigma alternativo basado en Wagner, Nietzsche y Hegel, de ir a las raíces y a las tradiciones del pueblo. No en vano, los mejores pensadores y escritores de Europa, desde Knut Hamsun hasta Louis Ferdinand Celine, desde Ezra Pound hasta William Butler Yeats y Heidegger vieron el elemento positivo en el punto de vista orgánico y tradicionalista. Si a Rusia y Alemania no se las hubiese demonizado, posiblemente no habrían llegado a los extremos que vimos.

Tenemos que restaurar el equilibrio del pensamiento y el discurso que fueron barridos a raíz de la Segunda guerra mundial, debido a la victoria demasiado completa del pensamiento burgués «judeoamericano». Mientras condenamos los excesos y crímenes de guerra, deberíamos volver a apoderarnos del reino del espíritu, que abarca desde Mayakovsky hasta Ezra Pound. No hay hombres malvados, somos criaturas hechas a la

imagen y semejanza de Dios, y se necesitan todas las ideas para producir pensamientos nuevos.

El yugo de Sión

Una pequeña partida de guerreros determinados se alza y arremete contra el ejército más poderoso de la región: así se hace la historia. ¡La batalla de las Termópilas queda atrás con la gesta de Bint Jebel! El obispo Felipe de Antioquia comparó el arrasamiento de esta pequeña ciudad libanesa con la destrucción de Stalingrado, pero son ciudades comparables también por el arrojo de sus defensores. Pocas son las generaciones capaces de presenciar tan esplendoroso ejemplo de valentía : durante las tres últimas semanas un puñado de combatientes de Jizbolá -dos mil según los cálculos más optimistas- combatió tercamente contra tropas israelíes paralizadas y diez veces, veinte, treinta veces más numerosas. Cuarenta años atrás, los israelíes derrotaron a tres ejércitos en una semana, pero ahora el talismán del invasor se ha desvanecido, o ha pasado a los vencidos. En la narración al uso hoy en día, centrada en las víctimas, con cierto estilo femenino, el sufrimiento resulta más atractivo que la hombría masculina. Así la matanza de Qana ocultó algo muy grande, la terca resistencia de los combatientes libaneses. Pero el llanto de Andrómaca no debería opacar la bravura de Héctor: las hazañas de Jizbolá merecen ser inmortalizadas por los poetas.

¿Por qué esta guerra? Dejemos los detalles nimios a un futuro Plutarco; es otro round en la batalla de Palestina. Abastecidos y respaldados por los Estados Unidos, su imperio cautivo, los judíos tenían todas las armas, todas las municiones, todo el apoyo diplomático, cuando embriagados por la ubris penetraron en la hambrienta y desarmada Gaza para acabar con sus últimos resistentes e imponerle el «Yugo de Sión». La invasión la habían preparado con un asedio que duró un año y con bombardeos continuos; estaban segurísimos de que podían devorar a Gaza cuando se les antojase. Y por cierto, todos quedaron muy callados : los egipcios vendieron la gloria de la guerra de Ramadán a cambio de verdes dólares, los hijos de Hejaz y Nejd estaban demasiado ocupados despachando gasolina, y los príncipes del golfo sólo se preocupaban de cuidar sus halcones. Los judíos se sentían seguros cuando decidieron acabar con Gaza : ¿quién iba a estorbar al león de Juda rugiéndole a su presa? Y dijo una diminuta fuerza del Monte Líbano: nosotros lo vamos a hacer. Así como el enano desjarretando a Nazgul listo para matar: y el ejército israelí se abalanzó al norte, abandonando la presa, y descargó toda su potencia sobre los combatientes de Jizbolá. Pero se detuvo pronto.

Esto no se esperaba. Los israelíes estaban acostumbrados a matar o espantar a los palestinos sin armas ni entrenamiento. En lugar de esto, los soldados de Sayyed Nasrallá se plantaron en las calvas colinas de Bint Jebel y libraron batalla. Si se les hubiera destruido rápidamente, los generales israelíes habrían llevado adelante sus tropas victoriosas hacia Damasco y Teherán antes de volver y despojar a Palestina de su joya invaluable, la ciudad de Haram al Sharif [Jerusalén]. Esto todavía podría ocurrir, pero las posibilidades han ido disminuyendo por la terquedad de Jizbolá.

Más importante aún, Hizbolá se negó al cese al fuego mientras Israel siga ocupando la tierra de Líbano. Este paso

atrevido ha echado abajo toda la estrategia de los sionistas. Ellos tenían pensado ocupar el sur y esperar allí hasta que una fuerza internacional (o la OTAN) apareciera para sustituirles en la tarea. En la decisión de Jizbolá falta un detalle : cualquier cese al fuego debe extenderse a Palestina por igual. Es inconcebible que el Líbano entregue las armas mientras Gaza siga asediada y Nablus raptada.

El Primer ministro Ehud Olmert dijo : «hemos cambiado el Oriente Próximo». No sé si todo el Oriente Próximo ha cambiado pero en Israel presenciamos grandes cambios. Hasta ahora, sólo unos pocos justos, hombres y mujeres, llamaban a su gobierno a desistir de la agresión contra Gaza y el Líbano. Pero la lluvia de katyushas hizo cambiar de parecer a muchos. Al principio se dejaban llevar por la arrogancia de sus generales, pero ahora han descubierto el alto precio de la guerra. Las quejas iniciales acerca del fracaso del ejército para acertar dejaron lugar a la crítica de la línea política. Y han empezado a entender que el tiempo corre contra sus intereses.

Los regímenes por ahora serviles de los países vecinos pueden derrumbarse en cualquier momento o sacudir el yugo de Sión. Se había convencido a sus gobernantes de creer en la superioridad judía, y por eso eligieron condenar al «imprudente Jizbolá». Pero ahora, cuando sus pueblos ven que hasta una fuerza pequeña de combatientes decididos puede asestarle golpes al enemigo, ya no encuentran justificación para la conducta cobarde de sus gobiernos. Esto puede llevar a la revolución, pues al rey Faruk lo derrocaron jóvenes oficiales tan dignos de fama como los de Falujah decepcionados por su debilidad en 1948.

Neil macFarqhar informa en el *New York Times* (28 7 06) : «al principio de la crisis libanesa, los gobiernos árabes, empezando por Arabia Saudita, vapulearon a Jizbolá por pro-

vocar una guerra irresponsable, brindando a los Estados Unidos e Israel lo que consideraron un guiño de aprobación para proseguir. Ahora, con centenares de libaneses muertos y Jizbolá aguantando frente poder militar israelí fanfarroneando durante más de dos semanas, la marejada de la opinión pública avanza por todo el mundo árabe respaldando a la organización, convirtiendo al dirigente del grupo chiíta jeque Hassan Nasrallá en héroe popular y obligando a revisar los planteamientos oficiales. La familia real saudita y el rey Abdulá de Jordania, quienes al principio estaban más preocupados con el poder chiíta creciente en Irán, el país que respalda más a Jizbolá, están haciendo lo posible para tomar sus distancias con respecto a Washington.»

El informe considera la opinión popular, «la calle árabe», como el vector del cambio; pero el cambio puede venir de arriba también. Se suponía que el cruel bombardeo de Beirut y de todo el Líbano asustaría a las naciones árabes y las doblegaría; y sucede que convenció a los árabes ricos y poderosos que mientras los judíos sigan llevando la batuta en el Oriente Próximo, sus propias riquezas y poderío pueden serles arrebatados en cualquier momento, por capricho de algún general judío. Beirut era pacifista, Beirut accedió a echar a los sirios, Beirut era la capital del Estado más prooccidental, y nada de esto salvó a la ciudad del arbitrario arranque judio debrutalidad, (o: de brutalidad judia), que ni siquiera pretendía justificarse como revancha, pues no había nada que vengar. Los árabes en el poder se preguntan si el Estado judío puede ser un vecino pacífico (confiable o)del todo, o si es -como dice el presidente iraní Ajmadineyad- belicoso por naturaleza, por lo cual se debe actuar con él como se hizo antaño con el reinado de los cruzados.

Por cierto, el Reino cruzado de Jerusalén duró más de lo que ha durado el Estado judío, y posiblemente habría podido

mantenerse durante siglos, a no ser por su agresividad innata y su disposición para servir de cabeza de puente para las invasiones europeas. El punto de giro en la suerte de los cruzados tuvo lugar hace unos 850 años durante la segunda cruzada, que tenía un extraño parecido con la segunda guerra libanesa. En aquél tiempo, las naciones árabes estaban acostumbradas a la invencibilidad de los cruzados; la arrogancia ciega que da el poder llevó a los cruzados a marchar sobre Damasco, su vecino pacífico, complaciente y hedonista, la gente menos beligerante en medio de Estados independientes pequeños y muy divididos, una especie de Líbano del siglo XII. Al principio, los cruzados arremetieron contra la resistencia guerrillera del Jizbolá de entonces, y perdieron un montón de soldados. Cuando pusieron cerco a la ciudad, el gobierno de Damasco tuvo que pedir ayuda a su vecino Nuredín, el Ajmadineyad de sus días; un ejército de Nureddin se les vino encima y los francos tuvieron que emprender la retirada a toda prisa.

Los vecinos árabes aprendieron dos cosas : 1- El sometimiento y la complacencia no pueden garantizarles la paz pues el Estado cruzado es una espada de Damocles constantemente descolgada encima de sus cabezas; y 2 - A los cruzados se les puede derrotar. De la segunda cruzada surgió Saladino, sobrino de Nuredín, quien unificó a Siria y Egipto y de paso derrotó a los cruzados en la batalla de las Horcas de Qurn Hittin. Ahora, se les acaba de regalar el mismo par de lecciones a los árabes, como cortesía del Israel Defense Force. ¿Estará ya en camino el nuevo Saladino?

II

Pero los judíos tal vez ya estén enfrentando otro peligro causado por su anuencia. Suelen referir a su propio caso la profecía feroz de Revelaciones 19:15: «De su boca sale una espada afilada, con ella acuchillará a los goyim y los pastoreará con

una verga de hierro; y está apisonando con sus pies las uvas de la cólera de Dios.» Lo toman tan en serio que llamaron la anterior carnicería de Qana (120 refugiados despedazados) «Las uvas de la ira.» Estos detalles no sirven para darse a querer; y los árabes no son los únicos reacios a verse pastoreados por una verga de hierro.

Los Estados Unidos pagan caro por estas diversiones judías. A un americano pobre puede resultarle insoportable pensar que mientras carece de seguro médico, su gobierno tiene que pagarle tributo al rico Israel. Al americano medio, cuando echa gasolina a su coche mediano, puede no agradarle pagar por el sostenimiento del Estado judío, pues antes del auge del poder de los neocon en la administración, la gasolina era mucho, muchísimo más barata. Un americano acomodado y cosmopolita puede sentirse molesto de ser mal recibido dondequiera que se aparezca, desde París hasta Istambúl, como solía ser antes del chiste del yugo de Sión.

Un americano despreocupado puede no ver con agrado que no puede putear contra un desalmado policía judío sin que esto aparezca en el *New York Times*. Un americano creyente puede indignarse de no poder mencionar a Cristo a no ser que esté dispuesto a ser demandado por alguna corte de justicia. Un americano honesto, o un europeo, puede estar harto de su hipocresía. No les basta con empujar hacia la guerra, sino que además critican a los demás por hacer lo mismo. No se limitan a matar niños en sus correrías, también te hacen sermones sobre el inmenso valor de la vida humana.

Un americano impregnado de la Biblia podrá recordar la profecía 22 de Ezequiel, quien dijo a los dirigentes de Israel, en nombre del Señor: «Os habéis convertido en culpables por vuestra sangre que habéis vertido; cada uno entre vosotros, al poner todo vuestro empeño en el derrame de la sangre», y se

trata de la sangre de inocentes palestinos y libaneses; Ezequiel también profetizó el agrupamiento sionista de los judíos, y anunció que esto llevaría a un desastre mayor para los sionistas: «la casa de Israel se ha convertido en afrenta para mí; por esto os reuniré en el medio de Jerusalén, y soplaré sobre vosotros el fuego de mi cólera, y seréis derretidos en medio del mismo, y sabréis que yo, el Señor, he descargado mi furia sobre vosotros. Los israelitas han practicado la opresión y han cometido el robo, y han abusado de los pobres y necesitados; han oprimido injustamente a los gentiles, y por esto los he consumado con el fuego de mi cólera; he aplicado sobre sus cabezas su propio estilo, dijo el Señor Dios.»

Un político americano, incluso hasta un presidente americano, puede llegar a cansarse de la inacabables necesidades del lobby judío exigiendo simpatía o protestando ulcerado por cualquier cosa; cansarse de cuidarse, de la censura ideológica y su disciplina de partido, de sus hábitos de chantajistas, de sus bolsillos hinchados y su garra puesta sobre los medios, de la espada de Damocles que sostienen amenazantes encima de la cabeza.

Más aún, un americano o un europeo que se sigue llamado a sí mismo judío se preguntará si tiene algo en común con la gente cuyos poetas llaman a los soldados a «descargar la tormenta sobre el Líbano y Gaza,/ Y surcar sus tierras y sembrarlas con sal,/Arrasarlas, no dejar a un ser humano vivo/ Volverlos desierto, valle desolado, escombro despoblado/Salvar vuestra nación y soltar bombas/Sobre aldeas y ciudades, aplastando sus desplomadas viviendas/ Masacrarlos, verter su sangre,/ hacer de sus vidas un infierno viviente/».

Se puede poner a reflexionar si desea personalmente ser «el arma secreta de Israel» según las palabras del Primer ministro Olmert quien dijo : «el armamento árabe, aún cuando nos

golpee, no es nada en comparación con el arma secreta poderosísima nuestra : el pueblo judío.... en el mundo entero, con aquél sentimiento de amor y compromiso mutuo que prevalece entre todos los judíos, independientemente del lugar donde estén». Por el contrario, puede dejar de considerarse un judío él mismo, y confundirse con el pueblo llano, como millones de personas han hecho antes que él.

Un amigo mío judío escribió : «les pregunté a varios amigos en los Estados Unidos si piensan que el *mantra* sionista mantiene su poder todavía, y todos opinan que no. El lobby no tiene un futuro esplendoroso, considero yo, y por eso es que sus agentes se enfrentan a la persecución judicial. Aun si mantienen el Congreso bajo llave por un tiempo, su control sobre la opinión americana tiene que disminuir ahora. Creo a Lenny Brenner cuando éste afirma que los jóvenes judíos están desertando del judaísmo y del sionismo.»

Los israelíes, es decir los huéspedes de Palestina que se consideran a sí mismos judíos, también pueden dudar si quieren luchar por sostener el yugo ideológico de Sión que sólo les trae el odio afuera y la pobreza dentro del país. En vez de vivir en prosperidad económica y armonía con nuestros vecinos, el Yugo de Sión nos convierte en empobrecida carne de cañón.

Y por fin, los americanos y europeos pueden llegar a sentirse hartos de estos tipos que siempre están aleccionando a los demás y nunca atienden el punto de vista de los demás. Hasta los alemanes pueden algún día dar un puntapié a su masoquista costumbre del arrepentimiento sin fin. Y entonces habrá desaparecido el yugo de Sión, pues este yugo no es sino la creencia compartida en la superioridad judía. Y entonces, vueltos totalmente inofensivos, los judíos tendrán que aprender y convertirse en ciudadanos comunes de sus países, sin entrada especial para llegar a los presidentes, las arcas bancarias y las pantallas de televisión.

Occidente sueña con un Putin hecho a medida

¿Quién engañó a Roger Rabbit?

El malvado mata a unos cuantos inocentes solamente para perjudicar a Roger Rabbit, si mal no recuerdo el maravilloso dibujo animado de Zemeckis 88. Es una parodia de las películas policíacas de Hitchcock en la que el protagonista se mueve entre muertos recién ultimados sólo para acorralarlo a él. Chandler y Hammet desarrollaron ese tipo de intrigas porque estaban hartos de los detectives siempre angelicales como el violinista Sherlock Holmes, y crearon héroes que desentrañan cábalas criminales a la vez que la policía los persigue y los acusa a ellos.

El presidente ruso Vladimir Putin se encontró personalmente en la posición desagradable de Roger Rabbit. Tras el asesinato de Anna Politkovskaya, periodista de investigación, murió en Londres un espía arrepentido y acusó a Putin en su lecho de muerte. El gordo Gaidar, antiguo primer ministro, se salvó por los pelos de una tercera muerte, pero no se le ahorró a Putin una tercera acusación. Parece que cualquier muerte violenta o sospechosa se le va a achacar ahora a Putin, en la mejor tradición a lo Chandler. A Roger Rabbit lo tenían en la mirilla para

apoderarse de la ciudad de los muñecos; a Putin le encañonan ahora con el objetivo de apoderarse de la diplomacia rusa y los recursos de Rusia.

Hace falta ser una persona inocente, muy joven y sincera, para creer que los dueños de los medios y los editorialistas, los maestros del discurso, se preocupan por figuras políticas rusas marginales como Politkovskaya y Litvinenko. Lo que buscan al ponerle en una situación difícil es que entregue Irán a los bombarderos yankis y la península de Sajalin a las compañías petroleras occidentales, que venda el gas y otros bienes nacionales a precio barato y se olvide de sus objetivos de independencia política. A él y a nosotros, nos espetan en la cara una demostración del poderío de la maquinaria de los medios masivos, este artefacto excepcional concebido para zombificar a millones de personas. Pueden fijar la agenda mundial y presentar a Putin como un asesino en serie, a Clinton como un obseso sexual, a Chávez como un antisemita, a Ajmadineyad como un nuevo Hitler, a los palestinos como los agresores y a los israelíes como las víctimas. Ni siquiera los papas han tenido semejante poder en sus mejores tiempos: digan lo que digan los maestros del discurso, este se impone.

Nunca dejan de mencionar el pasado de Putin en el KGB, aunque el pasado de Bush en la CIA y el de Tsipi Livni en el Mossad jamás se mencionarían entre la gente fina. Nos recuerdan a un desertor búlgaro al que mataron hace 20 años, pero no señalan jamás al mayor asesino organizado de nuestros días, el Estado judío, salvo con una admiración velada por el sentido de lo políticamente correcto, como en la película *Munich* de Spielberg. *A pesar de que Israel mata, Israel secuestra, Israel mete presos a sus opositores políticos a diario: todos los dirigentes palestinos activos hace 20 años fueron asesinados desde entonces por los servicios secretos judíos.* Se valen del veneno, de los misiles guiados por

control remoto y de las bombas que aflojan los búnkeres, y el centro Nes Tizona para el armamento químico y biológico produce venenos y otros instrumentos dignos del agente 007, como la «avispa biónica que mata».

Usaron su veneno especial en un intento de asesinato de Jaled Mashal, el dirigente de Hamás; se pudo agarrar a los asesinos in fraganti. No cabe la menor duda que asesinaron a Yaser Arafat envenenándolo: *Haaretz* publicó indicios muy claros al respecto; y muchos israelíes allegados a los servicios de inteligencia están convencidos de ello. Y aquí llegamos a la parte más interesante: la autopsia de Arafat reveló la presencia de polonio 210, el mismo agente tóxico que mató al tránsfuga ruso. No obstante, los maestros del discurso y su máquina de fabricar la opinión mundial rechazaron este descubrimiento trascendente y relacionaron el polonio con la quimioterapia que le administraron al dirigente palestino. Ahora dicen que este isótopo señala a Putin, pero hay que decir también que el polonio 210 se vende libremente por Internet en Estados Unidos.

Todo apunta a Putin. En un diario israelí de hoy, la petición rusa de reciprocidad en el trato a los criminales detenidos (una solicitud común y corriente) se describe como «el chantaje de Putin»; la aspiración de los rusos de poseer instalaciones en Occidente para vender gasolina directamente en las estaciones de servicio y no solamente en los yacimientos, se nos describe como «movimiento que demuestra la voluntad putinesca de dominación mundial». Putin no es de hierro, como los viejos bolcheviques, y podría ceder a las presiones, dejar que Israel bombardee a Iran, darle entrada libre a las compañías petroleras occidentales en su país, como hicieron Gorbachev y Yeltsin. Entonces se convertiría en el niño mimado de los medios, y caerían en el olvido sus supuestos crímenes.

Este fue el caso con Muammar Gadafi, acusado personalmente de todas culpas imaginables, y su país tuvo que pagar millones y más millones por el desastre de Lockerby aunque no tenía nada que ver con él, como lo reconocieron varios observadores internacionales en el proceso. *Gadafi se rindió a la voluntad suprema de los maestros del discurso, y todos los ataques se suspendieron en el acto.* Le pasará lo mismo a Putin, con tal de que se someta al deseo de Israel y deje a Irán desprotegido para ser bombardeado.

La maravillosa escritora india Arundhati Roy escribió que todos nuestros dirigentes [no occidentales] son espantosos; pero que mientras dejen a Occidente robarles sus riquezas naturales están a salvo. Sólo cuando ponen objeciones se convierten en monstruos a los ojos de la opinión pública, cada vez más dócil, por lo visto. Deberíamos poner manos a la obra para erradicar esta práctica; no podemos librarnos del todo de los misiles de crucero usamericanos, pero sí podemos, y debemos, sabotear el arma más terrible de los maestros del discurso, su maquinaria para el lavado de cerebros, y negarnos rotundamente a seguirles la corriente.

Occidente en tinieblas

La iglesia católica bajo el fuego del sionismo

I

La campaña contra los sacerdotes abusadores es una señal clara de que una nueva guerra se nos viene encima. Si la Iglesia paga por sus «curas abusadores», ¿no debería la judería pagar a su vez por abusar a los judíos?

La Iglesia católica, la mayor iglesia apostólica en los Estados Unidos, se encuentra duramente acosada. Los conspiradores han sumado la presión mediática a la maquinaria judicial, han utilizado la obsesión yanki por el dinero, y le están dando a la Iglesia el trato que le dieron a la industria del tabaco, es decir la persecución hasta desaparecerla por completo. Con tal de pescar sus treinta monedas de plata (en términos actuales, más de un millón de dólares), cientos de católicos americanos denunciaron a su iglesia.

Este e ataque, seguido por la mal calculada rendición de los obispos católicos de Los Ángeles en la campaña acerca de los «curas abusadores», es una señal clara de que una nueva guerra se nos viene encima. Este show barato empezó exitosamente en los medios USianos antes de la invasión a Irak. Más precisamente, en el momento en que Sharon estaba sitiando la ciudad de Belén y destruyendo Palestina en 2002. Entonces, de golpe, a centenares de hombres y mujeres maduras les dio por recordar que alguien había abusado de ellos unos vein-

te años atrás. La cosa creció hasta la histeria al anuncio de la invasión a Irak en 2003, y ahora está sirviendo nuevamente de toque guerrero para nuevas hostilidades. Cada vez que las fuerzas oscuras preparan un nuevo ataque contra la humanidad, utilizan su considerable artillería para acallar las fuerzas potenciales de la resistencia, empezando por su enemigo confesado, la Iglesia. Lo mismo hizo el Tercer Reich, por cierto: antes de desencadenar la guerra, empezaron su campaña sobre los «curas amigos del sexo», para silenciar a la Iglesia. Ahora le toca al Cuarto Reich. La Iglesia estaba en contra de la guerra en Irak; la Iglesia se mantuvo firme en su defensa de Palestina; la Iglesia sin duda está en contra del ataque pendiente sobre Irán; de modo que hay que ponerla a la defensiva. La misma gente que controla los medios USianos es la que llama a la guerra contra Irán, y es la que está detrás de esta campaña contra la Iglesia.

Nuestros enemigos y enemigos de la Iglesia fabricaron mediante el control de los medios un fantasma, el de los «curas abusadores», y lograron convencer a los obispos de Los Ángeles a que dieran satisfacción a su «último pedido». Pronto descubrirán dichos obispos que nunca se llega al último pedido cuando uno se somete a sus deseos. La rendición no lleva a ninguna parte. Podrían haber aprendido de los alemanes, que accedieron a saldar lo que parecía ser la totalidad de los reclamos judíos, por mil millones de dólares (según lo cuenta el negociador judío Nahum Goldmann en su libro *La paradoja judía,* New York, Grosset & Dunlap, 1978 Pero no era así: de esos $ 1.000 millones pagaron $60 000 millones, para descubrir que todavía no habían terminado. Todavía debían $180.000 millones más, y ahora hay un nuevo proceso judicial para proporcionar a los hijos de los que padecieron durante la guerra una indemnización completa, dícese que la última pero, ¿qué seguri-

dad hay con esta gente?. Si aparece un cretino que acepte pagar, nunca más tendrán un respiro por parte de esta ralea.

Pero la construcción misma del reclamo es defectuosa, cuando menos. Si un hombre abusó de un niño siendo sacerdote, esto es su crimen personal, y le corresponde cargar con la responsabilidad, toda vez que el crimen esté probado por un tribunal penal, sin que quepa ninguna duda razonable. De la misma forma, si un hombre abusó de un chico mientras servía en el ejército, o en un equipo de bomberos, la responsabilidad es suya, no del ejército ni de la brigada de prevención de incendios. Los obispos no tenían ninguna obligación de aceptar que se les formara juicio; si un juez anticristiano aceptó semejante persecución, a la iglesia le correspondía retirarse, nunca acatar. Los obispos no son la Iglesia, ni el clero tampoco. La iglesia es el cuerpo místico de todos los creyentes, la Esposa de Cristo, y no puede ser objeto de ningún juicio por malos modales de creyentes individuales. Pues sí, la iglesia siempre es lo justo, aun cuando sus obispos, sacerdotes o legos puedan equivocarse individualmente.

Pero pensándolo bien, el modelo podría ser útil. Si se le puede entablar juicio a la Iglesia católica, entonces uno podría perseguir por igual a sus competidores tradicionales, los judíos. Si la Iglesia paga por los curas abusadores, ¿no debería la Judería pagar por abusar a los judíos? La lista completa de los reclamos de gente estafada por financieros judíos, agentes inmobiliarios, banqueros, agentes de seguros, sumaría los trillones de dólares. Con los millones del caso Enron (caso patente de estafa judía) bastaría para compensar la generosidad por los curas abusadores. Que se persiga a la Judería en la misma corte donde se procesa a la Iglesia; se le pueden sacar recursos suficientes a las organizaciones judías. Tal vez esto los dejaría con las

arcas vacías para comprar a nuestros políticos y mandar a matar a los palestinos.

Pero Meñique me dice que los judíos jamás aceptarían una responsabilidad colectiva. Están dispuestos a actuar colectivamente cuando se trata de reunir plata, pero no a la hora de pagar. Y mientras ellos no acepten una responsabilidad colectiva, la Iglesia tampoco debería hacerlo. Si el papa en Roma todavía tiene algún control sobre sus obispos en Los Ángeles, debería darles la jubilación, rechazar el reclamo, proclamar que la iglesia nunca aceptará responsabilidad por ninguna fechoría individual, excomulgar y anatemizar a todos los que hayan participado en ese circo. No se debería alentar la codicia: los que le hacen reclamos a la Iglesia para cobrarle algo, aún cuando hubiesen tenido algo de razón en el planteo inicial, son los realmente dañinos, porque intentan destruir la Iglesia.

La funesta costumbre del último papa Juan Pablo II de pedir perdón por pecados históricos, es lo que ha dado lugar a semejantes sucesos; él no estaba habilitado para pedir tal perdón porque esto implicaría que cada católico, hasta una niña brasilera de cinco años, era culpable por haber maltratado a los enemigos de la iglesia, que lo son desde hace quinientos años. La iglesia tendrá que alegrarse si se salva de que le entablen juicio por todos los daños ocasionados por cada circunstancia por la que la máxima autoridad pidió perdón, incluyendo las Cruzadas, el saqueo de Constantinopla y las acusaciones de crimen ritual.

Porque estoy seguro de que van a aparecer nuevos reclamos. La naturaleza humana es así: si le enseñas a un tipo la manera de ganar millones diciendo que un cura lo acarició, tendrás hordas haciendo cola con semejantes reclamos. Algunos serán puros mentirosos y estafadores. Me viene a la mente el

caso de Lori Haigh. Dicha señora logró que le pagaran $1,2 por abuso sexual, atacando a la arquidiócesis del condado de Orange, en 2002, alegando que un clérigo había abusado de ella en la época en que la llevaba y traía a sus clases de música, más de veinte años atrás. Después, intentó pasar por víctima de acoso sexual en otras varias ocasiones, hasta que la policía la detuvo por mentirosa e impostora.

Otros se valdrán de falsos recuerdos para armar el paquete. La memoria falseada es algo muy real. Yo mismo he observado que «recuerdo» acontecimientos de los que nunca fui testigo, por las muchas veces que me los contaron. Realmente cuesta recuperar la memoria propia y eliminar la falsa. Cada habitante de Jerusalén te contará los horrores del sitio de la ciudad en 1948, pero los diarios de la época atestiguan que no hubo sitio alguno, como lo demostró hace poco el historiador israelí Uri Milstein.

Los pleitos sexuales generan un montón de reclamantes. Unos años atrás, un judío sefaradí, el general Itzik Mordechai, estuvo a punto de ser coronado primer ministro de Israel, sólo que a la elite dominante en Israel que es asquenazi, no le caía nada bien la idea. Descubrieron a una chica que declaró que el gallardo general la había violado. A partir del momento en que se supo de su reclamo, surgieron docenas de mujeres con demandas comparables. Esto no llevó a nada pero se enlodó lo suficiente a Mordechai para que ya no le quedaran posibilidades de llegar a gobernar. Últimamente se repitió el truco contra el presidente sefardí Moshe Katzav, con éxito rotundo; la primera demandante fracasó, pero la policía encontró alguna que otra prueba entre las decenas y decenas de mujeres que se presentaron para reclamar. En los Estados Unidos, las oleadas de reclamantes potenciales alcanzan la altura de un tsunami, con sus cientos y miles de personas que acuden para

declarar que fueron abusadas unos veinte años atrás como promedio, pero a veces hasta cuarenta años atrás.

A mí no me dan ninguna lástima estos reclamos tardíos. ¿Por qué habrán esperado veinte años? Si a un chico o a una chica le atacan, puede echar a correr, acudir a sus padres o a la policía. Si no lo hiciste en el momento, olvídate. Considéralo un mal rato, una experiencia desagradable, el resultado de un malentendido, y carga con la culpa de tu indecisión. Toma las riendas de tu vida, únete a la humanidad, fíjate que hasta tu papá y tu mamá algún día tuvieron que aguantar un beso no deseado o un abrazo no compartido. Las leyes deberían ser razonables. Permitir que se tramiten demandas por sucesos de veinte años atrás no es razonable. Sólo debería tomarse en cuenta una queja en el momento, 24 horas es el máximo que debería estar autorizado, en algunos casos extremos.

Si ocurriera un crimen, al criminal se le debería castigar, pero el denunciante no debería sacar provecho por denunciar el crimen. Esta es la regla necesaria de la justicia. En otro caso estamos volviendo al tiempo en que un denunciante podía reclamar un tercio de la propiedad del hombre al que denuncia. Una persona honesta y víctima de abuso debería rechazar la tentación ofrecida por el sistema judicial yanki que alienta a formar juicio por montos de dinero elevados, y debería entregar sus ganancias a la Iglesia. Pero igual, en cualquier caso los únicos que ganan son los abogados, los Dershowitz [abogado defensor del Estado de Israel y del uso de la tortura]. De los miles de millones que los abogados judíos sacaron a nombre de los sobrevivientes del Holocausto, apenas una gota cayó en los bolsillos de los que realmente habían sido prisioneros, y el resto fue a parar a las arcas de los abogados.

Los procesos judiciales con costosas indemnizaciones son inmorales y contraproducentes. Una mujer le cobra un millón a Mc Donald porque se quemó con un café hirviente, un hombre consigue otro millón por fumar demasiado: no es más que incitación a formar pleitos. Las tarifas de los abogados deberían recortarse a la altura del salario de un trabajador, para que no conviertan a la justicia en ruleta. Los yankis podrían reconsiderar su sistema judicial pues no es más que una parodia de justicia: los jueces USianos han rechazado cualquier reclamo de parte de palestinos torturados, pero han garantizado a Israel y a los judíos americanos millones y millones embargados a palestinos o iraníes.

El resto del mundo vive bien sin estos ruinosos procesos. El dinero no es más que dinero, y no es nada seductor el que se desvive por los dólares. Freud consideraba que el dinero es el equivalente de la mierda. Los nenes muestran su caquita con el mismo orgullo que lo hacen los grandes con sus rollos de monedas de oro. Un libro árabe del siglo XVII cuenta el caso de una competencia entre dos tribus, donde el ganador es el que produce el montón más grande. Posiblemente sea este estilo de competencia mucho más sano que la que pregona Forbes [el que establece la lista anual de las mayores fortunas mundiales].

II

Los yankis simplifican en exceso la cuestión del sexo con menores, cuando lo presentan como algo monstruoso. No es así, pues ¿a quien le puede molestar la pasión de Romeo y Julieta? Debería indignar a un buen ciudadano americano, pues Julieta tenía 14 años, y por lo tanto Romeo hoy en día estaría preso y procesado como pedófilo, junto con su cómplice el padrecito Lorenzo, en Estados Unidos. Al padre Lorenzo sin duda le considerarían cura abusador, y algún Dershowitz le sa-

caría un millón a la diócesis de Verona por el pecado de haber legalizado el idilio de los enamorados. El caso de los amantes de Verona no es el único. Edgar Allan Poe se casó con una chica de 14 años, y si las leyes actuales estuvieran vigentes entonces, le habría escuchado aquello de «Nevermore» a su cuervo en la cárcel. El profeta Mohammed se casó con Aisha cuando tenía nueve años, pero Jacob, el patriarca bíblico, lo superó, pues se casó con Raquel que tenía 7. En el mundo moderno, a Jacob y Mohammed les habrían dado caza, extraditado y metido presos. Y posiblemente algunas personas mejor ubicadas todavía no se sentirían muy seguras al enfrentarse con nuestra ilustradísima justicia: la madre de nuestro Salvador tenía apenas 14 años cuando la Anunciación....

Las mujeres maduras con ganas de compartir su experiencia con muchachos jóvenes siempre recibieron aprobación. En el clásico griego Dafnis y Cloe, dos jóvenes pastores encuentran el amor (ya estaría presos en Estados Unidos) pero antes, una señora madura y con experiencia, le había enseñado al joven Dafnis cómo agradar a su novia, para satisfacción de ambos. Hoy en día, en Inglaterra, una maestra de 26 años fue perseguida por tener relaciones con un alumno de 15. Hasta el fiscal admitió que «todos los escolares sueñan con recibir este tipo de atenciones por parte de una maestra joven y atractiva», pero abogó por el castigo a pesar de todo. En los Estados Unidos, a Pamela Rogers la sentenciaron a muchos años cárcel por tener relaciones con un joven tan alto como tú y yo, que tenía 13 años cumplidos cuando fue aquello, la edad que tenía mi bisabuelo cuando lo casaron y él encantado . Si la señora Rogers hubiese humillado y mortificado al chico, tal vez habría podido hacer una carrera brillante en la escuela. Quien sabe, hasta Secretaria de Estado habría podido llegar a ser....

Un hombre que hiere o mata a un chico irá a la cárcel, cumplirá sus años y saldrá libre de allí. Un hombre que haya tenido relaciones con una chica de 14 años cumplirá su pena y se hallará fichado en una lista de agresores sexuales; su nombre y su dirección estarán al alcance de cualquiera por internet. En Inglaterra, como en USA, los dos gemelos trasatlánticos y neoliberales, un servicio especial te permite localizar a cualquier convicto de agresión sexual en el vecindario. El Estado, en estos países ultra-liberales, es un perverso que solamente permite la búsqueda de la felicidad en forma de valores cotizados en la bolsa.

Ingleses y USianos inventaron un concepto tonto, el de «violación estatuida», como si un fiscal del Estado supiera mejor que los chicos y las chicas lo que quieren. Los grandes pensadores Sartre y Derrida, Foucault y Beauvoir hicieron un llamado en 1977 por que se prescindiese de este invento legal de una vez por todas. Los avisados españoles fijaron la edad del consentimiento en los 13 años, mientras que los musulmanes, más cuerdos todavía, no tienen siquiera edad límite para el matrimonio, pero desaprueban rotundamente las relaciones extra conyugales. Los judíos, con la misma sensatez, se guiaron por el Talmud, que estipula que las niñas están autorizadas a casarse a partir de los tres años y un día (aunque prefería la edad menos peligrosa de 9 años) a la vez que prohíbe terminantemente la sodomía.

Por cierto, casi todos los casos de pedofilia son de homosexuales; por lo tanto, las supuestas víctimas deberían llevar a los tribunales a las organizaciones gay, en vez de atacar a la Iglesia. Pero a la Iglesia no se le permite siquiera musitar semejantes palabras. No pueden decir «pederastia», deberían pretender que se trata de «pedofilia». No se les permite expulsar a un sacerdote homosexual, pues se les atacaría por «homofobia».

En los Estados Unidos, la enérgica defensa de la homosexualidad se ha convertido en dogma oficial. El tabú de «no ser tan amigo de los homosexuales» (la llamada homofobia) puede llegar a ser tan poderoso como el tabú de «no ser tan amigo de los judíos» (el llamado antisemitismo). Estos dos tabúes están tan bien intrincados en los Estados Unidos, que hasta mencionarlos se ha convertido en un tabú, y han aparecido dos delitos secundarios, el de «racismo», derivado del delito de antisemitismo, y «pedofilia», un desprendimiento de aquello que se llama homofobia.

En Israel nos parece que no hay mejor forma de demostrar lealtad hacia la democracia americana y el liberalismo que emascular al hombre y des-feminizar a las mujeres. En nuestro Estado judío menor, es decir en Israel, las cosas cambiaron mucho, desde los días machistas de la Guerra de los Seis Días, cuando la homosexualidad no se toleraba, y el tuerto Moshe Dayan, ministro de defensa, se despachaba a todas las hembras del contingente; en aquél tiempo, el ejército israelí rechazaba a patadas a tres ejércitos árabes por semana. Ya la tendencia gay no se ve nada mal, a los ministros les forman juicio por besar a una muchacha, y al ejército lo derrotan unos pocos barbudos libaneses. Antes las chicas israelíes servían en el ejército como no combatientes. Su principal tarea era darse a ver bonitas y elegantes, lo que estimulaba a los chicos para pelear con ganas. Ahora siguen el ejemplo de Judit y Jael, usan cascos, participan en los combates, y se parecen a nadadoras de Alemania Oriental formateadas con esteroides anabolizantes.

Cuando terminan su servicio militar, con cueros cabelludos de palestinos a la cintura (en lugar de sus prepucios, lo que era la voluntad de Sansón) esta nueva generación de *hembras sabra* no sirve para novias o compañeras normales, y terminan en la colonia lesbiana en pleno auge en Tel Aviv. Mien-

tras que los homosexuales masculinos suelen ser suaves, las hembras se inclinan hacia el mando, y son las que dirigen la mayoría de las organizaciones gay. Se rumorea que Tsippi Livni, ministra de asuntos extranjeros y ex agente de los servicios secretos, tiene un pasado lesbiano, por lo que le regaló millones de dólares a la organización gay dirigida por sus patrióticas hermanas. Tradicionalmente independientes, las mujeres judías se han vuelto más soberbias aún ahora, tal vez porque cuando ya sirven en las unidades de combate, ganan tanto dinero como los hombres, están protegidas de cualquier mirada cariñosa por una policía siempre en guardia. Ya tienen pelotas y se han convertido en hombres, pero además las estimulan películas que muestran mujeres ejecutivas y tajantes junto a tipos atolondrados, obedientes, inútiles y obsecuentes.

Los hombres se han percatado del mensaje. Si las chicas son tan fuertes como los chicos, pero exigen más y son más propensas a llevar a cualquiera a los tribunales, ¿para qué las quieren? Algunas estadísticas arrojan que el 20% de Tel Aviv es homosexual, otros apuntan tasas aún más elevadas. Gays y lesbianas tienen derechos plenos; adoptan niños, se reconocen sus «matrimonios» si los contraen en el extranjero, testan y heredan como tales, y se encuentran discriminados positivamente en tanto que empleados e inquilinos, pues tienen mayores ingresos disponibles, y no se embarazan. Además son realmente patrióticos: un poeta gay muy celebrado de Tel Aviv llamó a Israel a arrasar tanto Gaza como Beirut, y a quebrarles el cráneo a los árabes. Insisten en su derecho a servir en el ejército de ocupación. Sacan un beneficio extra de la ocupación: jóvenes cuerpos árabes baratos. Los gays con suerte se buscan un rinconcito apartado para compartir con muchachos que huyen del bloqueo y de las privaciones de un campo de refugiados, y las

autoridades toleran esta violación del apartheid, mientras que una unión de contrabando entre hombre y mujer no se tolera.

Un proceso semejante tiene lugar en el «Estado judío mayor», o sea en los Estados Unidos. Se empuja a las chicas al servicio militar, se vuelven filosas como uñas, y el resultado es que cada día hay más hombres buscando a otros hombres, y naturalmente a hombres más jóvenes. Los curas posiblemente no sean ninguna excepción. La culpa última no es de la iglesia, sino del movimiento feminista y lesbiano que defiende el servicio militar femenino, así como de los medios que promueven esta actitud.

Ahora bien, si la violencia sexual hacia un niño o una niña, por parte de un adulto, no deja de ser un acto repugnante y criminal, es excepcional. Se puede puntualizar y estar de acuerdo en que se trata de un acto repugnante incluso si no se hace uso de violencia, pero uno debería estar consciente de que se trata de una cuestión de cultura más que de un juicio invariablemente correcto.

III

No podemos permanecer indiferentes ante los trabajos que esperan a la Iglesia, pues tiene potencial para cambiar los Estados Unidos. El de convertirlos de un estado neojudaico y predatorio, que es lo que son en la actualidad, en un estado cristiano y amante de la paz. Sus obispos fueron demasiado lejos en el esfuerzo por complacer al enemigo. Pero han descubierto por fin que este camino lleva a la perdición. La próxima vez podrán ser más valientes, si es que hay una próxima vez. Deberíamos defenderla contra estos ataques, tanto en los casos de «curas abusadores», como en los casos de insinuaciones acerca de las relaciones de Pío XII con el Reich alemán. Sólo

los inocentes y crédulos tratarán de ponderar los hechos inapelables detrás del tinglado, porque en realidad no tienen la menor relevancia. Todo es bluff, como lo demostró Philip Jenkins, un profesor de historia y estudios religiosos episcopaliano, de la universidad estatal de Penn, en su libro Pedófilos y sacerdotes, mientras que al papa Pío muchas veces ya se lo ha exonerado.

Esta última acusación es una imagen especular, o una parodia de la acusación de Caifas, de la misma manera que la religión del Holocausto es una parodia de la fe cristiana. Según el dogma cristiano, Caifas entregó a Cristo a los romanos para que lo crucificaran, y de allí nace la hostilidad de la dirigencia y los sacerdotes judaicos hacia Cristo. Según el dogma del Holocausto, el papa hizo entrega de los judíos a los alemanes, lo que conforta la eterna enemistad de los devotos del Holocausto hacia la Iglesia. No importa que a nivel de los hechos, las acusaciones hayan sido refutadas muchas veces. Nuestro tenaz enemigo nunca se rinde, nunca reconoce su derrota, nunca acepta los hechos hasta que no le formen juicio a él.

¿Quién es el enemigo? Alguna gente menciona al lobby israelí por su gran control sobre los medios. En un panfleto famoso, se les llama los Sabios de Sión. Otros los llaman los illuminati. Yo los llamé los Maestros del discurso, los operadores de la maquinaria integrada que organiza la desinformación pública y el adoctrinamiento, desde el Wall Street Journal hasta Wikipedia. Miles de redes de difusión, periódicos, revistas, libros, filmes e ideas están centralizados y guiados por su mano invisible, mientras que el pensamiento libre sobrevive en los rincones apartados del web. La temible AIPAC no es más que la punta visible del iceberg, y debajo hay kilómetros de hielo sólido: dueños de los medios, grandes editoriales, y mandarines, o sea, los Maestros del discurso, los que se han adueñado de la

palabra. La base de su poder está en los medios, en su habilidad para crear una presentación falsificada de la realidad y desorientar a la gente. Hace poco, John Pilger describió aquello como el gobierno invisible.

Cuando los Maestros del discurso luchaban contra el comunismo, tenían un puñado de «hechos» ficticios que sacaban a relucir una y otra vez. Jugaban con números aterradores: los comunistas mataron a treinta, no, cincuenta, qué digo, sesenta millones de gentes, a pesar de que las estadísticas demográficas al alcance de cualquiera, libres en tiempos de la Unión soviética, convertían semejantes «datos» en algo tan milagroso como el alimentar a las multitudes con cinco barras de pan. Inventaron el antisemitismo soviético, a pesar de que el gobierno soviético y el aparato de seguridad siempre contaron a muchísimos judíos en puestos elevados. Inventaron el totalitarismo soviético, a pesar de que el pueblo soviético apoyaba libremente a su gobierno. En lugar del santo Graal, tuvieron a Raúl Wallenberg, que pretendía haber sobrevivido milagrosamente y haber estado enjaulado en una mazmorra lejana. Ninguna investigación los hizo jamás reconocer sus inventos por lo que eran, es decir puras mentiras.

Ahora quieren destruir a Irán y tener a Rusia discapacitada, porque son tierras que no han olvidado a Dios. Pelean contra la Iglesia, contra cada Iglesia, llámese comunismo o islam o judaísmo ortodoxo, o su enemigo tradicional, la Iglesia apostólica, porque cada iglesia defiende a sus ovejas contra sus robos y resiste sus oscuras maniobras para la dominación. La Iglesia afirma la primacía del espíritu, y la naturaleza del hombre a semejanza de Dios; esto es anatema para los Maestros del discurso. A un nivel más profundo, la Iglesia es su principal adversario, porque ellos son una auténtica iglesia rival, la Iglesia de las tinieblas, y así no sufrirían competencia.

Por muy dominantes que sean, no son omnipotentes. No deberíamos tenerles miedo. No opera ninguna magia en sus imprecaciones. No tienen poderes divinos que los respalden. Son impostores. Explotan los viejos mitos de la humanidad, olvidando que nada funciona sin ayuda de Dios. Los maestros son gemelos de los sionistas; los sionistas decidieron arreglarlo todo para el retorno de Israel a la Tierra prometida, como se les prometiera a los ancestros. Pero este retorno tenía que ser obra de Dios, mientras que los humanos que procuran hacer la tarea de Dios son necesariamente rebeldes. Demiurgos porque sí, crearon un régimen infernal dirigido por sus fuerzas de seguridad, y arruinaron a la encantadora tierra de Palestina. El resultado fue tan miserable que el príncipe sionista Avrum Burg [el que era presidente de la asamblea de diputados] aconsejó hace poco a sus conciudadanos conseguir un pasaporte extranjero y emigrar.

Los Maestros del discurso están tratando de crear un universo seudojudaico a escala planetaria. Su visión la plasmaron a lo grotesco los autores de los Protocolos, pero la realidad que propugnaron es un fracaso tan rotundo como el que sus hermanos establecieron en Palestina. El mismo gobierno mediante las fuerzas de seguridad, las campañas para asustar a la población, el mismo proyecto ideológico, la misma destrucción de la naturaleza, el mismo empobrecimiento del espíritu, el mismo desarraigar a la gente, la misma discriminación, las mismas guerras sin fin, todo esto alejadísimo de las promesas de los Profetas a los que quisieron emular.

Como rebeldes ante Dios, serán derrotados. Como charlatanes, serán desenmascarados. Su derrumbe es inminente. Pero esto no se logrará sin nuestro esfuerzo por difundir ampliamente lo que hemos comprendido, para que a su vez se vuelva comprensión general. Deberíamos rechazarlos del todo, tan rotun-

damente como cuando, al confesar nuestra fe, nos comprometimos a hacerlo.

La Iglesia es la herramienta más poderosa para la paz. La Iglesia puede llevarnos ya a la paz con tal de que la defendamos abiertamente. Con el respaldo masivo del pueblo unido en torno a la Iglesia, las guerras del Medio Oriente ya entrarían a formar parte de la historia. Los americanos pueden volver la mirada hacia el este para hallar un ejemplo. Mientras la mayor iglesia apostólica de América se encuentra desangrada por dinero, en el Este tiene lugar un gran levantamiento espiritual. En Turquía, después de 80 años de dictadura materialista, la gente se volvió hacia Dios y votó por un partido de creyentes. Lo mismo sucedió en Palestina, en la Tierra del Señor, donde Hamás ganó las elecciones. Dondequiera en el Este, desde el Cairo hasta Moscú, el Este está quitándose de encima el pragmatismo helado de los regímenes ateos y volviendo a Dios.

Los americanos pueden sumarse a esta corriente. La Iglesia, la iglesia católica y su hermana la iglesia ortodoxa, es el Islam occidental, y esto vale como alabanza. Existe positivamente un lugar para un Hamás católico incorporándose a los Estados Unidos y cambiando las reglas del juego, quitándole el mando a los hermanos laicos y gemelos que son los republicanos y los demócratas. Si el Islam logró recuperar el respeto y la gloria que le corresponden en la sociedad de Ataturk, violentamente antirreligiosa sólo desde tiempos recientes, si la ortodoxia hace lo mismo en la tierra de Lenin, entonces la Iglesia cristiana puede lograr lo mismo en USA, poniéndose de parte del pueblo, y el pueblo puede derrotar a su enemigo, poniéndose de parte de la iglesia.

Al mismo tiempo, el affaire de los curas abusadores pueden eliminar a la Iglesia católica en USA en cuanto fuerza

independiente. Ya son cinco las diócesis que se han reconocido en bancarrota. Pero la Iglesia todavía puede sobreponerse: puede deshacerse de todas sus propiedades y transferírselas a los párrocos locales, echar a los colaboracionistas y sobrevivir… pobre, flaca y combativa, como sobrevivió en los días de los apóstoles. No debería darse por vencida sino aceptar el desafío. Puede guiar a América hacia la paz y la prosperidad por ser la gran fuerza positiva moral, puede exigirle a la administración Bush que se retire de Irak ahora mismo. Si la Iglesia se volviera más activa en la lucha por la paz, atraería a más gente. Incluso, una Iglesia americana independiente y autocéfala podría brotar de las iglesias apostólicas americanas, la ortodoxa y la católica, y su luz derrotaría las tinieblas de la apostasía.

Desgraciadamente, algunos de nuestros amigos no terminan de entender esto, y se suman a los ataques contra la iglesia. Es como si un soldado de infantería fuera a unirse al ataque enemigo contra sus tanques, simplemente porque odia a los tanquistas.

El estandarte de los medios propalestinos es Counterpunch. Es uno de los mayores sitios web amigos, y publican de hecho muchos artículos producidos por nuestros amigos. Pero en Counterpunch, uno no puede decir una palabra positiva acerca de la Iglesia, y de seguro no se puede mencionar a Cristo. Una búsqueda de la palabra «iglesia» en su sitio web, por google, demuestra que son tan duros con la Iglesia como el Jerusalem Post (Véase por ejemplo www.counterpunch.org/sexabuse.html , www.counterpunch.org/jensen09282006.html , www.counterpunch.org/smith03092004.html etc)

Hace poco publicaron un artículo de un tal Badruddin Khan que era una acumulación de mentiras desvergonzadas:

«Estas tácticas antiguas los cristianos las aplicaron a los judíos abiertamente hace apenas un siglo. La Iglesia católica dictó bandos que condenaban a los judíos por usar la sangre de niños cristianos para los ritos de la Pascua. Todos los judíos (tanto secularizados, conversos o casados afuera) estaban señalados e identificados como gente siniestra y merecedora del apartheid. Este apartheid de hecho hizo que el Holocausto, la implementación del mal, fuera posible.»

Esto es mentira y es una calumnia que sólo figura en los manuales sionistas más baratos. De hecho, los conversos siempre fueron bien recibidos por la Iglesia, y algunos de ellos ascendieron en sus rangos. La lista sería demasiado larga, desde san Pablo y san Pedro hasta san Juan de la Cruz y santa Teresa de Ávila, hasta los obispos dirigentes en la iglesia francesa y en otras. La iglesia sí condenó a aquellos judíos que usaban la sangre de niños cristianos para los ritos pascales o para cualquier otra finalidad; ¿acaso le caería mejor a Badrudin Khan si hubiera aprobado esta práctica poco ortodoxa? Y al final, la referencia al Holocausto es absurda. El régimen de Hitler era de lo más violentamente anticatólico. De hecho, fueron los pioneros del acoso a los supuestos curas abusadores que imitan ahora los medios yankis. Estoy segurísimo de que Counterpunch nunca se atrevería a publicar mentiras tan descaradas acerca de los judíos, pero a la Iglesia sí se le puede atacar libremente.

Nuestros buenos combatientes Hill y Kathy Christison organizaron una manifestación frente a una catedral católica en apoyo al profesor Finkelstein, al que le negaron una cátedra [por su militancia antisionista], como escribieron en Counterpunch. Y yo les pregunté por qué no lo hicieron frente a alguna institución judía, alguna sinagoga, o logia del Bnai Brith, u oficina de la Anti Difamation League. Me contestaron: «tienes toda la razón cuando dices que en los Estados Unidos se

puede ser anti-cualquier cosa salvo anti-judío o anti-israelí. El lobby israelí es tan fuerte y maneja tanto poder político que ningún político o comentarista se atreve a criticar a Israel sin miedo de ser tachado de antisemita y excluido del discurso autorizado. Bajo el ceño del Holocausto (eso que el lobby nos está restregando por las narices constantemente), poca gente quiere arriesgarse a la sospecha de ser antijudía, de modo que es un arma poderosa, y se vuelve cada día más poderosa a medida que pasa el tiempo.»

Manifestar frente a una iglesia católica es lo mismo que buscar una moneda perdida debajo de la lámpara, cuando sabes perfectamente que se te perdió donde no da la luz. Cunde la oscuridad frente a los establecimientos judíos, por lo cual deberíamos aventurarnos en la oscuridad para llevar allí la luz. Así es cómo actúa nuestra organización, Deir Yassin Remembered, que hace sus manifestaciones periódicas frente a las sinagogas. Y frente a las catedrales, deberíamos manifestar en apoyo a la Iglesia, no en contra de ella.

La Iglesia católica es una de las grandes campeonas de Palestina. Tiene un patriarca palestino, y defiende a Palestina. Todas las iglesias establecidas defienden a Palestina; las iglesias apostólicas toman el lugar director, y los católicos las encabezan a menudo a todas. Durante el asedio judío a Belén en 2002, la Iglesia católica dirigía las acciones, y yo participé en ello (véase http://www.israelshamir.net/English/Convoy.htm). Yo no soy católico, sino que pertenezco a la hermana autóctona y competidora, la iglesia ortodoxa de Tierra santa, pero en cierto sentido, la iglesia católica es aún más combativa que la nuestra.

Bill y Kathy no están de acuerdo: «la Iglesia católica seguramente hizo algunas cosas buenas para los palestinos, pero

no lo suficiente, ni mucho menos. ¿Dónde estaba la iglesia desde que Israel oprime a los cristianos, incluyendo a los católicos, en Palestina? ¿Acaso hemos oído protesta alguna por parte de este papa acerca del amurallamiento y la devastación de Belén, o por parte del papa anterior cuando Israel sitió la iglesia de la Natividad durante la reinvasión de Cisjordania en el 2002? ¿Dónde estaba la Iglesia cuando Israel hizo limpieza étnica en tantas aldeas palestinas cristianas en 1948? Y por cierto, dónde ha estado la Iglesia en estos 60 años que Israel lleva oprimiendo a los creyentes de otra fe, los musulmanes, profanando lugares de culto musulmán y matando y acabando con la población musulmana, por el mero motivo de que no son judíos?»

He aquí lo que les contesté: la Iglesia católica hace lo más que puede, pero no puede hacer mucho, doscientos años después de Voltaire. Me preguntáis: «¿Dónde está la Iglesia, desde que Israel viene oprimiendo a los cristianos incluyendo a los católicos, en Palestina?» Con perdón, esto me suena a algo conocido, algo así como el retintín judío de «¿Y dónde estaba la Iglesia durante el Holocausto?» Stalin fue más realista cuando observaba que el papa no tenía muchas divisiones. En realidad, la Iglesia sí protestó ante cada crimen israelí. La Iglesia podría haber hecho más si no estuviera constantemente bajo el acoso del lobby judío, y de la gente socialmente influyente que no entiende que está socavando este frente de la defensa de Palestina.

En épocas remotas la Iglesia encabezó la cruzada para liberar la Tierra Santa; pues bien, puede ahora encabezar la cruzada por la paz, con el mismo objetivo.

¡Te pasaste de la raya de lo tolerable, lobby judío!

Los vecinos de una misma casa pelean constantemente: ya se devolvieron los anillos de compromiso de los novios, las mucamas están reclamando su dinero, el cocinero ya no viene más, etc. En medio de la batalla se aparece un tal Jeeves, sirviente y confidente, un chico listo (encarnado por Stephen Fryes en la serie de la BBC), que logra pacificar el lugar al presentarles al enemigo de todos, un tal Wooster, de cabecita hueca. Unidos de pronto en su animosidad, ya los enamorados se escurren hacia un rincón oscuro, y los sirvientes amansados cierran filas con los amos. Este ardid elegante, descrito hace tiempo en *Right Ho, Jeeves*, obra cómica de P. G. Wodehouse, acaba de ser implementado con gran éxito por esa fuerza impalpable a veces llamada lobby sionista.

En una carta dirigida al editor del *Times* http://www.timesonline.co.uk/tol/comment/letters/article2599269.ece], los adversarios de ayer se encuentran unidos hoy, como amigos entrañables de una novela de Wodehouse, detrás de ciertas orientaciones que parecerían dictadas por un invisible Jeeves, diestro en el arte de convencer. Nuestros vecinos antes echaron por la borda importantes

principios, y ahora no se sienten muy a gusto unos con otros, pero....

Veamos el elenco [la lista completa figura al final]:

El arzobispo y Premio Nobel de la Paz Desmond Tutu, enemigo del apartheid, amigo de Palestina. La semana pasada, la comunidad judía de la universidad de St. Thomas en Minnesota logró que lo expulsaran.

El flamígero sionista Bernard-Henri Lévy, apodado «Mr. Lobby», melenudo heredero de la fortuna de un esclavista. Generalmente insulta a negros, franceses y palestinos en sus frecuentes apariciones televisivas. Cuando a su amigo Alain Finkielkraut lo llevaron a juicio por sus declaraciones racistas demasiado explícitas, «Mr. Lobby» lo fue a defender.

Mairead Maguire, irlandés bravo en la defensa de Palestina, solidario de nuestro preso político Mordecai Vanunu.

La archi-sionista rusa Elena Bonner, apasionadamente antimusulmana, anticomunista y neoliberal reaganiana. Combatió al «Imperio del mal», estando a favor del derecho de los judíos rusos a emigrar a Israel y a apoderarse de las casas de los refugiados palestinos.

El gran escritor y premio nobel inglés Harold Pinter, que habló tan apasionadamente contra la guerra de Irak.

Zbigniew Brzezinski, el que regaló al mundo la guerra de Afganistán con sus millones de refugiados, y se jacta de su responsabilidad. [1] Anticomunista y odiador de Rusia, logró provocar la intervención soviética de 1980, y guió los pasos de Osama bin Laden.

Nuestra valiente actriz Vanesa Redgrave, quien combatió y sufrió tantos ataques por parte del Lobby.

Un sionista francés brioso, André Glucksmann, miembro de la izquierda liberal anticomunista, que defiende a los separatistas chechenos y es partidario de la guerra.

El enemigo declarado de Pinochet Ariel Dorfman.

El mayor admirador de Pinochet, Vladimir Bukovsky.

¿Cuál será el poder que pudo cocinar este ajiaco improbable, esta colección que junta a malos y buenos con horrendos? ¿Qué será esa ONG anónima que acaba de nacer con el nombre de RAW in WAR (Raudos en Guerra)? Su intención explícita es la de reconocer a las mujeres que defienden los derechos humanos en zonas de guerra y conflicto, un objetivo encomiable; en caso de que uno quisiera negarle su firma a tan recomendable proyecto, se ganaría el descrédito total. Además uno podría esperar que Rachel Corrie, aquella muchacha de Seattle que fue asesinada por los israelíes, sea una de las primeras heroínas reconocidas en este contexto. Rachel Corrie murió defendiendo una vivienda palestina de la destrucción. Se colocó frente a la casa de un desconocido, creyendo con todo su corazón que el que manejaba la excavadora Carterpillar no sería capaz de destrozar su vida en su tentativa para dejar en la calle a una familia palestina más. Pero no era un hombre el que manejaba el monstruo, era un supremacista judío que creía, y todavía sigue creyendo, que basta con que los judíos quieran algo para que esto se convierta en derecho. Las cortes israelíes se lo confirmaron, y el lobby judío logró que se prohibiera una obra de teatro basada en su historia http://www.variety.com/article/VR1117956295.html?categoryid=19&cs=1 , añadiendo que «se lo había buscado la antisemita esa».

Ahora bien, ¿acaso fue Rachel Corrie una de las primeras «reconocidas» por esta augusta agrupación? Nada de eso. Dicha ONG no se creó para recordar a Rachel Corrie ni a nadie que se le parezca. Esta ONG se creó para celebrar a gente como la

periodista rusa Anna Politkovovskaya. A ésta la mataron desconocidos el año pasado, y desde ese día la maquinaria sionista neoconservadora está tratando de ensuciar a las autoridades rusas, excesivamente independientes, con eso. Su nombre, junto con el del ex espía ruso Litvinenko, que fue envenenado con polonium, se ha vuelto un grito de guerra para las fuerzas neoliberales y hostiles a Putin. Hasta lograron convencer a la viuda de Litvinenko que añadiera su firma a la lista, simplemente para que todos recuerden que de Rusia se trata. Por supuesto incluyeron también a la viuda de Daniel Pearl, para darle un toque anti-islámico, y al combatiente del ghetto de Varsovia Marek Edelman para tener a algún representante del anti-nazismo.

¿Cómo es posible que la investigadora búlgara, totalmente desconocida (oficialmente presidente de RAW in WAR) lograse hacer contacto con tantas damas y caballeros, arzobipos y barones, premios nobel, escritores y representantes de lo que sea, para armar su lista increíble? ¿Será que tiene más poder que Berezovsky y Nevzlin juntos? Estos dos oligarcas rusos multimillonarios exilados son los que mantienen vivo el recuerdo de la historia de Litvinenko y Plitkovskaya desde hace un año, y nunca habían logrado suscitar una pasión semejante. Los únicos otros actos mediáticos dedicados a la memoria de Anna Plitkovskaya son los que organizaron las tropas de choque del Nuevo Orden Mundial, o sea el National Endowment for Democracy (NED), organización financiada por el gobierno de Estados Unidos y «creada para continuar las actividades prohibidas de la CIA en cuanto a apoyo de determinados partidos políticos en el extranjero [Véase: http://en.wikipedia.org/wiki/CIA]. La lista de la nueva ONG sigue expandiendo estas tácticas de presión contra Rusia. Está claro que esta lista de valientes mujeres fue cooptada para infundirles nuevos aires a otras viejas creaciones. El objetivo es presionar al presidente

ruso que se niega rotundamente a dar luz verde al bombardeo contra Irán planeado por Israel y USA; Irán cubre a Siria con su sistema de defensa aérea, y les dio un buen parón a los oligarcas en su tentativa para saquear a Rusia.

No estoy tratando de manchar la memoria de una periodista asesinada, ni hay por qué hacerlo. Usar la lógica será suficiente para explicar el truco: Anna Politovskaya nunca representó un peligro para el régimen de Putin, porque el público no la conocía para nada, de modo que la idea de que Putin pudiese encargar su muerte suena a melodrama traído de los pelos. Y ¿quién exactamente es el que acusa al presidente ruso? No se trata de la policía, pues la investigación sobre el crimen sigue su camino, y parece que ella indagaba sobre algunas personalidades de la insurgencia chechena, o de la contrainsurgencia. La guerra de Chechenia todavía era un asunto candente hace un año, y hoy aún están presos en Moscú unos diez chechenos y el coronel traidor de las fuerzas de seguridad, por posible implicación en el crimen. El fiscal general de Rusia declaró hace poco que el misterio del asesinato ya casi está aclarado. El hijo de Anna Politovskaya ha expresado su plena confianza en los esfuerzos de la policía, pues confía en que los asesinos y los que encargaron el crimen serán encontrados pronto. Muchos observadores rusos creen que el asesinato fue ordenado por gente que busca a la vez debilitar la sociedad rusa y apuntar a la cabeza, al propio Putin. Yo también me he expresado en el mismo sentido. [Véase «¿Quién engañó a Roger Rabbitt? http://www.israelshamir.net/Spanish/Sp33.htm]. Esta técnica recuerda los informes que se han recibido del Líbano, donde ciertos activistas anti-sirios fueron asesinados por matones pro-israelíes con el objetivo de desencadenar una violencia «sectaria» [véase http://www.haaretz.com/hasen/spages/909946.html].

El gobierno ruso y el pueblo condenaron al unísono el asesinato de Anna Politkovskaya. La policía está en la pista de los asesinos, y la familia está satisfecha con los avances del proceso. ¿Qué más se puede pedir, pues? Nada, salvo si Ud. pertenece a la banda de los neoconservadores, porque quiere encontrar sí o sí una relación con Putin. Los neoconservadores usan su cadáver para socavar a Rusia. Contra el deseo de la familia, y contra los intereses del pueblo ruso, su nombre se ha convertido en sésamo con vistas a abrirles la economía rusa a los buitres neoliberales, que están acechando en las mismas fronteras de Rusia. Y la carta al *Times* baila la melodía compuesta por la banda neocon.

Nadie puede culpar a los firmantes de la carta al *Times* por lo que escribieron. Escribieron muy cuidadosamente: «hacemos un llamado al gobierno ruso para que lleve a los tribunales, en plena conformidad con las reglas internacionales, tanto los que mataron a Anna Politkovskaya como a los que han ordenado su asesinato.» Es imposible negarse a firmar semejante carta, pues ¿acaso no deseamos todos que se agarre a los asesinos? Por lo tanto, ¿cuál puede ser el objetivo de esta carta? En todo caso, demuestra que los sionistas pueden movilizar aún a antisionistas declarados y a militantes contra la guerra, si la cosa es contra Rusia. Extraños camaradas, por cierto, pues están unidos, no contra aquella América que quiere meternos de cabeza en la guerra, sino contra la pacífica Rusia.

Todas estas maniobras me recuerdan el caso Wallenberg. Raúl Wallenberg, un diplomático sueco de la Alemania nazi, salvó a muchos judíos proporcionándoles un pasaporte y una visa para Suecia. En 1945 fue detenido por la seguridad soviética en Budapest como espía, y murió estando preso en 1947. Pero no se le ha dejado descansar en paz: los sionistas inventaron un cuento de hadas, según el cual sobrevivió y todavía se encuentra detenido en alguna cárcel secreta en Rusia. Convirtieron este

nombre honorable en algo ridículo. Después de los años, desde finales de la Segunda guerra mundial hasta el colapso de la Unión soviética, han organizado miles de marchas –desde Washington hasta Wellington- pidiendo «libertad para Wallenberg». Muchos occidentales de renombre participaron en estas demostraciones, y cada inocente manipulado lanzó su escupitajo a la URSS, trabajando sin querer a veces para la hegemonía judeoamericana en el presente mundo unipolar. Sólo después de 1991 fue que los sionistas dejaron a la famillia Wallenberg en paz, porque ya no podían seguir negando su muerte, acaecida en 1947.

No crean Uds. que a los sionistas les importe mucho más que un bledo los diplomáticos suecos que salvaron judíos. Hay otro diplomático sueco en Alemania que salvó judíos; el conde Folke Bernadotte. A Bernadotte lo envió la ONU como su representante en Palestina en 1948 exactamente por este motivo: porque había salvado a muchísimos judíos, y sentía harta simpatía por los refugiados judíos. Pero fue también un testigo de la expulsión masiva de los palestinos (la Nakba, «la catástrofe» de los palestinos) y pidió que Israel dejara a los palestinos refugiados volver a sus casas y aldeas. Este buen hombre de conciencia recta fue inmediatamente asesinado por el que fue más tarde primer ministro israelí [Menahem Begin]. Así es la cosa. El nombre de Wallenberg se esgrime en muchas ciudades del ancho mundo, mientras nadie recuerda el de Bernadotte. He aquí el poder del lobby judío: ellos pueden decidir qué nombres llegarán a ser conocidos y cuáles deben caer en el olvido, a quién conviene bendecir y quienes son los malditos.

Pero esto no es ningún milagro: han instrumentado el verdadero poder que está detrás de las democracias: la maquinaria multidireccional de los medios masivos y las relaciones públicas. La URSS no baila al mismo compás en primer lugar porque los medios masivos de Rusia están fuera del alcance

occidental; por esto mismo debe ser destrozada. Ahora están utilizando una multitud de organizaciones de derechos humanos y causas humanitarias con ese fin. La señora Elena Bonner [viuda del disidente y premio nobel Andrés Sajarov] y otras de su calaña pidieron el derecho a retornar para los judíos rusos, pero el mismo derecho se le niega a los palestinos. En realidad, no deberíamos olvidar nunca que estos dos grupos no son equivalentes: los palestinos fueron expulsados de sus casas en nuestro tiempo, mientras que en el caso de los judíos rusos, se declaró súbitamente que eran los mismos hebreos de hace dos mil años. Se organizaron miles de marchas por el mundo, encabezadas por occidentales afamados, ¿tú mismo, lector, tal vez? Pidiendo un derecho para los judíos y cantando «Let My People Go» [retoma del famoso Spiritual que fue el himno de la resistencia negra contra la esclavitud en Estados Unidos]. Pero no hubo ninguna marcha para exigir el derecho a regresar a sus casas para los palestinos. Eso sí que no. Si las hubo, no tuvieron la menor repercusión mediática, y los que hayan osado participar en ellas están en el ostracismo desde entonces.

Los defensores de los disidentes corearon proclamas deplorando la falta de derechos humanos en la URSS hasta que el navío se fue a pique, y entonces entregaron las pertenencias del pueblo soviético a los oligarcas. Parece que Boris Yeltsin cuidó de los derechos humanos durante su gran etapa de privatizaciones, pues ya nadie habló de ellos. Pero cuando Putin empezó a sobresalir para recuperar algunos de los bienes que se le habían estafado al pueblo, de pronto volvieron a los titulares los dichosos derechos humanos.

Seríamos muy ingenuos si aceptáramos el mantra de los derechos humanos como moneda de una sola cara. Siento mucha lástima por Raúl Wallenberg y por Anna Politkovskaya; pero igualmente me duelen los casos de Folke Bernadotte y de Rachel Corrie, y yo no firmaría jamás una petición por los primeros si

no se menciona por igual a los segundos. De otra forma, es una trampa para gente bien intencionada, que hará coro por causas ajenas, y por motivos que encontraría repugnantes, si se diera verdaderamente de ello. Mientras ponen el grito en el cielo por las violaciones de los derechos humanos en Cuba, Rusia, Irán y Gaza, les están negando a estos Estados acorralados el menor respeto sicológico. Recapaciten, amigos: luchemos primero por el derecho básico a seguir con vida, pues éste es el derecho que peligra con la US Air Force. Cuando podamos dar por consolidado el derecho a vivir sin zozobra en la tierra de uno, entonces nos dedicaremos a lo otro.

En un sentido, Jeeves tenía razón: debemos tener presente al adversario común. Lo mismo formuló Carl Schmitt, quien razonaba diciendo: definir el enemigo es el punto políticamente más importante; y deberíamos escoger a nuestro enemigo con el mismo cuidado con que uno escoge a un amigo. El tremendo poder del lobby judío estriba en su capacidad para unir a la gente contra su enemigo, y en bloquear las tentativas de unificación que entran a competir con él. Cuando tratamos de unir a la gente contra los sionistas, los judíos ponen en marcha su argumento letal, aquello de «culpable por asociación», y la gente floja empieza a pedir disculpas, diciendo «no podemos estar al lado tuyo», porque te han visto con algún miembro de la derecha, o con un activista musulmán, o con un cristiano fundamentalista, o con un estalinista, o con un negador del Holocausto, o con un nacionalista, un racialista, un terrorista, o lo que fuere. Así es cómo nuestros esfuerzos caen en el vacío.

Sus tácticas demuestran que no les importan para nada los derechos humanos o la democracia. Demonizan por igual a Muammar Kadaf y a David Duke, a Roger Garaudy y a los comunistas rusos, pero no encuentran nada que reprocharle a los guerreristas Bernard Kouchner, Zbiegnew Brzezinski y Ariel Sharon. Todos sabemos que Putin sirvió en el KGB, pero no

nos dejan enterarnos de que la gran esperanza liberal, la ministra de asuntos exteriores israelí Tzippi Livni, procede de los servicios secretos.

Cuando quieren unir a la gente, entonces no vale aquello de «culpable por asociación». Le puedo preguntar a esta magnífica gente (no estoy ironizando) como Mairead Maguire, o Desmond Tutu, o Harlod Pinter, cómo es posible que no sientan un malestar al ver su firma junto a la del criminal de guerra y fabricante de guerras Zbigniew Brzezinski, junto al sionista y negrófobo Bernard Henry Levy, y junto al super ladrón de Vaclav Havel, que privatizó la mitad de Praga en beneficio personal suyo. Posiblemente ni siquiera entenderán mi pregunta, porque hay una sola autoridad con permiso para demonizar y entregar certificados de pensamiento koscher, y éste es el lobby.

Los judíos controlan la matriz de la demonización; por esto es que no temen en absoluto que se les demonice a ellos, de la misma forma que Neo manipulaba a su propia Matrix. Acaso la película de Borat no era llanamente racista? Es lo que te había parecido, ¿no?. Sin embargo, bastaba que el tal Cohen dijera que él es judío, y todas las objeciones desaparecían. Una organización judía pudo escribir sin vacilar: «Se sospecha que los cristianos de Sacramento, que son eslavos y militantes anti-gay, hospedan al asesino» http://www.jewsonfirst.org . ¿Es esto un planteamiento racista? ¿Es lo que parece, no? Si no estás seguro, haz esta prueba: trata de escribir y publicar lo siguiente; «Se sospecha que los judíos de Sacramento, que son militantes anti-goy, hospedan al asesino». Ya verás qué pasa.

En las últimas elecciones alemanas, Frau Merkel hizo unos cuantos planteamientos racistas, rechazando apenas la sugerencia de expulsión de todos los turcos que viven en Alemania, pero prometiendo que detendría las negociaciones para la entrada de Turquía a la Unión europea para que los

turcos dejaran de venir a Alemania. Le fue permitido decir esto y ganar, porque ella dio todo su apoyo a Israel y a USA, de modo que el lobby la legitima como producto kosher. Así es cómo Alemania, miembro decisivo de la coalición contra la guerra de Irak en 2003, se vuelve de pronto un participante potencial en la guerra que se nos está por venir e encima contra Irán.

Además de su grupo de neocons de derechas, el lobby tiene también su proyecto de izquierdas. En los años 1980, los socialistas proisraelíes se declaraban a sí mismos comunistas de extrema izquierda, y se oponían a la regla de la mayoría en sus organizaciones. Y efectivamente se convirtieron en la pata izquierda del imperialismo, al describir la hegemonía USiana como un capítulo de lo previsto globalmente según el marxismo. Fueron activos en la última década de la existencia de la URSS, cuando los sionistas tuvieron éxito para reunir a mucha gente buena y honrada, desde Jacques Derrida hasta la dirigencia de los comunistas italianos; y los sionistas les hicieron cantar al unísono, dejando de lado el apoyo natural de la izquierda al sistema de los soviets. La contribución de esta supuesta extrema izquierda al fin del experimento socialista en Rusia fue decisiva. Cuando dejaron de ser importantes para la causa sionista, estos partidos comunistas blandos, el francés y el italiano, empezaron a desmoronarse. Pero esta llamada izquierda no ha muerto. La carta al *Times* es una primera señal del cambio de los vientos; pues los sionistas están reanudando la farsa izquierdista, usando el poder de las ONG y de las dinámicas locales para presionar donde les conviene. En Francia, hasta presentan a Levy, el «míster lobby», como un símbolo del «retorno de la izquierda» [así por ejemplo Levy armó un gran show para oponerse al empleo de los test genéticos para comprobar los lazos de filiación en las familias africanas que quieren emigrar a Francia, n.d t.]. Con semejante izquierda, ¿qué falta nos hace la derecha?

La idea de los derechos humanos podría ser buena si estos derechos fueran universales. Pero los parangones de los derechos humanos generalmente se detienen en el punto que les conviene. Están a favor de los derechos de las minorías, derechos de los gays, derechos de los banqueros y derechos de los judíos, pero están en contra de los derechos de la mayoría, del derecho a vivir y criar hijos y mantener a la familia de uno, y del derecho de ir a la iglesia o a la mezquita sin ser estorbados. Uno de los personajes más tenebrosos en los asuntos mundiales es Bernard Kouchner, el nuevo ministro de asuntos extranjeros francés. Sionista y activista por los derechos humanos, dio su apoyo a todas las intervenciones militares del pasado basadas en los derechos humanos: bombardeo de Serbia, invasión de Somalia e Irak, y las que vengan. Ejerció el poder en el Kosovo conquistado por la OTAN, y permitió a su perrito faldero, las pandillas albanesas, incendiar las iglesias y expulsar a los serbios. Ahora respalda los planes de Bush de atacar a Irán y los planes de Israel de estrangular a Gaza. Esta es la verdadera cara de la cantinela de los derechos humanos.

Tampoco es problema para el tal socialista Kouchner servir bajo Sarkozy. Sarkozy hizo su campaña presidencial con los lemas de Le Pen. Le robó a Le Pen sus eslóganes, sus ideas y sus votos, salvo en un punto capital: Le Pen estaba en contra del imperio judeoamericano. Por esto es que, mientras que Le Pen era demonizado por el Lobby, con Sarkozy fue todo lo contrario. Ahora Francia va a renegar de la mayor hazaña de Charles De Gaulle, el haber liberado a Francia del yugo de la OTAN. Sarkozy y Kouchner quieren volver a poner las tropas francesas bajo mando USiano, y quieren reinstalar las bases yankis en Francia, lo cual es el retroceso más dramático de la política extranjera francesa, desde los tiempos de Petain y Laval. El vínculo Sarkozy-Kouchner nos da la clave de la gran mentira de una supuesta dicotomía entre derecha e izquierda: pueden

unificarse en el respaldo a Israel y USA, y pueden también unificarse en el rechazo a los mismos. Esta cuestión, del apoyo o el rechazo, es, o debería ser la señal de «amigo u enemigo» en nuestros radares.

Se trata de una cuestión de vida o muerte: si tenemos un enemigo sionista común, estaremos en paz; si no tenemos un enemigo común, ellos nos buscarán otros enemigos. La Rusia de Putin, el Irán de Ajmadineyad, Hezbolá y Hamás, Cuba y Venezuela, Zimbabwe y Birmania, todos se pueden convertir, del día a la mañana, en supuestos enemigos. Hasta hace poco, los Estados árabes estaban juntos con Irán y Hamás en el rechazo a los esquemas sionistas. Ahora, torciendo los cables, los sionistas les han ofrecido otra salida a su animosidad: quieren enfrentar a los sunitas árabes contra los chiítas persas. ¡Y lo están logrando! Los Estados árabes aceptaron su idea de que Irán es el enemigo, y de que el gobierno islámico de Hamás es el enemigo. Es suficiente para licuar al sionismo como el mayor enemigo de los árabes, y ponernos en fila para la guerra que quiere el lobby.

De la misma forma, la democracia es una buena idea. Pero sólo la democracia que procede de la palabra «demos», es decir el gobierno por el pueblo, no la que descansa solapadamente en la palabra «demo», es decir demostración, como en los programas informáticos que tienen su «versión de demostración», o sea como muestra (el chiste es del escritor ruso Vicor Pelevin) [quien advierte al lector de sus novelas de ciencia ficción: «cualquier idea que te venga a la mente mientras estés leyendo está sometido al copyright. Cualquier pensamiento no autorizado está prohibido».n. d t.]. Los que defienden la apariencia democrática se congregan detrás de Bush, están listos para justificar cualquier agresión por la necesidad de establecer la democracia, pero rechazan el derecho de los palestinos a elegir Hamás, o el derecho de los venezolanos a elegir a Chávez, o el

derecho de los cubanos a elegir a Castro, o el derecho de los rusos a elegir a Putin. El Nacional Endowment for Democracy (NED http://www.ned.org/press/releases.html), esa organización subversiva financiada por la CIA, es en realidad el mayor enemigo de la democracia porque su democracia no es más que un instrumento para doblegarnos ante el paradigma judeoamericano. Y lo que es peor, en Rusia como en Birmania, en Cuba como en Venezuela, los dirigentes se convierten en defensores de la supuesta democracia, y esto es una consecuencia funesta.

Por esto la distinción entre sionistas y no sionistas es la distinción más importante, la gran división entre guerra y paz, vida y muerte. No crucemos esta raya. Leamos cuidadosamente las señales de «amigo o enemigo». No respaldemos las iniciativas del enemigo, aún si parecen proceder de una intención maravillosa. Recuerda siempre la prueba que no falla, lector amigo: ¿cuál es el propósito detrás de cada petición, de cada marcha, y hasta de una carta abierta? Si nosotros somos los que manejamos las iniciativas, podemos juntarnos en paz; si se supone que sigamos la agenda de ellos, entonces tendremos guerra.

La lista de los firmantes:

Mairead Maguire, Betty Williams, Jody Williams, Shirin Ebadi, Wangari Maathai, Rigoberta Menchú Tum, Archbishop Desmond Tutu, Elena Bonner, Tatiana Yankelevich, President Vaclav Havel, Harold Pinter, The Hon Zbigniew Brzezinski, Vladimir Bukovsky, Andre Glucksmann, Gloria Steinem, Sergey Kovalyov, Terry Waite, Cbe, Susan Sarandon, Alexei Simonov, Gillian Slovo, Baroness Kennedy Of The Shaws, Bernard-Henri Lévy, Marek Edelman, Elisabeth Rehn, Mariane Pearl, Asma Jahangir, Sister Helen Prejean, Ariel Dorfman, Vanessa Redgrave, Michael Cunningham, Eve Ensler, John Sweeney,

Jonathan Schell, Noam Chomsky, Marina Litvinenko, Lyudmila Alekseeva, Desmond O'Malley, Anne Nivat, Victor Fainberg, Lord Judd, Lord Rea, Lord Giddens, Lord Ahmed, Baroness Williams Of Crosby, Baroness Meacher, Professor Yakin Erturk, Elena Kudimova, Natasha Kandic, Caroline Mccormick, Sister Marya Grathwohl, Heidi Bradner, Meglena Kuneva, Elizabeth Kostova, Esther Chavez, John D. Panitza, Dubravka Ugresic, Katrina Vanden Heuvel, Victor Navasky, Aidan White, Holly Near, Elizabeth Frank.

[1] entrevista con Zbigniew Brzezinski, consejero para la seguridad nacional del presidente Jimmy Carter, en *Le Nouvel Observateur* (France), enero 15-21, p. 76. Reconoció que provocó adrede la intervención de la URSS en Afganistán, fanatizando y financiando a la insurgencia contra el gobierno legítimo de Kabul. Cuando se le preguntó si se arrepentía de ello, contestó: «¿arrepentirme de qué? La operación secreta fue una idea excelente. Tuvo por efecto que los rusos se entramparan con la cuestión afgana, ¿entonces qué tengo que andar lamentando? Pregunta: ¿y tampoco se arrepiente de haber apoyado al fundamentalismo islámico, dándoles armas y asesoramiento a futuros terroristas? Respuesta: ¿Qué es lo más importante para la historia del mundo? ¿Los talibanes o el derrumbe del imperio soviético? ¿Algunos musulmanes nerviosos o la liberación de Europa central y el fin de la guerra fría?

Adivinen quién no estuvo

Cuando el presidente Bush visitó estos días el Medio Oriente, todos los encumbrados y poderosos se le arrebañaron alrededor, tanto judíos como árabes. Los príncipes se presentaron con sus alfanjes invalorables, los presidentes y primeros ministros bebieron de sus labios sus palabras, obispos e imanes lo bendijeron con sonrisitas. Sabían para qué había cruzado medio planeta el personaje tan reacio a salir de su casa. Tel Aviv y Nueva York pedían más ruinas y más desangramientos, Irak ya no da más para eso. Ahora le toca a Irán, al que hay que bombardear, y Bush fue a juntar una nueva coalición con los que quieren tomar parte en la destrucción de Irán. Para alegrarle y conmemorar la visita , Israel hizo una hecatombe en su honor, unos cincuenta palestinos acaban de ser masacrados y malheridos, y sobre la sangre de estos, Bush confirmó un apoyo sin límites al Estado judío.

Entre los muertos estaba Hasán, secundo hijo de Mahmud Zahar, ex primer ministro de Palestina. Reciba aquí nuestro más sincero pésame; su hijo mayor fue asesinado por los judíos cuatro años atrás, cuando intentaron asesinar al padre, y ahora perece el menor, heroicamente, cuando estaba defendiendo a Gaza del invasor. Pero la disparidad de fuerzas es demasiado grande; quince combatientes fueron muertos, demostrando que Gaza sigue indefensa, sigue careciendo de

armas, sigue desamparada ante el despiadado enemigo. Esta disparidad podría estimular a los israelíes en su plan de reconquista de Gaza.

Mientras muertos y heridos de Gaza eran llevados a la mezquita, George Bush estaba predicando a los árabes lo maravilloso que es Israel, un paradigma de luz y democracia en el Oriente Medio, y les iba metiendo en la garganta, más y más profundamente, su guerra contra Irán. Él quiere bombardear Teherán y Shiraz antes de que concluya su mandato. Esto se lo pidieron sus huéspedes israelíes, y George siempre está dispuesto a complacerlos.

Y los dirigentes árabes escucharon, y se le presentaron con caballos y manjares. Nunca se dio rendición más vergonzosa que esta. Después de ver a los dirigentes árabes con Bush, uno quisiera presentar excusas al mariscal Petain, quien fue tan duramente tratado [condenado a muerte por los franceses, después de la victoria aliada].

«Desde el punto de vista de las poblaciones locales, el espectáculo de sus autoridades hereditarias extendiéndole la alfombra colorada, y con gruesas cadenas de oro al cuello, simbolizando los más altos honores de sus países, a ese hombre, generalmente considerado, como su peor enemigo de cuantos recuerdan los árabes, los musulmanes y el propio Islam, a ese hombre ya responsable de la muerte de cientos de miles de árabes y musulmanes, y que se aparece con ganas de matar más, este espectáculo penoso difícilmente puede concitar el respeto por semejantes dirigentes», escribe el clarividente John Whitbeck.

Un solo dirigente espiritual árabe rechazó el bochornoso honor, declinó la invitación y despreció a los fotógrafos oficiales. Se trata del arzobispo Theodosius Atallah Hanna, el mandatario de más alto rango en la jerarquía palestina de la vieja iglesia griega ortodoxa de Jerusalén y Tierra Santa, la comunidad cuyo

primer obispo fue Santiago, hermano de Jesús. El arzobispo se negó a ir a la iglesia de la Natividad en Belén, mientras otros obispos aceptaban el encuentro con el hombre de la sangre vertida. Este gesto noble y atrevido ha salvado el honor de los árabes. A veces, un hombre solo puede hacerlo. Así, un lugarteniente salvó el honor del ejército checo en 1938 cuando abrió el fuego sobre los tanques invasores del ejército alemán con una sola mano y una simple pistola común. El arzobispo Theodosius siguió el ejemplo sentado por otro clérigo mayor, el arzobispo Christodoulos, dirigente de la iglesia griega, quien también se había negado a reunirse con el presidente USiano cuando éste visitó Grecia. Estos príncipes de la Iglesia rechazaron al mercader de la muerte, como nos instó a hacerlo el Príncipe de la paz. Y también han echado abajo la mentira de un «conflicto de civilizaciones»; estos cristianos están a favor de la paz y contra la guerra, y aquí toda la gente sincera está unida, musulmanes junto con cristianos.

Los judíos son otra cosa

«!Y los judíos también! ¡Por favor, no dejes de agregar que los judíos también!», ya estoy oyendo que me lo están gritando. Me encantaría poder hacerlo, pero los dirigentes espirituales judíos no están de acuerdo. Ellos están a favor de la guerra y la sangre, mientras se trate de verter sangre «goy». El jefe de los rabinos azquenazis, Yona Metzger, le dio las gracias al presidente Bush por haber invadido a Irak, y por los 200 000 muertos. «Quiero agradecerle su apoyo a Israel y en particular por librar una guerra contra Irak», le dijo Yona Metzger a Bush, según el Jerusalem Post . Yona Metzger no es ningún anciano judío desconectado del mundo moderno. Estuve con él hace poco: alto, elegante y garboso, vestido con exquisitez; un dandy londinense le envidiaría su sombrero alto de copa. Es un

príncipe, sí señores, pero un príncipe de las tinieblas y de la guerra.

Yona Metzger sabe lo que es bueno para los judíos, aunque esto no tenga nada que ver con los deseos de los judíos comunes; el presidente ucraniano hace un tiempo inauguró un monumento a un líder nazi que mató a innumerables judíos, adora abiertamente a los SS ucranianos, pero Yona Metzer lo bendijo, porque está haciendo lo posible por meter a Ucrania en la OTAN. El presidente de Bielorrusia dijo que los judíos no limpian sus calles; Yona Metzger arremetió contra el como un perro de presa, porque Lukashenko se niega a privatizar los recursos nacionales. Yona Metzger es un símbolo de la plena integración de los judíos en el sistema imperialista USiano y su cuerpo especial de propaganda. Y lo ascendieron, en el ranking de la CBS Usiana, cuya dirigencia es judía, entre «las doce personalidades religiosas más influyentes del mundo», junto con el Dalai Lama y el arzobispo de Canterbury. ¿Qué tal?

Se habla mucho de la grandísima diferencia entre los askenazis agresivos y los pacíficos sefardíes, pero la realidad muestra todo lo contrario. Si un dirigente sefardí habla bien del Islam, como el rabino Haim Ovadia de Los Angeles lo hizo en su ensayo The Bridge with Islam que Internet se encargó de regar como una feliz noticia, pueden estar seguros de que lo hace con vistas a atacar la fe cristiana. Además, él dice que es un «judío del Islam», y se refiere a la tolerancia musulmana, pero sólo para mencionar al mismo tiempo «las cruzadas, la matanza de San Bartolomé [masacre de protestantes, en Francia] y la inquisición»; más adelante, se dedica a embarrar la figura de san Francisco de Asís y la iglesia por atreverse a pretender hasta nuestros días que «Nuestro señor Jesucristo es el único dios verdadero». Para darle el gusto al buen rabino, ¿se supone que los cristianos tendrían que decir que sí, que Cristo no es más que uno más entre muchos dioses verdaderos?

En realidad, los dirigentes espirituales sefardíes son tan propensos a la guerra y la muerte como sus hermanos azquenazis. *El antiguo jefe sefardí, el rabino Ovadia Yosef llamaba a los árabes «serpientes» y «amalecitas», que deberían ser exterminados como gusanos. «Está prohibido ser compasivo con ellos. Hay que mandarles misiles y aniquilarlos. Son malignos y malditos»,* dijo. Mátenlos a todos, no hace falta distinguir entre combatientes y civiles, escribió el antiguo rabino jefe de la comunidad sefardí Mordechai Eliyahu. No hay prohibición moral contra la matanza indiscriminada de civiles, pues todos los civiles de Gaza son culpables colectivamente, dijo, torciéndole una hoja al antiguo Testamento. La luz que lo guiaba era la matanza de Shechem (Génesis 34): dos antepasados en título de los judíos masacraron a todos los habitantes de esta ciudad (en la actualidad Nablus) después de prepararles una celada con el pretexto de hacerles la circuncisión. Y ésta es su conclusión: una alfombra de bombas es lo mejor para ellos.

También le pidió a Bush que cumpliese con la voluntad de los judíos porque es la voluntad de Dios: «la nación judía es eterna, y recuerda para siempre a los que la han ayudado a lo largo de la historia, así como a los que le han hecho daño. Por favor, deja que tu nombre se vaya grabando en la historia como el del presidente que ayudó a la nación judía, que trabajó a la par de Dios y no en contra de él», escribió el rabino. Y la voluntad de los judíos siempre recae en la muerte de algún goy que no les caiga bien, o, también puede ser de un millón de goys, da igual.

En cuanto a su manera de recordar los favores, pregúntenles a los ingleses. Sus dirigentes, Lord Balfour y Lloyd George, se creyeron la patraña. Y vertieron la sangre de sus soldados, conquistaron Palestina, aplastaron la resistencia de los naturales, permitieron la penetración de los judíos, entrenaron su ejército, y cuando terminaron este trabajo y

estaban aguardando el agradecimiento prometido, fueron bombardeados, acuchillados, quemados, colgados y humillados de mil maneras. Lean más acerca del «agradecimiento» judío hacia los ingleses en Prince Charming [Ver también en español: «Mentecato» http://www.rebelion.org/sociales/mentecato090702.htm], pero pueden encontrar lo mismo en el libro más sionista de todos, el Exodus de Leon Uris. Los hechos siguen siendo idénticos.

Hay culturas que valoran altamente el pago de las deudas; es el caso de los japoneses. Se complacen en pagar sus deudas. En 1905, los banqueros judeoamericanos dieron a los generales japoneses un préstamo generoso para rearmar a sus militares y castigar a los rusos. A su vez, en los años 1930, los japoneses dieron visas a todos los judíos que lo solicitaron. Pero los judíos no tienen tradición sentimental comparable. Dicen: toma prestado el dinero de otra persona, pero no des el tuyo, pues se toma prestado por un tiempo, pero se devuelve de forma definitiva. Dicho más sencillamente: sólo los cobardes pagan sus deudas, incluso la deuda de gratitud. De todas formas «ayudar a la nación judía» según las palabras del rabino Eliyahu, es un deber sagrado para los goy, y donde hay deber, no hay deuda.

Si con lo dicho todavía no les entra esto en la cabeza , vayan a preguntarles a los soldados del ejército libanés del sur (South Lebanese Army) que fueron abandonados como papa caliente cada vez que le convenía a Israel. *Pregúntenle a los polacos, que permitieron a la mayor colonia judía de la historia asentarse y prosperar dentro de sus fronteras. Lo único que consiguieron fue que los trataran de «viciosos antisemitas».* Pero basta con este tema.

Es peligroso decir «paz» porque uno puede verse atacado por los judíos más extremistas. Olmert no es ningún activista por la paz. Devastó el Líbano, mata de hambre a Gaza y mata civiles allí a diario. Si menciona la palabra «paz», es para

despistar, como tantos políticos israelíes han hecho antes de él. Pero aún entonces, el rabino Shalom Dov Wolpe, dirigente de Khabbad, lo llamó «el terrible traidor, al que habría que ahorcar». Yitzhak Rabin tampoco fue un «peacenik». Ordenó que se les partieran los brazos y las piernas a los niños palestinos; hizo regresar a Fatah desde Túnez para acabar con la Intifada sin preocuparse por las tímidas limitaciones de la corte suprema israelí. Y con todo, fue asesinado por un judío religioso fanático.

Desgraciadamente, con esto no se demuestra nada, no vale más que el apodo de «antisemita». Algunos judíos llegaron al extremo delirante de llamar a Ariel Sharon, a Yitshak Rabin y a Olmert «antisemitas». Y también hay judíos que considerarían el rabino Kahane como traidor y pacifista. Con semejante panorama virtual, no veo todavía a nadie entre los israelíes cercanos al poder que contemple una paz aceptable para los palestinos.

Índice general